





NEU-MORITIA

IV

NAPOLÉON



UNIVERSIDAD DE MURCIA
Biblioteca General
Fondo Antiguo

S. XIX

220

(V)

UNIVERSIDAD
DE MURCIA
BIBLIOTECA

ESTE 25

TABA A
7939

Nº



17-1-34

MEMORIAS
DE NAPOLEON.

MEMOIRS
DE NAPOLEON

R. 40198

MEMORIAS
DE NAPOLEON

ESCRITAS POR ÉL MISMO EN SANTA HELENA

Y PUBLICADAS

POR LOS GENERALES MONTHOLON Y GOURGAUD.

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

Por D. J. C. PAGÈS, INTÉRPRETE REAL.

TOMO QUINTO.

PARIS,

LIBRERIA DE BOSSANGE HERMANOS,
CALLE DE SEINE, N.º. 12.

MEJICO,

LIBRERIA DE BOSSANGE PADRE, ANTORAN Y COMP.ª.

1825.



MEMOIRS



DE L'ACADEMIE FRANCOISE

PAR M. DE LA HARPE, SECRÉTAIRE PERPETUEL

TOME QUATRIÈME

PARIS

chez M. DE LA HARPE, SECRÉTAIRE PERPETUEL

MDCCLXXV

chez M. DE LA HARPE, SECRÉTAIRE PERPETUEL

1775

1°. Cette campagne a duré deux mois ; tout l'avantage a été pour Turenne. Montécuculli voulait porter la guerre en Alsace par le pont de Strasbourg, dont les habitans lui étaient vendus. Turenne voulait garantir l'Alsace qu'il avait conquise la campagne précédente, et obliger Montécuculli à repasser la Forêt-Noire. Quand il fut tué, Montécuculli repassait les montagnes. Turenne a donc triomphé.

2°. Montécuculli prit l'initiative, passa sur la rive gauche du Rhin pour y porter la guerre. Turenne resta insensible à cette initiative ; il la prit lui-même, passa le Rhin et obligea Montécuculli à revenir sur la rive droite. Cette première victoire de la campagne était réelle.

3°. Le maréchal se campa à Wilstett, couvrant Strasbourg qui était à deux lieues derrière son camp, et son pont d'Ottenheim qui était à quatre lieues sur la droite. Montécuculli se plaça derrière le Kintzig, à une lieue et demie de l'armée française, appuyé à la place d'Offenbourg où il avait garnison.

1°. Esta campaña duró dos meses, y en ella siempre Turenna salió con ventaja. Montecuculi quería llevar la guerra á Alsacia pasando el puente de Strasburgo cuyos habitantes le eran adictos. Turenna quería asegurar la Alsacia que habia conquistado la campaña precedente, y precisar á Montecuculi á volver á pasar la Selva Negra. Cuando pereció, Montecuculi pasaba las montañas en retirada ; luego Turenna venció.

2°. Montecuculi tomó la iniciativa paso á la margen izquierda del Rhin para encender allí la guerra. Turenna no hizo caso de este movimiento, antes bien pasó él mismo el Rhin y con su maniobra obligó á Montecuculi á volver á pasar el río. Esta primera operacion de la campaña fue una victoria.

3°. El mariscal se acampó en Wilstett, cubriendo Strasbourg que quedaba á dos leguas á espaldas de su campo, y su puente de Ottenheim que estaba á cuatro leguas sobre la derecha. Montecuculi se colocó á espaldas de Kintzig distante legua y media del ejército francés, apoyándose en la plaza de Offenburgo que

La position de Turenne était mauvaise ; il devait plutôt livrer bataille que de s'exposer à perdre le pont d'Ottenheim et sa retraite ; ou le pont de Strasbourg.

estaba guarnecida. La posición de Turenne era mala , pues debia mas bien haber dado una batalla que exponerse á perder el puente de Ottenheim y su retirada, ó el de Strasburgo.

TOMO V.

MEMORIAS DE NAPOLEON.

CAPITULO XXXVIII.

SITUACION POLITICA DE LA EUROPA EN 1798.

De la Austria. — De la Rusia. — De la Inglaterra. — De la Italia. — De la España y del Portugal. — De la Prusia. — De la Suecia y de Dinamarca.

§. I.

EN todo tiempo la casa de Austria ha seguido la política de invadir, y contemporizar; de este modo ha extendido su preponderancia sobre la Polonia, y la Turquía; y se ha intitulado soberana de los estados de Alemania y de Italia. El tratado de Campo-Formio, que señalaba el Rhin como límite de la Francia, habia privado á el emperador de una gran parte de su influencia sobre el cuerpo germánico, y le habia sustraído sobre todo los príncipes eclesiásticos. Por otra parte la adquisicion de Venecia no podia compensar á la dominacion austriaca en

Italia de sus pérdidas por la creacion de las repúblicas cisalpina, liguriana, romana, y poco despues la parthenopéa. El emperador habia perdido tambien su ascendiente en el Piamonte que la cisalpina separaba de sus estados. Este débil reyno parecia no esperar sino una orden de el directorio para declararse provincia francesa.

Napoleon en sus importantes relaciones diplomáticas de Leoben, Campo-Formio, y Rastadt, habia guardado á la Austria todas las atenciones debidas á una gran potencia. Tratando de igual á igual habia realzado su carácter personal, y el de su nacion, teniendo al mismo tiempo buen cuidado de inspirar una entera confianza en su política; pero el gabinete de Viena con razon no confiaba tanto en la del directorio cuya marcha revolucionaria, así en Francia, como fuera, avivaba continuamente sus recelos. No podia tampoco disimularse que Napoleon era quien habia hecho la paz de Campo-Formio. El modo con que el directorio habia reprochado á su negociador la cesion de Venecia, se lo hubiese probado bastante, si la revolucion helvética, hecha por la violencia en lugar de ser efecto de una negociacion, no hubiera colmado sus alarmas dando á la república posiciones inexpugnables, y abriéndola las puertas del Tirol, de la Alemania, y de las provincias venecianas.

El directorio detestaba á los reyes, pero su gobierno no gozaba popularidad en la Francia; los

soberanos de Europa lo aborrecian: la pasión revolucionaria de la convención, y el odio que manifestaba á los tronos, alarmaba á todos. La Austria no se desarmó á pesar de la paz de Campo-Formio fruto de setenta y siete victorias. La lentitud de la dieta de Ratisbona, y del congreso de Rastadt, secundaron sus intenciones secretas, y se reprochaba ya de haber firmado la paz. La Inglaterra aprovechó tantas causas de descontento para formar una nueva coalición, y dirigió sus miras sobre el emperador Pablo I., el rey de Nápoles, el de Cerdeña, y el gran duque de Toscana, á fin de volver á poner toda la península bajo el yugo de la casa de Austria que completaba su dominacion con la posesion de Venecia.

GUSTAVO III.

Antes del tratado de Pilnitz la emperatriz Catalina habia mostrado alguna repugnancia á la revolucion francesa. Este tratado se habia hecho sin su conocimiento. Los príncipes habian ido á Inglaterra por Prusia. Así pues, la Rusia intervenia poco en los negocios de la Europa, pero con respecto á las de la Polonia, y la Turquía, tenia ligados sus intereses con la Austria, con cuyo gabinete seguia relaciones diarias de amistad. Catalina habia dado esperanzas á la primera coalición de una cooperación imponente. Gustavo III. se habia empeñado en su nombre. Sin embargo Catalina no habia dispuesto

de su política sino con parsimonia, y se había contentado con abrir sus estados, y á veces su tesoro, á la emigracion francesa. Es cierto que en 1793 había tambien ofrecido solemnemente una espada al conde de Artois, y había puesto á su disposicion una fragata que le condujese á Inglaterra, que ademas había hecho reunir algunos de sus navios á la escuadra inglesa, pero todavia no se había presentado tropa alguna rusa sobre las orillas del Rhin. La Austria sola luchaba contra la revolucion francesa despues de la retirada de los ejércitos prusianos. Catalina, cual un gran monarca, se ocupaba de tratados de comercio, y de las ventajas que podrian resultar á sus pueblos luego que la fiebre revolucionaria permitiese á la Francia dedicarse á los grandes intereses del estado. Otro motivo la impedia tambien á enviar sus tropas á Coblenz. El brillo y el poder que las victorias de Federico acababan de dar á la Prusia llamaban su atencion con inquietud hácia este lado; no queria dejar desguarnecidas sus fronteras, particularmente despues que la Prusia se había aprovechado de la primera ocasion para reconocerla república. Los gabinetes de San Petesburgo y de Viena, consideraban entónces con razon á esta potencia como amiga necesaria de la Francia, y su enemiga natural.

Sin embargo Catalina había mandado hacer un armamento considerable, y sus flotas se disponian á desplegar su pabellon sobre las mares de Francia,

cuando sobrevino su muerte; la república tuvo así un enemigo peligroso de menos. La política de la Rusia, y de la Austria les obligaba á no perderse jamás de vista; habian adoptado un sistema de alianza aparente contra la revolucion; pero vigilaban recíprocamente su preponderancia respectiva, y no pensaban en reunirse francamente, sino cuando lo exijiese el peligro de una de ellas. La cesion del Rhin á la república, el ascendiente del director en las negociaciones del imperio, su conducta en Holanda, en Suiza, y en Italia, decidieron á Pablo, heredero de la política de su madre, á tomar una parte activa en la nueva lucha, que la Inglaterra suscitaba. Se obligó á poner en el campo de batalla un numeroso ejército, cuyo mando confió á Suwarow, célebre ya por sus victorias, y sus crueldades contra los turcos, y polacos. Pablo necesitaba adquirir gloria, y sobre todo una gloria personal; le albagaba la idea de desplegar sus banderas en presencia de los pueblos civilizados de Europa, y no veia un enemigo mas digno de combatir, que el que acaba de quitar la Italia entera á la Austria su aliada. Cuando Napoleon partió para Egipto el ejército ruso empezaba á reunirse en la Galicia.

§. III.

La Inglaterra no habia perdonado á Luis XVI. la pérdida de sus colonias, de ese vasto imperio de la

América del norte, que, con ella la India, la hubiera permitido reynar pacíficamente sobre el comercio de los dos emisferios. Con una empresa de tan alta política, este desgraciado príncipe habia elevado la marina francesa al primer rango, y habia satisfecho el odio nacional. La Francia hubiera obtenido á pesar de la Inglaterra todas las ventajas en el comercio del nuevo estado independiente: Luis XVI se hacia así el bienhechor de dos grandes naciones. Nada hasta el dia ha podido alterar la amistad que cimentó desde luego el reconocimiento de los Americanos. Bajo la convencion, bajo el directorio subsistió este mismo lazo; bajo el consulado y bajo el imperio fue el origen de una alianza poderosa y respetable.

La revolucion francesa marchó desde sus principios bajo el auspicio de Luis XVI. Las grandes faltas de las tres órdenes, las de la corte, los malos consejos de los extranjeros, y los avisos perfidos de la Inglaterra, que conocia mejor que nadie cuanto ganaria la Francia con una verdadera libertad, trastornaron sus buenos primeros pasos. El rey fue sitiado en su palacio, y ultrajado por la canalla de Paris, con quien tubo que capitular para salvar su vida, y las de la familia real. Conducido á Paris de noche, en medio de un tumulto de cannibales, quedó desde este momento prisionero de la revolucion. Se le hacia sufrir la agonía de Jesucristo al mismo tiempo que se le saludaba como rey de los franceses.

Aceptó la constitucion, que él hubiera debido dar. Su fuga á Varennes, que aun quando hubiera tenido buen resultado, fue una verdadera falta, se calificó por los partidos de traicion; y desde este dia se resolvió la muerte de este desgraciado monarca por una minoría, que proyectaba en las tinieblas la destruccion del trono. La reunion de Coblantz, el congreso de Pilnitz, la guerra tan ridicula de la Prusia, la retirada todavia mas ridicula de su ejército á la vista de nuestras legiones sin organizar, excitaron al mas alto grado la rabia revolucionaria, y la Francia pasó repentinamente de el reynado de la asamblea legislativa, á el de la convencion, de la revolucion y el terror. La Inglaterra vió con alegría estos síntomas de destruccion de la Francia; pero juzgó mal de su enemigo; no entrevió la profundidad del abismo á que su espíritu de venganza arrastraba á la Europa, y á sí misma: no salvó á Luis XVI. La Francia cometió como la Inglaterra su gran crimen.

Despues de este atentado el gabinete de San James quedó asombrado de ver á la república en pie, y terrible. Contó con espanto los catorce ejércitos de la convencion, que habia muerto á su rey, y asalarió la Europa para tratar de destruir la Francia. Los comisarios ingleses habian visto levantar el cadalso. Sus relaciones con Danton, Robespierre, y las juntas directoras se han averiguado.

Pitt veia con dolor que la Inglaterra aumentaba

su deuda por los inmensos subsidios que pagaba á la Europa para balancear el efecto de las victorias de la república. La Prusia se le escapaba : la situacion de la Rusia era lejana, y estaba ocupada en observar la Europa sin dar mas que navíos. La Austria sola se hallaba con ejércitos numerosos, y disponibles, y tenia ademas injurias personales que vengar. En quanto á la España parecia dispuesta á sacrificar desde luego sus lazos de familia á lo que creía favorable á sus intereses. Así Pitt dirigió los esfuerzos de su política hácia la Austria, y el cuerpo germánico que se llamaba el imperio : estos solos sostenian aun en el continente la lucha contra la revolucion. La república se extendia sobre el Rhin y los Alpes, al mismo tiempo que Tolon caia en manos de los coligados. La Francia se veia bloqueada de todos lados, y la Inglaterra se lisonjaba de un triunfo próximo, cuando Napoleon contribuyó á la reconquista de Tolon.

Dos años despues concibió Pitt la fatal expedicion de Quiberon que costó á la Francia muchos centenares de oficiales de marina, resto de los compañeros de Suffren. La escuadra inglesa presenció la destruccion de lo escogido de los emigrados, á quienes habia desembarcado sobre las costas de Bretaña. Mil doscientos fueron fusilados de orden de los comisarios de la convencion. El general Hoche consiguió salvar un gran número. Cuando hubo quien se atrevió á decir en el parlamento ingles,

que estos desgraciados habian sido sacrificados por la política de aquel gabinete, respondió el ministro: *Al menos no se ha derramado sangre inglesa. No sin duda exclamó Sheridan, pero el honor inglés se ha evaporado por todos los poros.* Todas las tentativas de la Inglaterra sobre el suelo francés no han sido más felices para sus armas; pero aquella no fue realmente fatal sino á la Francia. Pitt no quiso decir sino que no habia costado más que dinero á su nacion; como ministro no podia hacer una confesion más grande.

El cuidado con que la Inglaterra tubo á los príncipes franceses lejos de el ejército de la Vendé, en que eran continuamente anunciados, y siempre esperados en vano, prueba suficientemente el objeto de su política, que no era el de restablecer á los Borbones, sino la destrucción de los franceses entre sí. Pitt fue realmente el banquero de la guerra civil y tenía igualmente á su sueldo las plagas y las derrotas. La expedición de Dunquerque en 1793 le cubrió de vergüenza. En 1794 puso en ridículo á su rey, colocando momentáneamente sobre su cabeza la corona que le ofreció la insurrección de la Córcega. La escena se cambió en 1796. Napoleón se presentó al frente del ejército de Italia; sus victorias llamaron la atención de la Inglaterra; esta previó los resultados, y dió oídos á las propuestas del directorio. Se abrieron conferencias en Lille, que la facilitaban hacer sus últimos empréstitos conser-

vando su crédito. Napoleón, al firmar los preliminares de Leoben el 14 de abril de 1797; había impuesto la paz igualmente al directorio, que á la casa de Austria, que acaba de perder cinco ejércitos brillantes. La paz podia llegar á ser general, y la grande obra de la revolucion hubiese sido sancionada á Lila; pero el directorio no se creia bastante fuerte respecto á la nacion para sostenerse en situacion tan elevada. Tenia necesidad de separar la atencion pública de su administracion interior, y para tener un nuevo objeto á que llamarla rompió repentinamente las conferencias de Lila el 18 de septiembre. La negociacion, aunque difícil, era sí misma por el espíritu revolucionario y la inestabilidad constitucional del directorio, habia sido seguida destramente por Pleville-le-Peler, Letourneur de la Mancha, y Maret que habia tenido la principal direccion á buenos ciudadanos que buscaron por los medios que les dictó su conciencia el modo de asegurar la revolucion francesa por un tratado con su enemigo mas peligroso. Un mes despues de este rompimiento, el 18 de octubre, Napoleón firmó la paz de Campo-Formio. La Francia hubiese conseguido á un tiempo la paz con la Inglaterra, y con la Austria, á no ser por el espíritu de veleidad que cegaba al directorio. No es fácil calcular cual hubiese sido su suerte en una época en que todavía habia tanto entusiasmo patriótico. La actitud sola de la nacion hubiese sido bastante para subyugar la Europa, y

cambiar su sistema de gobierno ; pues tal era el dogma político de la Francia.

La Inglaterra volvió naturalmente, por la locura del directorio, á su marcha de odio y agresion contra la república, aprovechando un motivo que debia hacerlo todavía mas odioso á la Francia y á la Europa entera. El directorio culpando á la Inglaterra de este rompimiento, se aprovechó para hacer continuar contra ella la acusacion nacional; pero en la capital la opinion pública se pronunció contra la guerra. Vueltos los negociadores de Lila no se vieron libres del baldon con que se motejaba á los gobernadores : y el partido que descaba su caída vió con satisfaccion unirse á otras causas de descontento una acusacion de estado de naturaleza tan grave.

Napoleon que trataba entonces la paz con la Austria en su cuartel general de Neuwald, cerca de Loeben, se pronunció decididamente por la paz con la Inglaterra, á cualquier precio que fuese ; porque la consideraba como indispensable para la consolidacion de la república. Despues á su advenimiento al consulado y al imperio, y mas tarde en Tilsitt y en Erfurt intentó igualmente hacerla ; pero el gabinete de San James que habia estado pronto á firmarla con el directorio, gobierno débil y caduco, se rehusó constantemente á todas las aberturas hechas por Napoleon, porque su gobierno era fuerte, y hereditario. No podia manifestar su odio contra la

Francia de un modo mas evidente ; porque bajo Napoleon no se trataba ya de *propaganda* ; el espíritu revolucionario se hallaba comprimido. El 18 brumario y el imperio , habian vengado con esplendor el sistema monárquico. ¿ Que queria pues la Inglaterra rehusando la paz al vencedor de Marengo , al primer cónsul á quien la Francia y la Europa daban el bello título de libertador , al emperador de los franceses cuya alianza buscaban todos los reyes ? La Inglaterra conoció bien que no podia detener la prosperidad de la Francia si llegaba á gozar de los beneficios de una paz general. Se asustó con sola la idea de que la marina francesa tomando su antiguo esplendor , la disputase un dia el imperio de los mares. Napoleon no se dejó deslumbrar por una pasión ciega : apreciaba el bien de que la Francia necesitaba : la paz con la Inglaterra era el blanco de sus deseos ; pero esta prodigaba sus tesoros para asalar contra él los ejércitos de la Europa , y solo con la victoria podia esperar dominar el odio ingles sometiendo con la fuerza á sus aliados. Así fue arrastrado á su pesar á la conquista de la Europa , y á el bloqueo continental.

La conducta del directorio en las negociaciones de Lila chocó de tal modo á Napoleon , que desde entonces resolvió librarse de su política rastrera con el poder que tenia al frente de su ejército , y hacer un presente á la república abatiendo el orgullo de la casa de Austria , y ofreciéndola los beneficios de

una paz gloriosa. Esto era hacer al mismo tiempo la guerra á la Inglaterra. Era precisa toda la ineptitud del directorio para perder tan rápida, y vergonzosamente las ventajas de esta brillante situacion y los triunfos todos de el ejército de Italia.

Por una prevision notable Napoleon propuso con instancias al gobierno al tiempo de embarcarse para Egipto que se quedasen Desaix y Kleber muy capaces ambos de sostener las glorias del ejército. Parecia prever que se trataria algun dia de acusarle de todos nuestros desastres, reprochándole de haber privado á la Francia de lo escogido de sus generales y soldados. Pero la historia dirá que la republica contaba entonces con trescientas mil bayonetas, de las cuales solo treinta y dos mil se embarcaron con el. Moreau, Massena, Joubert, Brune, Soult, Macdonal, y otros muchos libertadores de la republica en los Alpes, en los campos de Zurich ó del norte de Holanda, no formaban parte de la expedicion de Egipto. Un destino singular estableció desde luego á Napoleon como reparador necesario de los yerros del directorio, y él fue quien llamado de las orillas del Niño por los males que affigian á su patria, debió ir á reconquistar de los austriacos la hermosa Italia, y renovar en Marengo el tratado de Leoben.

Rotas las negociaciones de Lilla el gabinete de San-James tuvo á su disposicion la eleccion de los enemigos de la republica. En las costas de la Mancha

se hacian grandes preparativos. Todos los diarios hablaban de un proyecto de desembarco en Inglaterra. El directorio bosquejó el sistema de bloqueo continental. Dispuso el embargo de todas las mercancías inglesas que hubiese en Maguncia y en los otros países cedidos á la Francia. El embajador inglés en Suiza M. Wickam ocupaba en ella un puesto de observacion muy importante, y estaba reputado tiempo hácia por el protector de la emigracion francesa, y el director de todas sus intrigas en lo interior de la república á la que hacia una guerra de pirata; el directorio se creyó con derecho de exigir de la Suiza que despidiese al ministro inglés. Aunque las posiciones respectivas de la Inglaterra y la Suiza fuesen inofensivas una respecto á otra, habia sin embargo un pudor de estado un honor nacional que no permitia á la Suiza librarse de una amenaza cometiendo una infamia; pero M. Wickam fue diestro, supo lo que el directorio exigia de la Suiza y se retiró. Con esta conducta esperaba desarmar y alejar la tempestad con que amenazaban á la Helvecia los movimientos insurreccionales del pais de Vaud, y las intrigas de Basilea. Calculó mal. La peticion de que se le despidiese era en sí misma tan monstruosa que se dejaba ver que el directorio tenia ya tomadas sus medidas respecto á la inviolabilidad del gobierno de los trece cantones. La revolucion que estalló inmediatamente despues de la salida de el embajador inglés hizo extensivas á todos los mercados de la

Suiza las medidas tomadas contra las mercancías inglesas. Los productos de manufacturas nacionales distaban aun del grado de perfeccion á que llegaron luego que Napoleón volvió á la Suiza su libertad política, y se declaró su protector.

El directorio no contento con haber insurreccionado la Suiza, revolucionó tambien Roma; pero la Inglaterra se cuidaba poco de los sucesos del continente; eran detalles demasiado minuciosos para su política. Estaba formando el proceso del directorio. Tenia sin cesar presentes cuatro grandes objetos: el infructidor que habia avivado de nuevo la revolucion y hecho romperse las conferencias de Lilla; el tratado de Campo-Formio que le habia quitado la Austria; la conquista diplomática del hermoso límite del Rhin que Napoleón acababa de asegurar en Rastadt; en fin los preparativos hechos en Francia para una grande expedicion, cuyo objeto se ocultaba á sus inquietas miradas. Se habian creado sucesivamente cinco republicas. Le era pues preciso volver hacer tomar las armas al continente.

Aprovechó hábilmente de la muerte de Catalina para inspirar su odio á Pablo á su hijo. Este príncipe de un carácter caballeresco, inclinado naturalmente á empresas atrevidas, se pareció un móvil poderoso para despertar las pasiones adormecidas por las victorias de la república, y reanimar la política de la casa de Austria, y fue curioso ver á un gabinete protestante valerse de un tártaro, para

volver á colocar al papa sobre la silla de San Pedro. Una escuadra inglesa se hallaba estacionada en los mares de Nápoles, y protegía las intrigas del embajador inglés cerca de Fernando; al mismo tiempo que espiaba los movimientos de la escuadra de Tolon. Una fermentacion sorda cuya explosion podia estar próxima, se extendia por todos los grandes estados y era la obra de la Inglaterra.

§ IV. Italia.

La Italia estaba mas que conquistada, estaba revolucionada. Mientras que Napoleón tuvo el mando habia protegido quanto podia la libertad y las fortunas de los italianos, amagando del ejército la nube de piratas civiles con que el directorio infestaba todas las clases de servicios públicos e imponiendo la moderacion á los comisionados del gobierno. Luego que marchó volvió á empezar el pillage y el nombre francés purificado en Italia por la victoria y la justicia, llegó á ser odioso. Sin embargo las ideas de la libertad política se habian apoderado de todos los pequeños estados de que cubren la Italia, y como en esta península no hay pueblo por pequeño que sea que no conserve el recuerdo de su antigua independencia, la doctrina de aquella época habia progresos. Los príncipes huían ó capitulaban con los pueblos. A medida que los intereses de la multitud se elevaban, desaparecia el respeto para con

los soberanos; estaba declarada la guerra entre la aristocracia y la democracia. Por todas partes la nobleza habia sido vencida, y aun los patricios de la iglesia y los catorce cardenales, cantaron el *Te Deum* en la basílica de San Pedro para dar gracias á Dios por la caída del papa, y el restablecimiento de la república romana.

El gran duque de Toscana habia debido su tranquilidad, y la conservación de sus estados, á la sabiduría de su conducta política mientras la guerra de Italia, y puede ser tambien á la estimacion particular que habia sabido inspirar á Napoleon. Se dejó arrastrar del movimiento que la corte de Nápoles, por las instigaciones inglesas, quizó dar á toda la Italia. El rey de Cerdeña no reinaba sino en el nombre: la fermentacion revolucionaria habia llegado al mas alto grado en sus estados, estaba prisionero de sus soldados, que solo esperaban una ocasion oportuna para alistarse bajo las banderas de la república: una orden general de Joubert bastó para destronar á este soberano.

Tal era la situacion política de la Italia en los primeros meses de 1798. Es inútil repetir aquí lo que ya se ha dicho antes sobre las repúblicas cisalpina, y liguriana. Estos dos estados se hallaban sometidos enteramente á la influencia francesa.

§. V.

La España había seguido el ejemplo de la Toscana que desde febrero de 1795 había firmado la paz con la república, del rey de Prusia que la firmó en 5 de abril y de las provincias unidas que por el tratado de 16 de mayo habían conseguido la alianza por precio de una parte del territorio bátavo. El 22 de julio de 1795 aquella potencia reconoció la república por el tratado de Basilea cediéndola sus posesiones de Santo Domingo. El honor de la sangre exigía sin duda que un Borbon fuese el último á deponer las armas, ó mas bien que no las depusiese jamas; pero la política prevaleció en Madrid, y fue acertada pues que salvó la España. La Cataluña y la Biscaya habían sido ya conquistadas por los republicanos. Carlos IV. sacrificó de este modo sus justos resentimientos á la razon de estado. La necesidad que España tenia de la Francia, el hábito de un comercio de que no podía parecer, la simpatía de odio nacional contra la Inglaterra, enfin la libertad de dos de sus mas bellas provincias decidieron á la casa de Borbon á olvidar en Madrid las desgracias de su familia en Francia. El ministerio español había hecho en 1793 todo genero de esfuerzos para librar á Luis XVI de la cuchilla revolucionaria; no se concibe fácilmente que motivos pudo tener la corte de España para ofrecer un asilo á sus parientes.

desgraciados, cuyos derechos y resentimientos intentaba vengar con las armas en la mano, ya en Tolon, ya sobre los Pirineos. La España adoptó despues de la paz de Babilca todos los intereses políticos del directorio. En marzo de 1798 mandó salir de sus dominios á todos los emigrados franceses.

El Portugal, mas enardecido que jamas en su odio contra los españoles, volvió á caer bajo el imperio del gabinete de San James y la paz firmada con la reina se rompió casi en seguida: esta era una consecuencia natural de la falsa política que habia presidido en las conferencias de Jula: y por una medida, contra la cual clama altamente el derecho de gentes el embajador de Portugal fue arrestado en Paris, y detenido cuatro meses en el Temple. El directorio por una consecuencia de su imprevisión reunió en los Pirineos un ejército para oponerse á las tentativas imaginarias de Portugal, disminuyendo así las fuerzas de que necesitaba, para rechazar en el Rhin, y los Alpes los esfuerzos de la coalición.

§. VI.

La revolucion francesa debía vengar á la Prusia de la guerra de siete años sostenida por Federico contra la monstruosa alianza de la Francia y de la Austria. El gabinete de Berlin habia comprendido que la verdadera política se oponia á verse ligado

por mucho tiempo por el tratado de Pilnitz, en que habia sido arrastrado á hacer la guerra por intereses que no solo le eran extraños sino contrarios. En efecto en la posicion inferior de territorio, de ejército y de riquezas de la Prusia respecto á la Austria, no podia aquella sino perder si la coalicion era vencida, y podia ganar poco á nada si vençia, porque en este caso jamas hubiera dejado de hallarse en una posicion difícil, estando colocada á norte y oeste entre dos grandes masas, cual son la Rusia y la Austria, y al mediodia amenazada siempre por la Francia realista y sometida mas que nunca á la alianza del emperador, que hubiese restaurado el throno de la casa de Borbon. Le era pues ventajoso que la Francia mudase el gobierno que hácia cuarenta años la tenia bajo de una especie de interdicho político; posicion de que ni aun el talento del gran Federico habia podido substraerla. Podia temerse que la Prusia llegase á ser otra Polonia para la política de los gabinetes de San Petersburgo, de Viena, y de Paris; y con la mudanza del gobierno francés conseguia aun mas que su seguridad. Se puede decir con razon que habia peligro, y mala fe, en hacer la guerra; y necesidad y juicio en firmar la paz.

Despues del tratado de 5 de abril, la Francia victoriosa, dueña de la orilla izquierda del Rhin, señora de la Holanda, de la Suiza y de la Italia se presentó naturalmente á la Prusia como una protec-

toza poderosa y enriquecida con los despojos de la Austria su mas cruel enemiga. El gabinete de Berlin veia con placer los grandes preparativos de la república contra la Inglaterra; esperaba ganar con el embarraso en que se encontraba esta potencia, de quien no podia declararse enemigo abiertamente en razon de la grande extension de costas, que le habian dado sus adquisiciones en Polonia; pero cuyos despojos codiciava, sea por la cesion del Hanover, límitese de sus fronteras orientales, sea por sacudir el yugo británico, como potencia marítima. El interes de la Francia era proteger en la mar el pabellon prusiano, y hacerlo como de él de la Holanda, y la España, un auxiliar de la marina francesa. Habia ventajas naturales, y sobre todo intereses del primer orden para la Prusia, en mantener la amistad que ya existia entre ella y la república. Asi Federico Guillermo desechó todas las intrigas é instancias de la Inglaterra, y nada pudo hacerle desviarse del sistema de neutralidad que habia adoptado.

Poco mas ó menos sucedió lo mismo con la Suecia, y Dinamarca, cuya antigua enemistad cedió á los intereses presentes. Estos dos soberanos, en su calidad de miembros del cuerpo germánico, conocian que debian aprovecharse de el apoyo del poder francés para libertarse si era posible del yugo imperial. Por su parte la Francia tenia interes en crearse un protectorato desde el Báltico á el Rhin; y estos dos estados, cuya marina respetada en todo tiempo

era importante para el comercio, completaban, con la potencia marítima de la Holanda, la situacion ventajosa que el directorio no supo ni apreciar ni conservar, y cuya primera base habia sido el tratado de Campo-Formio.

CAPITULO XXXIX.

POLÍTICA DEL DIRECTORIO.

Negociaciones de Rastadt. — Revolucion romana. — Revolucion helvética. — Revolucion de Holanda.

§. I.

Los preliminares de Leoben se habian firmado el 14 de abril de 1797, y el tratado de Campo-Formio el de 17 de octubre siguiente, la Austria tardó seis meses en resolverse á la paz. Esta demora era táctica de su gabinete, las lentitudes de la dieta de Ratisbona la sirvieron útilmente. Cuando se abrieron las negociaciones en Rastadt, la Austria queria ganar tiempo; sistema que ha seguido en todas las épocas. Los trámites de su cancillería, y el carácter naturalmente formalista de los Alemanes acompañaron á la variedad de intereses que se cruzaban en la dieta. Fuera de esto, el emperador tenia tres representaciones en Rastadt. Esta posicion favorable á la primera parte de las negociaciones cortó dificultades en cuanto á los electorados eclesiásticos;

y Maguncia que era el gran punto de contienda, se entregó á las tropas francesas; pero cuando los ministros imparciales querían persuadir á los príncipes alemanes que la cesion de la orilla izquierda del Rhin á favor de la Francia era compensacion necesaria de los estados venetos que la casa de Austria habia adquirido en Italia, les respondian que el emperador como gefe del imperio no habia tenido derecho de disponer del territorio aleman. Estas vanas reclamaciones no sirvieron sino de desahogos al descontento; lo que Napoleon habia deseado se hallaba conseguido: Maguncia, Cassel, Coblenz y Kehl quedaban á la Francia.

Treillard, Bonnier, Juan Debry y Roberjot sucedieron á Napoleon en la direccion de las conferencias de Rastadt. Sus instrucciones venian dictadas con el mismo espíritu que habia frustrado las negociaciones de Lila. El Directorio veia con sentimiento los efectos de la paz de Campo-Formio. Llegaba á decir á sus intimos: Napoleon hubiera debido marchar sobre Viena y derribar el trono imperial; nosotros hubieramos revolucionado la Alemania, y solo así podia salir la república triunfante de su lucha. Está demas refutar esta necedad política y militar. Napoleon firmó la paz penetrado de los verdaderos intereses de su patria, y de su ejército. En las grandes ocasiones no hay sino un momento para hacer la paz, y este le aprovechó.

Parecia en Rastadt que el directorio, la Austria

y los príncipes estaban de acuerdo para entorpecer la negociacion. A 8 de enero de 1798, tres meses despues de las ratificaciones, recibió la diputacion del imperio poderes ilimitados, y en 1.º de marzo reconoció la orilla izquierda del Rhin como límites de la república. La disidencia de religion es parte necesaria de la política alemana. La Suecia estaba al frente de la liga protestanta contra los católicos, el rey de Prusia dirigia los intereses del imperio contra la Austria y el de Inglaterra intervenia en la negociacion como elector, é influia sobre las determinaciones de la Austria. Se deja conocer que si las negociaciones previas á la paz de Campo-Formio duraron seis meses, las de Rastadt se presentaban herizadas de toda especie de dificultades. Los prepotenciarios franceses pusieron por primera condicion como base de la negociacion, la cesion á la república del territorio aleman situado á la izquierda del Rhin. Se les replicó con difusas contestaciones en nombre de la constitucion germánica, que visiblemente se desquiciaba con la supresion de los tres electorados eclesiásticos, reducidos á provincias francesas; pero el espíritu de secularizacion se habia insinuado en los consejos alemanes, y no pocos príncipes entraron en extender este sistema. La Austria pensó en secularizar los obispados de Salzburgo, de Passau, y Trento; la Baviera los suyos de Franconia; la Prusia los de Munster, Paderborn, etc. Los príncipes seculares posesionados en

la orilla izquierda del Rhin tenían derecho á ser indemnizados, y se pusieron las bases de un gran sistema de indemnidades.

Cada día se hacia mas perceptible la miseria de las provincias occidentales de Alemania, y la necesidad de la paz. Cedieron, pues, los príncipes y reconocieron definitivamente á la Francia la ribera izquierda del Rhin; pero no era esto lo que apetecía el Directorio. Ordenó á sus plenipotenciarios que introdugesen pretensiones tiránicas é incompatibles con las bases de la negociacion principiada, como con los poderes de los negociadores alemanes. Además de la cesion de todas las islas del Rhin pidió que fuese libre para las dos naciones la navegacion de todas las aguas que desembocan en aquel rio, y la de los demas grandes rios de Alemania, particularmente la del Danubio. Con esta condicion consentia en que la república no conservase en la ribera derecha sino el fuerte de Kehl y su comarca, y el de Cassel y sus alrededores, como parte de las fortificaciones de Maguncia. Se habia de demoler la ciudadela de Ehrenbreisten delante de Coblentz, se habian de conceder á la república cincuenta *arpens* (1) de terreno delante de Huninga, y se habia de restablecer el puerto comercial entre los dos Brisach. La evacuacion de la ribera derecha, por los ejércitos de

(1) Medida árida francesa que tiene 1800 pies cuadrados.

la república no habia de tener efecto hasta despues de la ejecución del tratado. No contento el Directorio con imponer tales condiciones, pidió además contra todo principio de justicia que los indemnizados de la ribera derecha cargasen con las deudas de los estados de la ribera izquierda, finalmente sus plenipotenciarios llegaron á insertar en la acta de las conferencias que *esperaban pronta respuesta, por ser pasado el tiempo de las contemplaciones*; cláusula que en defecto de una pronta resolución equivalia á una declaración de guerra.

Los ministros imperiales impugnaron vivamente la nota de los plenipotenciarios franceses. Reusaron la cesion de las islas del Rhin; rechazaron con brio las pretenciones relativas á los fuertes de Kehl, Cassel y Ehrenbreisten, y á los puentes de Brisach y Huninga, como perjudiciales á la independencia de Alemania, y contrarias á lo acordado en Campo-Formio sobre los límites del Rhin. En quanto á los portazgos advertian que no se podian suprimir en este rio, si igualmente no se quitaban en Holanda. La igualdad de aduanas en las dos riberas era inadmisibile, en consecuencia de la diversidad de estados situados sobre la ribera derecha. La libre navegacion de todos los rios de Alemania estaba fuera de la esfera de la negociacion, y de los poderes de la diputacion del imperio. La traslacion de las deudas de la ribera izquierda repugnaba al derecho comun. Por último declaraba la diputacion hallarse pronta á

renunciar á todo derecho sobre la ribera izquierda con tal que la Francia abandonase toda pretension sobre la derecha.

Durante esta guerra diplomática, que puso en elaro la mala fe del Directorio, la Austria por excitacion y á expensas de la Inglaterra reparaba sus pérdidas, reorganizaba sus ejércitos, proveia sus almacenes, y se ponía en estado de mostrarse con lucimiento en una segunda coalicion.

La Inglaterra habia tomado acto de las nuevas pretensiones del directorio en Rastadt para soplar el fuego de la guerra en Viena, y en San-Petersburgo. No perdía de vista la ruina que amenazaba á sus intereses comerciales, si se ajustaba la paz entre la república, y el imperio. Preveia el sistema de prohibicion general de productos de sus colonias, y de sus fábricas, cuyo monopolio solamente podía indemnizarla de los sacrificios que hacia. Además la tenia exasperada el rompimiento de las conferencias de Lila. No omitió Pitt medio alguno de volver á armar la Europa contra la Francia su enemiga personal. Creó el *income-tax* que puso á su disposicion recursos inmensos. Se le atribuyen, tal vez sin fundamento, los alborotos del país de Vaud y de Roma, y la intencion de atraer los ejércitos franceses á aquellos dos estados para irritar á la Austria con una especie de violacion de la paz de Campo-Formio. Tambien se dijo que este ministro para completar el vasto plan de coalicion que me-

ditaba, habia sugerido indirectamente al directorio la expedicion de Egipto con el objeto de comprometer á la puerta otomana; pero esta asercion es falsa. La guerra entre Francia y Turquía tenia para la Inglaterra seguramente la gran ventaja de habilitar todas las fuerzas de Rusia desembarazando á esta potencia del cuidado de los Turcos; pero si san Juan de Acre hubiese caido en poder de Napoleon el imperio turco hubiera yacilado, la política rusa hubiera cambiado de repente, la Inglaterra hubiera considerado muy expuesta su India y la política de Pitt tambien hubiera cambiado.

La conspiracion que la Inglaterra tramaba en las dos terceras partes de la Europa, era peligrosa al directorio. Lejos de poder contar con iguales recursos, tenia la hacienda pública en el mayor desorden y ningun crédito; y si los varios ramos de la administracion se servian con exactitud, gracias á las victorias de Italia, cuyos frutos se gozaban todavia, pero ya no podian durar largo tiempo. El directorio contaba con la guerra para consolidar en Francia su existencia política, como la Inglaterra para conservar su preponderancia en Europa.

Mientras todavía se negociaba en Rastadt, habian mediado grandes sucesos: la revolucion de Roma, la de Suiza, la salida de la expedicion de Egipto, la declaracion de guerra de la Puerta á la república, la guerra de Nápoles, la creacion de la república parthenopea, el destronamiento del rey de Cerdeña;

que se refugio á sus posesiones insulares como el rey de Nápoles á Sicilia, y finalmente la revolución de las hostilidades en Alemania.

A pesar de las nuevas pretensiones del directorio en Rastadt, y de los tropiezos que se hallaban en el cuerpo germánico, parecia inclinada la diputación del imperio al sistema de neutralidad á cuyo frente se habia puesto el rey de Prusia. La Austria agena de prever en Campo-Formio que sus convenios secretos hubiesen de dar campo á tales pretensiones de la republica las oia con sumo desagrado; pero si por una parte deseaba romper el tratado, como se lo aconsejaban la Rusia y la Inglaterra, por otra la contenian recelos del protectorato nascente que iba tomando la Prusia sobre el imperio. En efecto, el rey de Prusia no disimulaba su intencion de aprovecharse del momento para tomar venganza del emperador aceptando la preponderancia que le ofrecian las circunstancias. Resistió á todas las seducciones del gabinete de San-James, y entablo una política de mucho cuidado para la Austria. Esta se halló repentinamente arrastrada por acontecimientos que la Inglaterra habia preparado y que resultaban de tratados secretos, ajustados muchos meses antes entre las cortes de Viena, Londres, y San Petersburgo. El rey de Nápoles habia hecho marchar su ejército sobre Roma; el de Cerdeña y el gran duque de Toscana habian seguido este movimiento. Por otro extremo el ejército ruso habia pasado ya las fronteras Aus-

triacas. En Suiza los gisones habian sacadido voluntariosamente el yugo de la nueva confederacion helvética, y habian pedido auxilio al ejército austríaco del Tirol. El general Hotze habia entrado por aquella parte de Suiza con 30,000 hombres: finalmente la abertura de la campaña de Alemania se decidió por la toma de la fortaleza de Ehrenbreiten que bloqueada estrechamente por los franceses desde la abertura del congreso hubo de rendirse. La posesion de esta plaza importante daba mayor teson á las pretensiones del directorio, y apoyadas con una posicion militar respetable. El archiduque Carlos tenia un fuerte ejército acampado entre el Inn y el Lech: el general Jourdan mandaba en la ribera izquierda del Rhin el ejército del Danubio.

Las fuerzas de la coalicion se consideraban de 120,000 hombres en Alemania, al mando del archiduque Carlos; 30,000 en los gisones al del general Hotze; 24,000 en el Tyrol al del general Bellegarde; 60,000 en Italia al del general Melas, y 100,000 rusos en marcha. Los príncipes de Italia habian puesto en movimiento 60,000 hombres.

Joubert y Championet mandaban los ejércitos franceses de Italia, y la recompensa de sus primeros aciertos fue deponerlos. Hubieran hecho prodigios; pero el directorio no perdonó á Joubert el haber querido proteger la independencia de la república cisalpina, y supo su exoneracion en Turin á donde habia ido á intimar al rey de Cerdeña la orden de

bajar del trono. Championet que en un mes escaso se habia apoderado del reino de Nápoles, y habia obligado á aquel rey á refugiarse á Sicilia, fue separado por no haber querido obedecer á los comisarios del directorio.

En medio de todas estas demostraciones continuaba el congreso reunido en Rastadt. En 20 de febrero de 1799 el directorio publicó un manifiesto en que acusaba á los austriacos de haber atropellado la línea de neutralidad que aseguraba á Rastadt. El archiduque por su parte proclamó, que los franceses, en el movimiento sobre Suabia, habian quebrantado el armisticio estipulado para la Alemania en Leoben, é intimó á la legacion francesa que saliese inmediatamente de Ratisbona. La legacion lo rehusó, y el archiduque la hizo conducir militarmente hasta las avanzadas francesas. El ejército francés pasó el Rhin en 2 de marzo, del modo siguiente; Saint-Cyr, comandante de la izquierda, por Kehl; Jourdan por el fuerte Vauban; Ferino, con la derecha, por Huninga y Basilea; Bernadotte con el ejército de observación desembocó por Maguncia y bloqueó á Philisbourg: Masena marchó sobre los grisones.

En vista del rigor que el archiduque habia usado en Ratisbona con la legacion francesa, los ministros imperiales que se hallaban en Rastadt fueron retirándose casi todos por temor de represalias y de este modo el congreso se disolvia por sí mismo en fuerza de los sucesos. Sin embargo los plenipotenciarios

franceses distinguiendo al rompimiento con la Austria de la negociacion con el imperio, permanecian en su puesto: pero batido Jourdan en 7 de abril, y obligado á repasar el Rhin, la ribera derecha, Rastadt, y su territorio, se hallaron envueltos por el ejército del archiduque, y en 23 la diputacion del imperio declaró disuelto el congreso. Habia habido malos tratamientos de las tropas austriacas á los correos franceses, y los plenipotenciarios pidieron una escolta austriaca para ser protegidos en su viage que les fue denegada: cosa monstruosa en politica. En 28 llegó á Rastadt un oficial austriaco con 50 húsares, de Seclker, y dió á los ministros franceses orden de salir dentro de veinte y cuatro horas. A las siete de la tarde se les entregó esta intimacion por escrito, y firmada por *Barbatzy coronel*, y apresurando sus preparativos se pusieron en camino entre las nueve y diez de la noche. Los detubieron mas de una hora en las guardias de la ciudad, y por una contradicion inaudita eran expelidos y no se les queria dejar salir. Inutilmente repitieron al comandante sus instancias para que se les diese escolta, porque se les respondió que nada tenian que temer, y así salieron al fin á pesar de la noche y de sus inquietudes.

A ciento y cincuenta pasos de la ciudad fueron atacados y detenidos los carruajes: la noche era muy oscura, y los criados llevaban teas encendias; Juan de Debry que iba en el primer coche fue arrancado de él, le registraron, le quitaron sus papeles y des-

pues de haberle sacudido algunos sablazos, cayó en una zanja y se le dio por muerto. Bonnier y Roberjot sufrieron al principio el mismo tratamiento, pero luego fueron asesinados; Roberjot recibió el golpe mortal en brazos de su muger, que le defendía inutilmente cubriéndole con su cuerpo. Los asesinos, que hablaban francés, eran evidentemente franceses disfrazados de husares austriacos. Atacaron y acuchillaron solo á los ministros y no hicieron daño alguno á los secretarios, ni á los demás de la comitiva.

Juan Debry pasó la noche en el bosque, y al día siguiente volvió á Rastadt, á casa del conde de Goertz, ministro prusiano. Bocardi ministro de la república liguriana, que iba en el último coche, y oyó el bullicio y los clamores de las victimas, se salvó á pie con su hijo y había llevado ya á Rastadt la primera noticia de aquel inaudito atentado. El conde de Goertz requirió al comandante de la puerta de Ellingen, en nombre del honor alemán, que declarase que precauciones había tomado contra tal crimen, y el comandante respondió al conde, y á los demás enviados que se le reunieron, que había habido un mala inteligencia de las patrullas. Le reconvinieron sobre la escolta que le habían pedido y había negado, y se descargó con su jefe el cual alegó no haberla concedido al conde de Bernstorff consejero entonces de la legación prusiana. Juntáronse todos los ministros extranjeros que quedaban en Rastadt, y publicaron en 1.º de mayo una declara-

cion sobre las escandalosas circunstancias de esta violacion del derecho de gentes. Este manifiesto que honra la lealtad germánica lleva las firmas siguientes. *Conde de Goërtz, baron Jacobi, de Dokem, de Rosenkrantz, de Rechberg, de Rehden, baron de Gatzera, conde de Solms-Tambach, Otto de Gemmingen, de Krenew, conde de Taubé.*

Este atentado dió lugar á muchas conjeturas. La muerte imprevista y reciente del general Hoche, la insurreccion de Roma dirigida contra el palacio del embajador de la república, y la invasion de Suiza, volvieron á recordarse como indicios contra el directorio, al cual podía imputarse un nuevo crimen. Se decia que por estos horribles medios pretendia hacer la guerra nacional, y restituir al ejército la energia que empezaba á decaer. En efecto el mensaje del directorio del 1.º de mayo anunciando la declaracion de guerra al emperador y al gran duque de Toscana no fué acogido favorablemente, y ninguna guerra pareció menos nacional. El archiduque Carlos tuvo por conveniente salir al encuentro á las invectivas del directorio, y á este efecto escribió el 2.º de mayo al general en jefe Massena, y la Europa y la Francia hicieron justicia al honor del archiduque; pero no por eso dejaron los consejos de prorumpir en un grito de indignacion unánime, y de denunciar á todas las naciones el asesinato de los plenipotenciarios franceses como crimen de la casa de Austria, adoptando con entusiasmo tres resoluciones; celebrar

en las cabezas de partido de toda la república, y en los ejércitos una ceremonia funebre en honor de Bonnier y de Roberjot, colocar en todos los tribunales, escuelas, y administraciones la inscripción siguiente: « A las nueve de la noche del 9 floreal, » año VII^o. el gobierno austriaco hizo asesinar por » mano de sus tropas á los plenipotenciarios franceses » enviados al congreso á negociar la paz », y finalmente dar á cada uno de los ejércitos y armadas un estandarte tricolor con esta leyenda: « Venganza á » las cenizas de los ciudadanos Bonnier y Roberjot » plenipotenciarios de la república francesa. »

Reflexionando despues de los primeros momentos de indignacion, no se comprehendió de que provecho podia ser para los gobiernos enemigos el asesinato de los plenipotenciarios franceses. No podian llevar consigo sino papeles relativos á la negociacion, y los pormenores de esta eran bien notorios. Constaba á todas las potencias que la Rusia, la Inglaterra y la Austria querian la guerra, y las dos últimas no sin causa, desde que el directorio habia revolucionado á Roma, la Helvecia, y la Holanda. La Austria debia procurar, y procuraba atraer al cuerpo germánico á hacer causa común con ella, la Prusia lo debia resistir por todos los medios, y lo resistia.

—? Que podia ser lo mas importante de los papeles de los plenipotenciarios del directorio? Paris quiso descargar la odiosidad de este asesinato sobre el ga-

binete de San-James; pero le justificó la opinion pública, y bastaba un instante de reflexion para conocer que era un delito inútil á los intereses de la Inglaterra. Entre los que presumian penetrar el fondo de este misterio, no saltó quien opinase que Bonnier y Roberjot, indignados de las dobles exigencias del directorio en las nuevas instrucciones que habian recibido, se proponian denunciarlo á los consejos; añadian que Juan Debry aunque bien enterado de estas intenciones, sejos de coincidir con ellas informaba al directorio de las disposiciones de sus colegas: estos habian quedados en el campo muertos por gentes que hablaban francés; y aquel aunque el primer acometido habia salido del lance á costa de leves contusiones. Esta pareció la opinion dominante en Rastadt, á lo menos se le dió entender á Juan Debry que le honraba poco el haber salido tan levemente maltratado, y haber pasado la noche sobre un árbol; pero entonces la opinion estaba en guerra con el directorio.

§. II.

Toda la Italia ardia en la fiebre revolucionaria, y habia emulacion de constituirse cuanto antes en república. Nápoles estaba igualmente en fermentacion y no bastando las cárceles para encerrar sospechosos ó culpables, las suplieron por orden del gobierno los conventos. Roma en tal época no podia

desentenderse de sus grandes recuerdos, y no habia en aquella patria de los Cicerones, y de los Brutos, hombre que supiese leer, que no repugnase el yugo pontifical, y recordase la memoria de las antiguas glorias consulares. ¿ Cosa singular! mucha parte del clero adoptaba estas opiniones poco conformes con su institucion ultaimontana. De parte de los ministros protestantes esto no hubiera sido extraño, el evangelio lo siguen á la letra ó poco menos, y su doctrina en este caso es casi toda popular. La homilia de Pio VII^o. entonces cardenal, publicada en su obispado de Imola, fue notable síntoma del torbellino que arrastraba al espíritu humano, porque era mas bien un sermón jacobino.

Desde el tratado de Tolentino la república estaba en paz con el sumo pontífice, Pio VI^o.; este tenia su nuncio cerca del Directorio, y se hizo una cosa agradable á la corte de Roma, enviando allá por embajador á José Bonaparte, hermano del general que habia ajustado la paz; porque era una garantía mas que se daba á la santa sede. Esta protección era del todo inofensiva por el carácter personal del embajador, que lo acreditó positivamente despreciando las intrigas del gobierno de Roma con él de Nápoles, y tolerando que se diese al general austriaco Provera, el mando del ejército pontificio. José supo que se tramaba en el estado romano una conspiracion, dirigida á restablecer la república romana, y se lo advirtió escrupulosamente en 26 de diciembre

de 1797 al cardenal Doria Pamphili, secretario de estado. A pesar de este aviso hubo el dia 18 una reunion sediciosa cerca del palacio de Francia, el cual como todos los de los embajadores en Roma, gozaba la prerrogativa de jurisdiccion en cierto recinto, pero fue violada por una muchedumbre que se puso á gritar: viva la república Romana! viva la república francesa!

El embajador se encontró con este desorden al volver á su alojamiento, y ya las tropas del papa investian á la multitud que se recogia al pórtico de el palacio, á donde era encerrada á fusilazos. El embajador tuvo espíritu para meterse entre los combatientes con los alumnos de la escuela francesa, sus criados, y algunos oficiales, y despues de haber reclamado inútilmente su inviolabilidad dió orden de rechazar la fuerza con la fuerza. En este horrible tumulto recibió dos tiros el joven general Duphot, desposado con una hermana de Napoleon, que se retiraba herido del primero, cuando el segundo le derribó muerto. Corrian en el palacio de Francia arroyos de sangre de los heridos: la injuria era manifiesta. El embajador tuvo sumo trabajo para contener á aquellos frenéticos y hacer cerrar las puertas: su dignidad se hallaba ultrajada por el pueblo y el ejército de Roma; por lo cual el sacro colegio le propuso satisfacciones, sobre las cuales no creyó deber tomar resolucion, y se salió de Roma. El directorio clamó por la venganza, pero se tenian ya tales sospechas de él, que como en

Rastadt y Lausana, se le imputó el atentado que quería castigar.

El papa envió á Paris sus descargos, solicitando al mismo tiempo se hiciese una pesquisa. El directorio cerró los oídos á toda escusa, hizo arrestar al nuncio, y dió orden al general Bertier de marchar sobre Roma. Convenia así no solo á su vanidad, sino tambien á su interés, como lo acreditaron los sucesos. El día 10 de febrero vino Berthier á alojarse al fuerte de Sanángelo, absteniéndose por una moderación que le era propia de entrar en la ciudad, y de inquietar á Pio VIº. en su mismo palacio. Este príncipe, en sus perplexidades se habia dirigido al rey de Nápoles, y le habia ofrecido poner en sus manos á Roma. Nelson se hallaba entonces en la bahía de Nápoles con su escuadra, pero á pesar de esto y de ser ingleses los dos favoritos del rey y de la reyna Hamilton, y Acton, el rey respondió que aconsejaba al santo padre, que negociase con el general del ejército francés y que fuese buscando largas. El día 15 de febrero resonó al pie del Quirinal el grito de la libertad romana. Como en los días esclarecidos de su historia el pueblo se juntó en el Foro, resucitó la república, redactó la acta solemne de emancipacion, y proclamó el gobierno consular, senado y tribunos. Los romanos no podian como otros pueblos de Italia adoptar el gobierno directorial.

Enviaron una diputacion á anunciar al general francés la caída del trono pontificio. El general acce-

dió á los deseos del pueblo, y marchando al Capitolio con los granaderos, la plana mayor y destacamentos de caballería, declaró que la república francesa reconocia á la república romana. La adhesion de Berthier al movimiento popular que acababa de derribar al gobierno, no le dejó ya al papa otro recurso mas que el de abdicar y huir. Lo que hubo de cruel para Pio VI^o. personalmente en esta revolucion, fue que se hizo el dia 15 de febrero, dia en que entraba en el año vigesimo quinto de su pontificado, y que tres dias despues cantaron catorce cardenales en la basilica de San Pedro un *te Deum* solemne por la abolicion de su soberanía, y el restablecimiento de la república romana. El 20 salió de Roma para no volver. El general Berthier le dió una escolta, y pasó á la cartuja de Pisa, donde permaneció hasta 30 de abril de 1799, que fue trasladado á Francia y conducido primero á Briançon, y despues á Valence, donde murió el 19 de agosto del mismo año.

No tardó en establecerse en Roma el espíritu de rapiña, y de concusion del directorio, como habia sucedido en la Helvecia; las leyes sobre emigrados, y las confiscaciones imprimieron su sello á la nueva revolucion; los cardenales, los prelados, y los príncipes romanos, fueron declarados emigrados, despues que se les obligaba á expatriarse, y sus palacios fueron entregados al saqueo despues de pronunciarse la confiscacion de sus bienes. En medio de este la-

trocinio que enriquecía á los agentes civiles del directorio, quedaban atrasadas las pagas del ejército. Los naturales indignados de tantas rapiñas que despojaban á su país de una multitud de monumentos de artes, pinturas, y estatuas, sin contar las contribuciones excesivas que sufrían, persuadieron sin dificultad á los franceses descontentos que hiciesen causa común con ellos, contra les que desnudando á los unos, no trataban de vestir á los otros. De los soldados pasó el descontento á los oficiales que firmaron una exposicion de agravios y amenazas, y la enviaron al directorio. Vióse en Roma la sedicion militar, que no se habia visto en el ejército francés ni en las épocas mas crueles de la revolucion. Este inaudito escándalo se debió á los agentes provocadores y malversadores del directorio, para el qual era ya regla invariable que las nuevas repúblicas que creaba ó protegía pagasen cara su libertad.

Entretanto el honor del ejército romano se habia manchado con esta sedicion, obra de los numerosos partidarios del gobierno pontifical; el general que sucedió á Bertier no fue mas feliz que él, y no pudo restablecer el orden entre los soldados: se separó de ellos dejándoles una orden del dia notable por el zelo con que procuraba reproducir sentimientos de honor en los valientes que tantas veces habia conducido á la victoria. Dejó el mando al general Dalmagne, un tiempo en que una circunstancia imprevisa reunió á los soldados bajo sus banderas. Los

habitantes del barrio de Trastevere, que se precian de descender exclusivamente de los antiguos romanos, habian sido igualmente exasperados por los propagadores de la anarquía, y demasiado dóciles á las insinuaciones pérfidas que les habian sujerido, salieron un día de su barrio llevando delante una imagen de la Virgen, y degollando á cuantos franceses encontraban. Las tropas acudieron á las armas, y se redujeron á su deber en el momento de peligro. El general Dallemagne, auxiliado por la nueva guardia nacional sometió facilmente á los fanáticos de Trastevere. Hubo tambien insurrecciones en algunos otros distritos del estado romano; pero el general Morat, encargado de disiparlas lo ejecutó con vigor, y los consules de la nueva republica romana desbarataron las intrigas extrangeras de Nápoles, y de los partidarios del gobierno extinguido.

§. III

El pays de Vaud, francés en todo tiempo por sus hábitos, costumbres, comercio, necesidades y lenguaje conspiraba á libertarse de la oligarquía de Berna á favor de su proximidad á la revolución. Sus habitantes habian sido conquistados por los republicanos de Berna, y eran sus esclavos políticos, á pesar de su civilizacion, de la fertilidad de su suelo, de la noble antigüedad y de la riqueza de muchas familias. Tenian, pues, ademas del dete-

cho natural, casi una necesidad de buscar en el contacto diario de su país con la Francia los medios de romper el yugo de esta injusta esclavitud.

Por su parte los gefes de la revolucion en Paris continuaban fomentando con ardor el proselitismo de las revoluciones y salian al encuentro á los que deseaban convertirse. Se vieron de lejos estos deseos en el país de Vaud y se desenterró en Lausana un viejo tratado con Carlos IX que hacia garante á perpetuidad al trono de Francia de la libertad de Vaud. El directorio por respeto á Carlos IX notificó á los cantones su intervencion en favor de este antiguo aliado y amigo del pueblo francés su protector. Habia ademas dos motivos para tomar á su cargo las quejas del país de Vaud; pero no confesó sino uno que fue el mal ejemplo que la tiranía de Berna, y su oligarquía feudal daban á los cantones gobernados por su régimen democrático y las repúblicas nuevamente establecidas. El otro motivo que eran los millones de Berna que el directorio codiciaba, influia al menos otro tanto sobre sus decisiones.

Habia de todo en este negocio, interes general de la libertad, inmoralidad política é interes particular. No habia en él ambicion, y porque jamas hubo gobierno menos ambicioso, y los sentimientos personales de los que componian el directorio inspiraban confianza respeto á esto. Componíanlo el estóico Rewbell, el iluminado la Reveillère-Lepaux y el noble Barras vencedores de fructidor, el pbeta

Francisco de Neufchateau, y el abogado Merlin. Este pasaba la vida en su gabinete, los otros no trataban sino de vivir de sus rentas en el capitolio del Luxemburgo.

La revolucion de la Helvecia excitó contra el directorio todas las opiniones de la Europa, por cuanto trastornaba un gobierno republicano viejo y respetado aun de las monarquias; pero mas aun porque para someter á este pais era preciso hacer la guerra á las chozas. Halló tambien el medio de herir á los intereses populares en una causa emprendida para romper los yerros de una de las más bellas partes de la Suiza. Hubiera tenido de su lado á esta y á la Europa, si hubiese sabido respetar su propia bandera, respetando la democracia de los pequeños cantones. Un manifiesto energético explicó su indignación, eran libres como el aire de sus montañas, y su administracion demágoga convenia mas bien á sus costumbres pastoriles que el civismo metafísico que querian imponerles las bayonetas francesas. El directorio se hizo sordo al voto popular y salvage de estos verdaderos descendientes de Guillermo Tell, y decretó la guerra contra los *insensatos* que querian continuar siendo más libres que los *jacobinos*.

Habia renegado el directorio de toda sana política, y renegó tambien de todo pudor de estado; no se ruborizó por hacer proclamar en sus diarios, y por sus ideólogos y agentes la intencion de destruir á la Suiza el bello derecho de asilo que pertenece á toda

nacion independiente. Quería, segun decia, castigar á los cantones por la proteccion que habian concedido á los emigrados, á los del fructidor, y á los constituyentes.

Puede ser que Napoleon hubiese hecho la revolucion de Suiza, pero hubiera sido por medio de negociaciones con el *gouverneur* de Berna, de Steiger, viejo de la antigua roca. Le hubiese probado la necesidad de formar del pais de Vaud un canton independiente, y probablemente hubiera obtenido por medio de negociaciones lo que la Francia tenia derecho de pedir. Hubiera en fin presentado, en caso necesario, algunos batallones sobre la frontera, y Berna se hubiese contemplado feliz, en salvar á este precio la forma de su gobierno, y su tesoro fruto de la parsimonia de su administracion desde Carlos el Temerario. Esta conducta hubiera sido conforme con los principios que el pueblo francés profesaba entonces.

El senado de Berna hizo quanto estaba en su poder para evitar la guerra, y se sometió á dar todas las satisfacciones que el directorio habia pedido, entre las cuales figuraba como la primera la de hacer salir á los emigrados. Estos desgraciados fueron llevados de un lado á otro por toda la Suiza con una severidad bárbara. Tropas de mugeres y niños, viejos y sacerdotes fueron arrancados violentamente de los hogares en que vivian hácia ocho años, y marcharon á mendigar sobre los caminos de Alemania, el odio contra el directorio que se los acor-

daba fácilmente á la piedad, que se les reusaba. El embajador Wickam cortó con nobleza la cuestion en lo que le tocaba, y declaró á los cantones que se retiraba, lo que en defecto de toda proteccion posible, era testificarles la amistad de la Inglaterra. El directorio no habia previsto esta conducta del ministro inglés; esperaba hallar un nuevo motivo de quejas en su resistencia á salir de aquel pais, cuya invasion resolvió. El general Saint-Cyr recibió orden de ir á tomar posiciones sobre la frontera de Berna con su division, que hacia parte del ejército de Alemania. La aristocracia helvética se vió pues amenazada repentinamente de una invasion por parte de la Francia. Las tropas republicanas, reunidas en el Jura, podian bajar en un dia al pais de Vaud. El canton de Zurich, que tenia grande influencia en los asuntos de la confederacion, propuso é hizo adoptar la convocacion de una dieta extraordinaria en Arau. Berna al mismo tiempo que negociaba con el embajador francés Meingaud, llamó en su socorro á su antiguo aliado el canton de Schwitz, que habia dado su nombre á la tierra helvética. El ministro de negocios extranjeros Talleyrand, que en Paris daba á los ministros suizos mil seguridades de que era calumniar al directorio el acusarle de la intencion de invadir la Suiza, negociaba secretamente con el coronel La Harpe, agente del pais de Vaud, y Ochs gran tribuno de Basilea, la independencia de estos dos paises. El directorio

hizo al fin declarar á los consejos de Berna y Friburgo, que le responderian individualmente de las propiedades de los habitantes de Vaud y Basilea, que la república tomaba bajo su protección, lo cual equivalia á una declaracion de guerra.

Los magistrados de Berna tuvieron un gran pensamiento; reunieron militarmente todos los súbditos del país de Vaud, y les hicieron renovar bajo las banderas el juramento de fidelidad, cosa verdaderamente extraña. Esta poblacion en rebelion, obedeció entonces á su soberano; todos acudieron bajo los estandartes de Berna, y las cuatro quintas partes de los habitantes de Vaud renovaron el juramento de obediencia: pero, como sucede casi siempre en las agitaciones populares, la minoría facciosa arrastró la masa inerte, y la rebelion de la minoría llegó á hacerse general. El paisanage de tres pueblecitos, teniendo á su cabeza su municipalidad, enarbó las banderas de la independencia. Habiendo empezado su revolucion los Parisienses con la toma de la Bastilla, los de Vaud quisieron tener tambien una bastilla que conquistar. El castillo de Chillon, situado sobre el lago de Ginebra, estaba destinado á contener el país. Los patriotas de Vevay sorprendieron á los doce inválidos que habia en él de guarnicion, engañando su credulidad con una orden de su baylío, todo el paisanage conquistador se reunió y los vencedores de Chillon pasaron en triunfo á sus prisioneros, y tuvieron grandes regocijos. El se-

nado de Berna hizo mal en dejarse imponer de esta pasquinada militar y enviar tropas contra los de Vaud: su sabiduría le abandonó, ó su orgullo le cegó; porque no debía haber olvidado el ejemplo de Venecia, de Génova y de Valtelina. Sabia que el general Menard estaba en movimiento con fuerzas imponentes para proteger la libertad de Vaud, y que no le quedaba otro recurso sino proclamarla por sí mismo. Hizo marchar el ejército de Berna contra Lausana á las órdenes del coronel Weiss hombre de talento que no queria la guerra. Por parte de Vaud no habia mas milicia que las reuniones; era una guerra de escritos, cada uno defendia con ellos su causa, el general de Berna por no atacar, y los de Vaud por no someterse. Por este tiempo se proclamó la república germánica en Ginebra, que arrastrada por el movimiento revolucionario destruyó su antiguo gobierno.

o Mientras que el país de Vaud se separaba de este modo de Berna, un molinero se hacia en Basilea el nuevo Guillermo Tell y se apoderaba de esta gran ciudad al frente de algunos paisanos. El 20 de enero proclamó los derechos del hombre, se hizo plantar el árbol de la libertad. Los magistrados y los miembros del consejo con un terror pánico habian salido al encuentro de sus vencedores, se vieron aturridos con su audacia, y fingieron esperarles. De este modo el canton de Berna se dió atacado por el norte y mediodia por dos revoluciones, obra del directo-

no, al tiempo mismo en que se veia amenazado por el ejército francés.

Berna en medio de estos peligros se mostró grande como una vieja república, y los aceptó todos. Habia debido preverlos, y podido evitarlos; no habiéndolo hecho, no consultó sino su desesperacion. Se trataba de salvar la existencia política de la Suiza, pero se habia apoderado la discordia de los cantones, que unos eran democráticos y los otros aristocráticos. Los primeros, que no creian en el peligro que les amenazaba, veian con placer llegar el momento del abatimiento de la oligarquía, y resolvieron permanecer en el borde del precipicio al abrigo de su antigua demagogía. Todos se engañaron igualmente, los unos en su agitación, los otros en su indiferencia. La dieta de Arau sirvió maravillosamente al directorio, porque declaró al senado de Berna que los cantones no querian mezclarse en las querellas del país de Vaud, ni batirse contra los franceses. El directorio, cuyo objeto era trastornar la confederacion, é invadir de Suiza, quedó descontento con esta declaracion, y mandó á su embajador que esparciese la voz de una invasion de los grisones por parte de los austriacos, y que amenazase con energia á la dieta de la inmediata entrada del ejército francés en Suiza, si aquella agresion se confirmaba. A esta noticia la dieta volvió á tomar espontáneamente el espíritu de confederacion que acababa de abjurar, renovó la alianza primitiva, y se prestó solemnemente el 25

de enero el juramento de vivir ó morir por la defensa de la libertad coman. Basilea solamente se rehusó y retiró sus diputados, porque era como Le mau toda directorial, y el gabinete de Luxemburgo triunfó.

Los patriotas de Lausana á la aproximacion del pequeño ejército de Berna habian enviado al general Menard la súplica de que interviniese para preservarlos de esta invasion. Este general, cuyas instrucciones estaban en el mismo sentido, envió en nombre de la paz pública, á intimar al comandante de Berna respetase la independendia del pais de Vaud. A el ayuda de campo que llevaba esta intimacion acompañaban dos ordenanzas, que al aproximarse á los puestos avanzados del ejército de Berna fueron muertos por dos tiros de fusil: esto seria á las diez de la noche. El oficial conceptuó esta accion un asesinato, y volvió á su general sin cumplir su comision. Este entró al dia siguiente con sus tropas en el pais de Vaud, sin querer oír explicacion alguna aunque era muy simple, pues se reducía á que ni el oficial, ni los soldados habian querido responder al *quien vive* de los de Berna. Habia el directorio enviado desde Paris una constitucion para el pais de Vaud, y se proclamó solemnemente con lo cual esta revolucion comenzada el 10 de enero, se vió concluida el 27 en presencia del ejército de Berna.

La dieta supo con pocos dias de diferencia que

la república la amenazaba con un ejército, y que este ejército estaba ya en su territorio; y abrió al fin los ojos sobre las intrigas del embajador Meingaud. La indignacion que se apoderó de ella llegó al colmo; pero era ya tarde, se hacia ya preciso sufrir el yugo de la Francia, ó decidirse á una guerra de exterminacion. Los representantes de la Suiza tomaron este partido por unanimidad. Berna sin embargo estaba dividida en dos facciones, una del viejo avoyer Steiger, y otra la del tesorerero Frusching. En Arau, donde acaba de prestarse el gran juramento cívico de la Helvecia, el pueblo proclamó su independenciam, y plantó el árbol de la libertad. El senado castigó esta rebelion; pero la contrarrevolucion que tramaba el directorio lisonjaba demasiado las pasiones para no conseguir la ventaja sobre la aristocracia. Berna se entregó al fin euando creia salvarlo todo, y declaró que su comision de gobierno presentase en el término de un año un nuevo proyecto de constitucion. No previó que desde el momento en que ponía en duda la inviolabilidad de su carta, cuya defensa habia jurado solemnemente, no quedaba cuestion que defender. Cuando el embajador francés recibió esta declaracion, habló como vencedor, y como sus instrucciones le prescribian que aprovechase toda ocasion de probar al extremo la paciencia de los de Berna, pidió que cesase inmediatamente el senado en sus funciones, y lo hizo remplazar por un gobierno provisional, ele-

gido por el pueblo, mientras se proclamase la nueva constitucion. El general Brune habia venido por este tiempo á tomar el mando del ejército de Helvecia. El senado concibió la esperanza de hallar menos rigor en el general, que en el negociador, y se dirigió á él. Brune aprovechó esta circunstancia para dar tiempo á sus tropas de entrar en línea, y consintió en esperar quince dias antes de avanzar. El senado recibió esta especie de armisticio como un favor, pero en el hecho no era sino un medio de asegurar la invasion. Los partidos en Berna aprovecharon este retardo, no para crearse medios de defensa, sino para burcarlos de acabar el uno con el otro. Los soldados de Berna que hácia un mes estaban en inaccion en los campos de Morat, y Guminen se imaginaron que se trataba de venderlos, y entregarlos sin defensa á los franceses. Nada se habia perdonado para abusar de su credulidad y de su inquietud. Estos hombres eran generosos, y como todo el que ha salido de sus hogares para defenderlos, querian batirse, ó volver á ellos. Los suizos y particularmente los de las montañas, son conocidos por el amor á sus familias. La division de Morat estaba á las órdenes de el baron de Etlach, hijo de una casa ilustre, y este general, que era de la opinion de sus soldados, desaprobaba como ellos esta tregua impolitica, y decidido al fin por su sediciosa impaciencia, se presentó al consejo soberano con un gran número de sus ofi-

ciales, y habló como hombre de estado y de valor, probó que las fuerzas nacionales eran superiores en número á las desplegadas por la Francia; trató de pusilaminidad la conducta del gobierno, y expuso con violencia los votos que todos los días resonaban en su campo, y el peligro de discontentar en tales circunstancias á tantos ciudadanos que tenían las armas en la mano. Conseguió al fin despertar, y reunir los dos partidos, y obtuvo la orden de obrar según creyese mas propio para salvar la patria. Salió de Berna entre las aclamaciones del pueblo, y con iguales fue recibido en el campamento. El entusiasmo nacional habia llegado á su colmo.

Bien pronto tomó sus disposiciones, y dió sus órdenes para atacar el primero de marzo las posiciones de Soleure, Bienne, y Iverdun ocupadas por los franceses.

Pero apenas el general Erlach habia salido del senado, cuando se presentó en él un oficial del general Bruue, anunciando tener plenos poderes de Paris para tratar. Pidió en consecuencia, y obtuvo sin dificultad de el mismo senado que acaba de votar por aclamacion la guerra, que se abriesen conferencias en Payerne. Se suspendió la orden de ataque, y el gran consejo envió una diputacion al cuartel general francés. Durante este tiempo la minoría que se componia de gentes vendidas al directorio llegó á formar mayoría, y decretó la formacion

de una regencia provisional, reconoció los derechos del hombre, y envió nuevos diputados al general Brune. La diputacion que habia nombrado el gran consejo sobre la mision del oficial volvi6 indignada del *ultimatum* del general. En fin se aproximaba el desenlace. El general de Erlach que estaba aun en Berna, pero mas irritado que nunca, salio de allí desesperado. Brune entretanto hizo reunir los refuerzos que esperaba, y le trajo el general Schawembourg. Pidi6 imperiosamente á la nueva diputacion, improvisada por la intriga, el envilecimiento de la Helvecia, y le acordó solo el término de treinta horas, durante las cuales se prolongaria el armisticio; pero doce horas despues hizo atacar á Soleure, y Friburgo. Los suizos fueron sorprendidos, y estos dos pueblos se rindieron medio por traicion y medio por capitulacion; las milicias que querian defender Friburgo se vengaron en los magistrados, forzaron el arsenal, cogieron las armas, y se salieron llevando consigo la artillería. El pueblo valia mas que sus gefes, como sucede en todas las guerras nacionales, el instinto de su conservacion no le engañaba; fue grande, y desgraciado.

El campo de Morat hizo prodigios de valor en Gumiaca y la Singine. Al momento de ponerse en marcha para ir á libertar á Friburgo supo que el general Schawembourg habia salido de Soleure, y despues de haber sostenido una accion sangrienta en Fraubrunnen, habia entrado en Berna. En la accion

de Fraubrunnen se batieron con encarnizamiento seis mil suizos; arrojados cinco veces de sus posiciones, las volvieron á tomar otras tantas; pero empañaron su gloria. El respetable *avoyer* Steiger y el general en jefe de Erlach se hallaban en este último puesto de la patria, y fueron asesinados en la retirada por sus soldados, que se vengaron de la manera mas bárbara en su valiente general de lo que llamaban traicion; pereció miserablemente con una muerte cruel, y cuando fueron juzgados sus asesinatos respondieron al tribunal, que se les habia dicho que de Erlach no se habia puesto á su cabeza, sino para entregarlos. El octogenario Steiger no fue al pronto conocido por esta tropa, que humeaba aun con la sangre de su general, pero luego que lo reconocieron descubrió su pecho, y la estrella de la aquila negra de Prusia le libró del yerro de los asesinatos; les habló como Coligny en la Hénriada; pero fue mas feliz. Los hugonotes de Berna aunque vendidos, vencidos, y desesperados tuvieron mejor conciencia que los fanáticos de la Saint-Bartelémy. Este viejo pudo gatiar las montañas, y llevó consigo á Constanza los dióses penates de Berna. Hábiáanse batido las tropas de Berna con fuerzas triples compuestas de soldados viejos de la república: pero fue deplorable al recorrer el campo de batalla, el contar centenares de mugeres y miles de guadañas de que se habían armado estos valientes paysanos. Los suizos trataron á los franceses como

sus antecesores habian tratado á los austriacos; ¿pero que podian hacer contra la caballería, y artillería francesa? Se arrojaron como fanáticos sobre los cañones, y no cedieron sino al número, y á la táctica. Muchos ancianos no quisieron sobrevivir á este gran desastre y se dieron la muerte.

La pérdida de Berna fue señal de la decadencia helvética, y Lucerna, Zurich y Schafausen siguieron la suerte de Soleure, Friburgo y Berna, imitando poco mas ó menos el ejemplo de Basilea, y Lausana. De estos cambios espontáneos que los cantones hacian en sus propios gobiernos, para ofrecerlos al directorio, resultaron muchas variaciones notables en el estado del pays. Primero se formaron tres repúblicas federadas, después se hicieron trece, ó catorce, hasta que al fin Brune las redujo á dos: se acusó por entonces injustamente á este general de haber abusado de sus poderes, pero la historia le hará justicia. Luego que marchó, el comisario del directorio Lecarlier, encargado de organizar la república helvética, dió á la Suiza una constitución, que le habian enviado de Paris, é hizo convocar, segun la costumbre, una dieta solemne en Arau, para que reconociese libremente esta última condicion de la paz. Los agentes del directorio se apoderaron de todas las cajas, y en la de Berna, donde estaba el tesoro, robaron unos veinte millones, y enviaron sus ahijados á las neveras para desenterrar las sumas que el avoyer de Berna habia

hecho ocultar en ellas. La ocupacion costó á la Suiza ochenta millones de los cuales parte tuvieron que pagar las familias patricias. Los Franceses cogieron rehenes que enviaron á la ciudadela de Strasburgo. La Suiza se vió cubierta de asociaciones y árboles de la libertad. Los abades soberanos se apresuraron, como el Valáis, y otros pequeños estados, á enviar sus abdicaciones al directorio, que hizo publicar en el *Moniteur* este patriotismo forzado. Viéronse á los curas y á los frailes presidir reuniones, y arengar en las asambleas populares; pero mientras el paisanage de los grandes cantones razonaba en los cafés, el de los pequeños se agrupaba con armas en sus montañas. Estos eran los verdaderos descendientes de Guillermo Tell. Al principio de febrero se confederaron contra la gran nacion en las orillas del lago de Usi, y Schwitz fue quien dió la señal llamado á sí á sus antiguos confederados, y dando la libertad á muchos pueblecillos subditos suyos, hizo un acto de magnanimidad. Como el objeto de esta independencia particular era siempre el de la defensa general, Schwitz fue eminentemente patriótico, y sabio. El peligro era inminente, y lo fue todavía mas cuando se supo en los pequeños cantones que se habia proclamado una república sola é indivisible en Berna, que creían impenetrable. Era preciso, pues, ó aceptarla, ó batirse. Los pastores de los pequeños cantones adoptaron unánimamente este último partido. Bajaron todos de los Alpes con sus mugeres, é hijos,

para prestar este heroico juramento en Schwitz, el primero de abril. No se contentaron con esta resolucion, enviaron ademas una diputacion á Lecarlier, que se hallaba en Berna, y le dieron la orden de marchar desde allí á Paris para manifestar al directorio su intencion de sostener sus intiluciones. Lecarlier trató á esta diputacion como Meingaud habia tratado á los senadores de Berna, la rehusó los pasaportes, la notificó la voluntad del directorio, y los despachó desesperados. A su regreso á Schwitz los gritos de venganza y de guerra, resonaron en la ciudad, y en las montañas, y juntos acudieron á las armas. Reding, antiguo coronel al servicio de España, de una familia cuyo nombre y servicios se hallan unidos á la gloria antigua de este canton, libertador de la Suiza, fue sacado de su retiro por la veneracion de sus conciudadanos. Acudieron de todas partes los de las montañas, y presto bajo sus banderas el juramento de la desesperacion, y todas las armas del pays, hasta las lanzas enmohecidas en el arsenal quinquientos años hacia, sirvieron para armar á esta poblacion fabálica por su independenciam. Se declaró infame á todo el que desde quince años hasta sesenta, no tomase las armas: se organizaron batallones, y las mugeres formaban compañías de obreros, que trabajan con ardor en levantar trincheras en los desfiladeros de las montañas; parecia la Esparta resucitada. Reding comenzó sus operaciones militares por sorprehender á Lucerna, y apoderarse

de su artillería, medio de defenza que le faltaba.

Muy luego se dirigieron las tropas francesas contra el canton de Schwitz, y se dieron tres acciones sangrientas sin suceso alguno; los sencillos habitantes de las montañas, animados por el sentimiento de la independencia nacional, resistieron á los esfuerzos de los vencedores de la Austria. Los generales franceses se propusieron envolver las posiciones defendidas con tanto ruido, y propusieron negociaciones; pero el pueblo derrecho con furor esta proposicion, y el aire resonó con los gritos de vencer, á morir. Sin embargo de dia en dia veia disminuirse sus filas, la lucha era muy desigual, y la destruccion entera de esta denodada poblacion evidente, quando un sacerdote venerable arregó á los paysanos, y los decidió á aceptar las proposiciones de los franceses; pero no consintieron en reunirse á la república helvética, sino con la condicion de conservar su religion, sus armas, y sus derechos. El general Schawenbourg hizo retirar inmediatamente sus tropas. Así concluyó el episodio guerrero de el canton de Schwitz, que habia dado el primer grito de la independencia de los Austriacos, y no habia degenerado.

La nueva república sin embargo no estaba todavía organizada: debia componerse de veinte y dos cantones, y diez solamente habian enviado sus diputados á la asamblea de Arau: su gobierno estaba compuesto á imitacion del de Francia, cinco directores

tores, un senado, y un gran consejo. Algunos cantones pedian que se accediese á las condiciones de Schwitz, y esta parecia la opinion general, cuando estalló una insurreccion en el Valais, que al principio habia sido adicto á la revolucion. Era difícil de creer que una rebelion semejante fuese peligrosa, sobre todo despues de la sumision de los cantones belicosos; sin embargo sus primeros pasos pusieron en cuidado. Seis mil insurgentes, sublevados en nombre de Jesucristo por los ministros de la religion, se arrojaron sobre el pueblo de Sion, donde residia un agente francés, llamado Mangourit. Apenas le quedó tiempo para salvarse con las autoridades, que se refugiaron al campo del general Lorge, que estaba á corta distancia. Este general marchó inmediatamente contra los insurgentes, que vencedores al principio, se vieron pronto obligados á rendir sus armas, y someterse. Sensible es la severidad con que los franceses trataron en esta ocasion al pueblo de Sion.

Mulhausen y Ginebra fueron reunidas á la Francia, y la organizacion de la república helvética se hizo en lo sucesivo sin obstáculo alguno; pero las dilapidaciones del comisario Rapinat, y de otros agentes de París, exasperaron hasta el último extremo al pueblo, y no esperaba sino una ocasion para sacudir el yugo que las bayonetas del directorio le habia impuesto, bajo la máscara de libertad. Al rompimiento del congreso de Rastadt los sucesos fa-

vórables del archiduque en Alemania fueron la señal de la revolución, y la campana de platina resonó de nuevo en los Alpes. La guerra de Hejvecia fué gloriosa para Masena, que añadió á sus laureles el honor tan digno de envidiarse de haber salvado á su patria de la invasión extranjera; pero costó muchos valientes á la Francia.

§. IV.

La Holanda se componia de siete provincias unidas por la política, pero independientes en el gobierno, y de otra aneja llamada la *generalidad*, que comprendia el Brabante holandés, la Flandes holandesa, el país mas allá del Meuse, Maestricht, Namur, Breda y Bois-le-Duc. Esta hermosa provincia era para la Holanda lo que el país de Vaud para el canton de Berne y no enviaba diputados á los estados generales. Estos, compuestos de diputados de las siete provincias, gobernaban despóticamente la *generalidad* como conquista suya. Tal fue por mucho tiempo la suerte de las colonias romanas. Cada una de estas siete provincias unidas ejercia por medio de su diputado una porcion de la soberanía nacional, y tenia ademas su soberanía particular en su distrito. Esta soberanía la ejercian las cámaras, llamadas *estados provinciales* que se componian de diputados de algunas ciudades y pueblos privilegiados, porque no todos tenian derecho á enviarlos. Cada provin-

cia era dueña absoluta de arreglar su régimen interior, votaba su parte de impuestos para los gastos generales del estado, pero arreglaba como creia conveniente el modo de exigirlos. Las ciudades tenian tambien su administracion municipal, y no daban cuenta alguna de ella ni á los estados provinciales, ni aun á los generales. No era posible seguir con mas exactitud la escala del sistema federativo. Todos estos pequeños distritos independientes, reunidos por el interes general, formaban un estado independiente que por mucho tiempo fue feliz y floreció. Su principio habia tenido por base una excelente idea política, que fue la de ofrecer una patria á las víctimas de la intolerancia y de la política.

Los griegos se habian constituido de este mismo modo, y llegaron á luchar contra el Asia y contra los romanos. La Holanda sucumbió como la Grecia, porque habia envejecido, y porque las disensiones interiores la habian agitado y medio destruido su union. Tenia ademas un vicio capital en su organizacion como estado; su soberano sin el título de tal tenia en sus manos todos los medios de poder llegar á serlo. Mientras que los príncipes de Nassau, por su interés propio, no fueron ambiciosos vivieron honrados y gloriosos, y ocuparon un rango distinguido en Europa. Habian resistido yaleurosamente á Luis XIV., su pabellon era respetado y tenian cierta preponderancia entre los soberanos de segundo orden, al mismo tiempo que los de primero

solicitaban su alianza; gozaban de la verdadera condición de todo buen gobierno, á saber, igualdad de soberanía entre el príncipe y los estados generales. Rota una vez esta igualdad, por usurpacion de uno y otro, ambos estan en peligro, y así sucedió.

Circulaba en este cuerpo republicano una vena aristocrática que era la orden equestre, representada en los estados generales por una diputacion particular de cada provincia. La complicacion de este gobierno la hacia atacable por su propia organizacion, porque ni era bastante democrático, ni bastante aristocrático, y habia en él elementos para encender una guerra civil, en el momento que faltase la buena inteligencia, sin haberlos para aprovecharse el partido victorioso, á menos de aniquilar á el otro por medio de una revolucion que pusiese en peligro la independencía nacional. Los holandeses que lo habian previsto crearon para evitarlo la dignidad de Stathouder y escogieron para ella un príncipe de la casa de Nassau. Fueron verdaderamente sabios en escoger su grand magistrado de una casa ilustre, pero cuya situacion no pudiese inspirarles recelos. Este príncipe fué colmado de prerogativas al tiempo de su eleccion y se le hizo general de el ejército y gran almirante, concediéndole ademas la facultad de conferir todos los empleos militares y civiles, y de disponer de un tesoro considerable. El sistema gradual de elecciones que se renovaban sin cesar, ofrecia al stathouder proporciones ventajosas por la

preponderancia que podia adquirir en ellas, y de tiempo en tiempo debia ser soberano absoluto cuando fuesen nombrados para los estados generales, los sujetos á quienes habia favorecido. El stathouder era por su naturaleza perpetuo, y así tenia el recurso y la ventaja de esperar en el seno del poder hasta que esté se aumentase.

Esta situacion habia puesto en oposicion muchas veces al stathouder con los estados generales, y al estado en una crisis. Habia habido revoluciones sangrientas en las que habian perdido la vida ciudadanos de la mayor consideracion, como Juan de Witt y Barnewlot, y al fin se habia abolido la dignidad de stathouder; pero los peligros á que se vió expuesta la república, cuando Luis XIV conquistó muchas de sus provincias, la obligó á restablecer este gran poder en favor de Guillermo III. Este príncipe la vengó y libertó su territorio; pero como político hábil se aprovechó del reconocimiento nacional para apoderarse de una autoridad casi absoluta. Hizo tratar á las tres provincias en que los tres ejércitos de Luis XIV habian entrado como el senado de Carthago trataba á sus generales cuando eran batidos. Quiso imponerlas un castigo nacional, é hizo declararlas incapaces de nombrar en lo sucesivo sus magistrados, apropiándose su nombramiento. De este modo componiéndose el estado de siete provincias, se abrogó en 1614 con este acto de justicia extraordi-

ria que se llamó reglamento las tres séptimas partes de la soberanía,

No se contentó Guillermo con hacerse reconocer como el conquistador de las provincias invadidas por Luis XIV; sino que aprovechándose de las embarazosas circunstancias en que se veía la república, con motivo de la guerra de succession de España, halló pretexto para hacer que le confriesen una completa dictadura militar. Como capitán general mandaba el ejército, pero no podía disponer el movimiento de las guarniciones sin autorización de los estados, y aprovechó esta guerra para demostrarles los inconvenientes de esta dependencia. Los servicios que acababa de hacer á la república le daban derecho para hablar alto, y obtuvo por una sola campaña el poder discrecional que codiciaba sin que desde entonces se desluciese ya de él, llegando así á ser este poder, que era por su naturaleza reversivo al gobierno republicano un derecho hereditario del stathouder. Sin embargo la ciudad de Amsterdam se rehusó siempre á abrir sus puertas á las tropas, y persistió en mirar este poder discrecional como una usurpación sobre la libertad nacional; la provincia de Holanda hizo tambien igual resistencia y fue del mismo aviso que su capital.

Muerto Guillermo III, los estados generales resolvieron quedarse sin stathouder; pero en la guerra de 1741 en que la Holanda, olvidando sus princi-

pios políticos, tomó parte contra la Francia, é hizo salir las provincias unidas del estado de neutralidad á que debían sus riquezas, se conoció de nuevo la necesidad de un jefe que tuviese en sus manos el poder y el movimiento; y la revolución de el restablecimiento de stathouder se hizo en quince dias. Guillermo IV fue proclamado con un entusiasmo difícil de describir, y el pueblo reunió sobre su cabeza con prodigalidad todos los favores de que podia disponer. Aumentó al reglamento de 1674 el derecho de patente, é hizo hereditaria en la casa de Nassau-Orange la dignidad de stathouder, declarando hábiles las hembras en falta de varones. Era difícil que unos republicanos pudieran ir más allá. Con esta última revolución el stathouder pasó repentinamente de la clase de servidor de los estados generales á la condicion de su protector y señor, haciéndose soberano. Los reyes de Europa lo trataron como á tal, y el grand Federico casó su sobrina con Guillermo V.

Esta princesa de un carácter altanero y vengativo, hizo un gran papel en los acontecimientos que vinieron á cambiar otra vez el gobierno de la Holanda. Contando con el apoyo del rey su tío, cuya preponderancia era resultado de su gloria y de su genio, creyó que todo le debía ser permitido. El stathouder por su parte confiado en el apoyo de la Inglaterra creyó poder oprimir impunemente á la nacion. La ciudad de Amsterdam y la provincia de la Ho-

landa se decidieron generosamente á defender la libertad holandesa.

La tutela de Guillermo V, en su menor edad, habia sido confiada al duque Luis de Brunswick que la conservó aun despues de entrado en la mayoría. Habia recibido de los estados generales el título y las funciones de teniente general de la república, y en cualidad de tal estaba encargado de todo lo que concierne á la guerra y su administracion. El jóven príncipe se habia acostumbrado al gobierno del duque Luis, que le ahorraba todos los cargos de la soberanía, y ejercia su poder. Los patriotas se alarmaron con esta autoridad prolongada que degeneraba insensiblemente en usurpacion; y ademas estaban descontentos del carácter de Guillermo V, de su falta de buena fe, de su falsedad, incapacidad y debilidad, y cuando trataron de salvar á toda costa la causa pública, pensaron en deshacerse del duque Luis. Bien pronto hallaron la ocasion y el motivo en un escrito firmado por el stathouder, despues de haber llegado á la mayor edad, en el cual se obligaba aquel príncipe á no emprender cosa alguna sin la sancion del duque de Brunswick. Los partidarios de la dignidad de stathouder al leer este documento importante hicieron causa comun con los patriotas para librarse de una autoridad que envilecia aquella misma dignidad, y el duque se vió obligado á marcharse. Esta pequeña revolucion pasó en lo interior y no tuvo publicidad. Los patriotas, como hombres

hábilés, se habian reservado sacar de ella mayor partido para sus designios. Esta acta, que ellos poseian, era obra de el *gran pensionario* Bleswick y estaba escrita de su mano. Este primer ministro se habia hecho por tal acto reo de traicion, y siendo denunciado á los estados generales le hubieran condenado á pena capital. Bleswick, hombre de gran talento, gozaba del favor popular. Los patriotas en lugar de deshacerse de él como habian hecho con el duque Luis que no podia causarles daño, se decidieron á sacar ventajas de su situacion, y lo hicieron con acierto. En todas sus revoluciones se deja ver el carácter de este pueblo reflexivo y prudente. Mostraron á Bleswick el acta que habia tenido la imprudencia de redactar, y le propusieron la alternativa de verse denunciado por ellos ó de servirles. Bleswick, como era de esperar, viendo este documento en manos de los patriotas no balanceó; se adhirió á su proyecto, y fue tan fiel á su palabra, aunque forzada, que cuando terminaron los cinco años que duraba el ejercicio de *gran pensionario*, tuvo bastante partidó para ser reelegido.

Las circunstancias llegaron á ser las mas críticas por la guerra que la Inglaterra, despreciando los tratados, declaró á las provincias unidas, aliadas entonces de la Francia, que se armaba contra la Gran-Bretaña. Aquel desgraciado pais se veia molestado entre dos grandes potencias; la Inglaterra por una parte no queria que tuviese marina, y por otra la

Francia deseaba que la tuviese, pero no ejército. La Inglaterra además quería que el stathouder llegase á ser un monarca absoluto, y sostenia su partido; la Francia sostenia el de los republicanos. Su alianza acababa de atraer sobre las siete provincias unidas el odio británico, aunque la Holanda habia hecho cuanto podia para conjurarlo, protestando su neutralidad. La arguia tambien con una de las disposiciones del último tratado, que autorizaba á las partes contratantes á continuar sus relaciones de comercio con las potencias, que estuviesen en guerra con alguna de ellas siempre que se abstuviesen de importar armas y municiones de guerra, y citaba á la Inglaterra misma que en una posicion análoga se habia aprovechado de estas ventajas. La Rusia ofrecia á la Holanda un socorro invitándola á suscribirse al tratado de neutralidad armada que acababa de firmar con la Suecia y la Dinamarca. Este tratado contenia exactamente las mismas estipulaciones y excepciones consentidas en el reglamento de 1778, relativas á la navegacion de los neutros, cuya aplicacion, con respecto al comercio de Francia reclamaba en vano la Holanda del gobierno británico. Todo fue inútil, porque la Inglaterra unida intimamente con el stathouder, con quien contaba y con razon, abusó de las ventajas que la traicion le proporcionaba, y declaró la guerra el mismo dia en que los embajadores de los estados se adherian en Petersburgo al tratado de neutralidad. La conducta del stathouder se hizo mas que sos-

pechosa para los patriotas que tenían la vista fija sobre sus operaciones en calidad de gran-almirante. La traicion del príncipe se manifestó muy pronto, porque la Francia habia pedido á la Holanda una escuadra que cooperase con la suya en esta guerra, á cuyo efecto debian reunirse en Brest, saliendo del Texel, y aunque el gefe del almirantazgo de la Meuse el famoso Paulus desplegó tal actividad para su armamento que estaban prontos á dar á la vela en la rada de Texel cuarenta buques, el stathouder como gran-almirante puso tantas dificultades á las órdenes de los estados generales, que dejó pasar la estacion sin salir al mar. Aun hizo mas: los estados instruidos de que una escuadra inglesa á las órdenes del almiral Parker cruzaba en el Sund, con la esperanza de apoderarse de los navíos holandeses cargados para el comercio del Báltico, mandaron al gran-almirante hacerlos convoyar por una fuerza considerable; pero el stathouder obligado á obedecer escogió para mandar la flota que tenia orden de aprestar á un viejo llamado Zoutman, que sacó de la obscuridad, contando con que la debilidad de este viejo marino, olvidado tanto tiempo hacía, dejaria caer sus buques en poder de los ingleses; su designio era tan positivamente este que ni aun dió á Zoutman bastantes buques para defender el convoy.

El almirante se quejó de la insuficiencia de sus fuerzas pero se le respondió que en el camino se reforzaria con el almirante Kingsberg, uno de los

mejores marinos de Europa. Zoutman salió y encontró á Kingsberg, pero qual fue su asombro cuando este le mostro la orden en que se le volvia á llamar en el término de veinte y cuatro horas! Apesar de que este almirante era del partido del stathouder no pudo resolverse á dejar al viejo Zoutman abandonado á sufrir la pérdida inevitable de los buques de guerra, y de comercio que tenia bajo sus órdenes, y tomó á su responsabilidad el acompañarlo por algunos dias.

El almirante ingles habia sabido la salida de Zoutman, y habia dejado su puesto para salirle al encuentro en la certidumbre de apoderarse casi sin tirar un tiro, de todo el convoy; pero quando vió la reunion de los dos almirantes holandeses, tuvo que decidirse á presentarles batalla, que la perdió y se libró huyendo. Este combate se llama de Dogger-banck por un banco de arena que hay sobre la costa de Jutland. El viejo Zoutman se batió como un heroe; Kingsberg hizo prodigios, y la Holanda triunfante honró á sus dos almirantes; pero el stathouder los recibió con una indiferencia notable, y probó claramente por esta conducta la perfidia de su compromiso con la Inglaterra. Zoutman volvió al antiguo olvido. Esta victoria fue entonces mirada justamente por los patriotas como una victoria conseguida sobre el stathouder, que no habia podido disimular su despecho. La desgracia del vencedor agrió todavía mas los espíritus, irrita-

dos ya por los obstáculos que el stathouder habia puesto á la salida de la escuadra del Texel, y á su reunion con la de Brest. La nacion estaba vendida abiertamente por su gefe. El tratado de 1783 terminó esta guerra, y la Inglaterra ganó por él, el establecimiento de Negapatnam, que los holandeses le cedieron sobre la costa de Coromandel.

Despues de esta paz, la política de los estados generales se dirigió enteramente hacia la Francia y obligó al stathouder á seguir la negociacion. Los estados ratificaron el 12 de diciembre el tratado firmado en Versailles el 8 de noviembre de 1783. Los patriotas manifestaron su grande alegría, y Amsterdam, y Rotterdam, acuñaron medallas en memoria de la alianza con la Francia. Jamas nacion alguna expresó con mas carácter la parte que tomaba en la política de su gobierno. Sin embargo el stathouder afectaba reprochar á la Francia la pérdida de la factoria de Negapatnam, pero los patriotas reprochaban con mas razon al príncipe de haber impedido la reunion de la flota de Texel con la francesa, que hubiese sido un gran golpe para la Inglaterra, sobre todo despues de la neutralidad armada de las cortes marítimas del norte. Esto era lo que el stathouder, de acuerdo con el gabinete de San-James, habia procurado evitar, con cuidado, apesar de los esfuerzos del almirante Paulus, de las órdenes de los estados y del convenio hecho con la Francia.

La muerte del gran Federico fue un acontecimiento

importante para los negocios de Holanda. La princesa de Orange contaba y con razon, mas aun con el apoyo de su hermano, que subia al trono de Prusia, que lo que habia contado con la proteccion del viejo rey, que siempre habia evitado mezclarse en las contiendas de esta república, sino con un sistema moderado de consejos tanto á un partido como á otro. Su política por otra parte le hubiera inclinado, si hubiese vivido mas, á entenderse con la Francia contra el partido ingles, del qual era siempre instrumento su nombre, y á no sufrir que se intentase nada contra la república su aliada. Desde la muerte de este gran rey, el príncipe, y la princesa de Orange, creyeron deber aprovecharse de su ascendiente con el nuevo rey para hacerle intervenir como protector de sus pretensiones en la usurpacion entera de el poder supremo.

Hertzberg no era con el difunto rey sino un ministro ordinario: Federico gobernaba por sí mismo; pero con su sucesor, príncipe debil, desocupado, extranjero por naturaleza á todo género de negocios, y cuya ambicion se limitaba á gozar de la gloriosa herencia que su tío habia fundado en Europa, llegó á ser el que todo lo dirigia. No habia podido conceder á la corte de la Haya todo el favor que hubiera deseado y se indemnizó con el nuevo rey de su anterior impotencia, haciéndole consentir en dispensar á la princesa su hermana una proteccion declarada. Los negocios de Holanda ne se co-

nocian en Berlin sino por las quejas de los orangistas. El conde de Goertz fue enviado á la Haya en calidad de embajador con instrucciones de dirigir á el stathouder en su conducta con los estados generales, y mostrarle públicamente su apoyo. La revolución empezó en el mes de setiembre de 1785 por una conmocion, y debia experimentar sus sucesos favorables, sus reveses y sus triunfos. Esta sedicion, obra de los orangistas, se dirigia contra los pensionarios de Amsterdam, Dordrecht y Harlem los tres grandes magistrados del pais, y los gefes del partido republicano. Se escogió con preferencia el domingo dia en que todos los negocios estaban parados, aun la acción de los estados generales y provinciales, porque ninguna autoridad local tenia ese dia á su disposicion fuerzas represivas: se dispusieron las cosas de manera que el Stathouder mismo, sin cuyas órdenes no podía moverse fuerza alguna militar, estuviere en el campo, para que sus órdenes no llegasen á tiempo, de modo que á no haber ocurrido una circunstancia imprevista, que hubo: ómnis fuerza suficiente para disipar los facciosos, hubiesen sido sacrificados infaliblemente los tres pensionarios. La constitucion habia provisto á la falta del poder soberano, de que estaban investidos los estados generales, por el establecimiento de una junta consejo sacada de los estados mismos, la que en ausencia del Stathouder mandaba soberanamente en casos de urgencia. Esta junta consejo usó de su

autoridad al primer ruido de la cómocion, y mandó marchar la guarnicion de la Haya contra los asesinos de los tres pensionarios.

Reunidos al dia siguiente los estados declararon que quieran hacer cesar el peligro que resultaba para la tranquilidad pública de la necesidad de tener que acudir al stathouder, para las órdenes de movimientos de tropas, y aumentaron esta atribucion á la junta consejo. Guillermo V noticioso de este acuerdo, que le privaba de la mejor de sus atribuciones, se presentó en los estados á defender sus derechos, y pidió que se le dejase el mando general, prometiendo hacer uso de él para asegurar la tranquilidad pública; pero sus instancias fueron inútiles, su humillacion completa, y los estados persistieron en su deliberacion.

La falta de buen éxito en este paso le irritó violentamente; se quitó el uniforme, marchó á Gueldre, y escribió á Berlin sollicitando una intervencion mas activa, que le hiciese volver á conseguir el mando; declaró que no volveria á su residencia sino se le concedia esta prerogativa, que miraba como un derecho inherente á su dignidad. Esto dió lugar á muchas memorias, y notas diplomáticas. Los estados deliberaron de nuevo, y aunque el pensionario de Amsterdam experimentó entre sus partidarios algunas defecciones, sin embargo los patriotas lograron su intento.

No se durmieron con la victoria, sino que se

aprovecharon de ella para tratar otras cuestiones de un menor interes sin duda, pero de un efecto mas popular. Las banderas de las guardias holandesas, encargadas especialmente del servicio de los estados, se habian transformado insensiblemente en banderas del stathouder, por la gran dimension de el escudo de armas de este principe, y la pequena de él de las provincias, lo cual era una señal pública de la invasion del poder militar. Los patriotas creyeron llegado el momento de quitar de la vista del pueblo esta usurpacion, que se habia habituado á ver como la de el derecho legislativo, y de la soberania, que desde su origen los stathouder no habian perdido de vista ni un solo instante. Otro uso que era igualmente fruto de la usurpacion vejaba diariamente á los republicanos, y en particular á los miembros de los estados. La sala de estos estaba en el palacio en que vivia el stathouder, y un patio cuadrado, comun á las dos alas del edificio, tenia dos salidas á la ciudad, una al norte y otra al mediodia; el stathouder se habia apoderado de la primera, y no podia pasar por ella nadie mas que él.

El 27 de febrero obtuvieron los patriotas que se remplazasen inmediatamente las banderas que tenian las armas del stathouder, con otras que tuviesen las nacionales; que se hiciesen á los miembros de los estados los honores militares, que hasta entonces no se habian hecho sino al stathouder; y que la puerta reservada fuese pública. Estas peque-

ñas victorias lisongearon la vanidad del pueblo, y le recordaron que la soberanía residia en los estados generales. Una circunstancia estuvo á punto de causar un gran movimiento popular; un miembro de los estados llamado Gislær quiso aprovecharse del derecho que acababan de adquirir los patriotas, y pasar por la puerta del stathouder; algunos hombres del populacho, apostados á propósito por los orangistas, asaltaron su carruage, y lo hubieran asesinado, si las guardias no hubiesen acudido á salvarle. Se siguió con este motivo una instancia judicial, y fue condenado á muerte el que resultó haber dirigido este movimiento. Al momento de la ejecucion de este miserable, Gislær trajo el perdon, que habia solicitado generosamente de los estados. Si Gislær hubiese sido asesinado en su tentativa el pueblo lo hubiera tratado de insensato; pero como consiguió el objeto se hizo su ídolo. Este acontecimiento aseguró á dos patriotas al mismo tiempo que disminuyó el número de partidarios de la corte. Otro decreto ordenó la disolucion de las compañías de voluntarios, formadas por el partido del stathouder, y organizó otras de patriotas voluntarios. Sucede siempre, que despues de los días borrascosos, y sobre todo despues que el pueblo consigue una victoria, se forman los elementos de una fuerza nacional, que llega á ser el ejército llamado á defender, y salvar la patria. Cada pueblo ha tenido como los holandeses su puerta de stathouder que conquistar:

los parisienses tomaron la Bastilla, los de Vaud el castillo de Chillon.

En Utrecht hubo otro movimiento patriótico. Desde Guillermo III las provincias de Utrecht, de Gueldre, y de Over-Issel no tenían representantes elegidos por ellas, en los estados, sino que los nombraba el stathouder. Esta prerrogativa increíble se habia mantenido por espacio de ciento y once años, á pesar de lo ofensiva que era directamente á el honor nacional, y á la constitucion; pero habiendo creido las tres provincias que habia llegado ya el momento favorable para abolir enteramente el reglamento de 1674, el paisanage de Utrecht nombró comisarios para que redactasen otro nuevo que aprobó, y hácia el fin de diciembre reunidos en número de cinco mil en la plaza de la casa de la ciudad con la mayor calma, sin armas, ni tumulto pidieron á sus magistrados que se remplazase el antiguo reglamento por el nuevo, que les habian presentado, y aunque no se supo hasta la noche que los magistrados habian accedido á esta demanda, no fue en todo el dia turbada, ni un momento, la tranquilidad pública; pero no pudiendo aquellos sancionarla por sí mismos, fue preciso esperar á la convocacion de los estados de la provincia, que tuvo lugar tres meses despues. Esta escena singular, en la que algunos individuos municipales deliberaron friamente durante doce horas sobre una peticion presentada por cinco mil hombres reunidos, pasó el

20 de diciembre de 1795. El partido del stathouder se aprovechó de los tres meses de intermedio para ganar la mayoría; pero la aptitud de la población impuso á esta; fue abolido el reglamento de 1674, y se instaló la nueva regencia de Utrecht. Esta revolución, porque no fue otra cosa, se hizo sin violencia, y sin que fuese turbada la tranquilidad pública. El carácter holandés hace que su pueblo evite los excesos, calcule todos sus movimientos, y no se mueva sino cuando se ve precisado por el convencimiento de su verdadero interes. La conducta de Utrecht produjo iguales sentimientos en Gueldre, y Over-Issel, á quienes comprehendia tambien el reglamento de 1674.

A pesar de los esfuerzos, y de las negociaciones del stathouder, se acabó así en Utrecht todo lo que hacia relación á los intereses de aquella provincia. Los nobles, y el clero apenas contaban veinte individuos, y tenia cada una de estas dos órdenes un representante en los estados, mientras que las cinco ciudades votantes eran representadas por un solo diputado. Aquellas dos órdenes se constituyeron bajo el nombre de estados provinciales de Utrecht en el pueblecito de Amersfort donde residia el stathouder, que de acuerdo con ellas, las hizo proteger con una guarnicion. Se vé á cada instante cuan viciosa era la constitución de las Provincias Unidas, y que por consiguiente caia en un estado de descrédito, que debia producir necesariamente, ó una reforma po-

palat, ó una invasion de poder del stathouder.

La provincia de Gueldre trató de seguir el ejemplo de la de Utrecht; pero su revolucion estuvo lejos de ser tan pacífica, porque el príncipe furioso de su mal sucesso en Utrecht empleó la violencia en lugar de las negociaciones, y prefirió la guerra civil á la pérdida de sus prerogativas. En Gueldre la nobleza, pobre, y numerosa, estaba decidida en favor del príncipe; pero el paisanage, á pesar de que la tiranía le habia quitado hasta la sombra de su libertad, mantenía un patriotismo, tanto mas ardiente, quanto habia estado comprimido, y estalló con furia en esta época despues de un siglo de silencio, como un chispa eléctrica que abrasó repentinamente las diversas clases de todos los pueblos. Se dirigieron á los estados provinciales gran número de representaciones enérgicas, que explicaban el voto general; pero aquellos, adictos al stathouder, sin tener miramiento á la voluntad general, respondieron á ellas con dos decretos, el uno restringiendo la libertad de la imprenta, y el otro prohibiendo á la corporacion del paysanage que dirigiese representaciones á su soberano.

Esta violacion manifiesta de la constitucion, irritó sobre manera los espíritus, y dos pueblos pequeños Elsbourg, y Hatten no quisieron publicar las resoluciones de los estados. El stathouder habia añadido el insulto á la violencia, con respecto á este último pueblo, habiéndole enviado por *bourgo-maestre* un

soldado; pero se opuso valerosamente á recibir este magistrado de una nueva clase. Esto era, sin duda, lo que el príncipe deseaba, porque mandó un movimiento de tropas contra estos dos pueblos, á cuyo conocimiento supo su resistencia. Habia hecho que los estados de Gueldre compuestos de hechuras suyas mandasen, en virtud de las formas constitucionales, emplear la fuerza contra estos paysanos sediciosos, y se ejecutó inmediatamente. Dos regimientos se presentaron sobre Elsbourg, pero hallaron el pueblo sin habitantes. Toda la poblacion habia tomado la resolucion de abandonar sus hogares, antes que consentir á sufrir el yugo de un dueño, demasiado débil para resistirle con las armas en la mano. A la noticia de la venida de las tropas se habia embarcado toda entera, y con cuanto habia podido llevar, y habia ido á buscar un asilo á Campen del otro lado del Issel. Hatten resistió: la artillería del stathouder hecho abajo las puestas, y murieron algunos habitantes en el ataque. Inmediatamente que se supo en la Haya la resolucion de los estados de Gueldre, de hacer marchar tropas contra los pueblos de Elsbourg y Hatten, se reunieron extraordinariamente los estados generales, y se decidió, conforme con la resolucion tomada por el gran pensionario Witt su 1663, que cada miembro pudiese emitir en opinion, cualquiera que fuese, sin que jamas pudiese ser inquietado por ella. Esta deliberacion anunciaba el estado de crisis en que se ha-

llaba la república, y la intervencion pronunciada que los estados de Holanda querian señalar á la atencion pública. El pensionario de Dort Gislæer recapituló elocuentemente todas las quejas de la república contra la usupacion del stathouder, y señaladamente contra el príncipe reinante; y demostró fácilmente que la Gueldre cuyos magistrados y miembros de sus estados eran hechuras del stathouder, no estaba representada, ni administrada por sí misma, y que las disensiones de esta provincia eran obra de aquella perniciosa influencia. En su consecuencia propuso 1.º. empeñar á los estados de Gueldre á abstenerse de toda violencia, y hácia los pueblos de Elsbourg, y Hatten, para que la provincia de Holanda no se viese obligada á intervenir en ello; 2.º. invitar á las otras cuatro provincias para que impidiesen á sus tropas ponerse en movimiento contra los ciudadanos; enfin fue de parecer de escribir al stathouder intimándole que hiciese cesar las agitaciones de la patria, en defecto de lo cual seria reconocido como el autor de la guerra civil, y suspendido por los estados de Holanda de sus poderes y dignidad. Las diez y ocho villas votantes convinieron á la unanimidad con estas proposiciones; pero su ejecución acordada el 4 de septiembre fue suspendida por los acontecimientos de Elsbourg y Hatten que se supieron en la Haya el 6. Así fue preciso renunciar á las dos medidas primeras; pero la tercera fue ejecutada con rigor, y

los estados generales dieron solo veinte y cuatro horas de término al stathouder para responder, y poner término á las violencias que acababa de ejercer. Guillermo V se apresuró á contestar que habia obrado en el círculo de las atribuciones constitucionales, por orden de los estados de la Gueldre. Era fácil prever esta respuesta á la que no podía hacerse objecion alguna legal. Era situacion, igualmente falsa para ambos partidos, no hizo mas que mantener el odio que se tenian; y los patriotas se irritaron mas con el carácter falso del príncipe, que osaba alegar las órdenes de los estados de Gueldre, cuyo solo regulador era él. Los estados de Holanda resolvieron entónces cortar la dificultad á lo soberano; y cuando supieron lo que acababa de suceder en los dos pueblos de Gueldre acordaron mandar al príncipe hiciese que las tropas volviesen á sus guarniciones. Las tres provincias del Over-Issel, Groningue, y Zelandia habian seguido el mismo ejemplo, y como los estados usaban de su derecho constitucional, el stathouder no pudo eludir sus demandas.

El 20 de septiembre se propusó, y pasó, á la mayoría de diez y seis votos entre diez y ocho, otra resolucion mas importante, y todavia mas hostil, que fue la de suspender al príncipe de sus funciones de capitán general. Se vió evidentemente entónces que el mensaje decretado antes, para que llamase las tropas no era mas que una medida preparatoria.

La ciudad de Amsterdám, cuyo patriotismo habia sido menos exaltado en los últimos tiempos, fue la que emitió su voto con mas violencia; quiso que la resolución de los estados fuese motivada *sobre los atentados sin ejemplo cometidos por el príncipe, y sobre el empleo criminal que hacia de las tropas;* lo cual era una verdadera declaración de guerra. La Holanda se apresuró á tomar todas las seguridades militares, guarneciendo su frontera por el lado de Gueldre, y Utrecht, donde dominaba el príncipe, y de ambas partes se hicieron preparativos para la guerra civil.

Entonces fue cuando el conde de Herzberg hizo intervenir al nuevo rey de Prusia en los negocios de la república, á instancias de el príncipe, y la princesa de Orange, aprovechando con presteza esta ocasion para consolarse de la dependencia en que le habia tenido el gran Federico, y haer en fin papel en un gran negocio. En esta época se llamaban rebeldes á los pueblos que rechazaban la *opinion*. Hertzberg no comprehendia, ó mas bien no queria comprender que en el gobierno de las siete provincias el príncipe era el súbdito, y los estados el soberano. Se habia ya decidido en el reynado anterior en favor de la princesa, y no le costó trabajo inspirar al rey su hermano, que la amaba tiernamente, y sobre quien habia adquirido mucho ascendiente á su advenimiento al trono, la resolución de intervenir como árbitro en las nuevas dife-

riencias. En su consecuencia escogió al conde de Goërtz por instrumento de sus designios, y le hizo nombrar embajador extraordinario de la Haya. La llegada de este negociador sorprendió extraordinariamente á los holandeses, y cuando se supo el contenido de sus poderes, el descontento fue general, porque se presentaba el rey de Prusia como *mediador* y el stathouder como oprimido por la violencia. Una impropiedad tan grave era un ultrage directo á la dignidad de los estados, que se veian reducidos por una decision del gabinete prusiano á la necesidad de tratar de igual á igual con el stathouder, y de justificarse con un gobierno, extranjero á sus debates, de las quejas que se oían con derecho á reprochar al principe de Orange.

Los patriotas juzgaron desde luego que la mision del conde de Goërtz, aunque se anunciaba como conciliador, era únicamente hostil con ellos, y se convencieron mas por las relaciones intimas que formó inmediatamente este enviado, con el caballero Harris (lord Malmesbury), ministro de Inglaterra. Los estados se alarmaron justamente de la confianza que se estableció entre los dos plenipotenciarios. El ministro ingles era conocido por su odio contra los republicanos holandeses, á quienes protegía la Francia, y aquella union colocaba á la república en peligro de una nueva naturaleza. La proteccion abierta, ó mas bien la preferencia dada á la causa del stathouder, se reunia á la rivali-

dad de Inglaterra y Francia. El caballero Harris desde que tuvo las confianzas del conde de Goërtz no guardó ya medida en su aversion personal á la Francia, ni en sus opiniones sobre los debates actuales, y trataba de insulto hecho al rey de Prusia, el derecho que los estados acaban de ejercer suspendiendo al stathouder de las funciones de capitán general. Los estados generales y los patriotas se vieron expuestos á la comun venganza de la Inglaterra, de la Prusia y del stathouder. Si Guillermo V se hubiese visto reducido á sus propias fuerzas, es decir á los cuatro ó cinco mil hombres de los contingentes de Gueldre, de la Frise y de Zelandia, no hubiera podido resistir al mayor número de tropas que tenían las provincias de Holanda, Groningue y Over-Issel. Esta division de fuerzas de tres provincias contra las de otras tres, era militarmente ventajosa á los republicanos; pero mirada bajo el punto de vista de los votos en los estados generales, presentaba una igualdad que solo podia hacer desaparecer la representacion de Utrecht. Hemos visto que esta provincia estaba dividida entre la resistencia de su capital y la oposicion de Amersfort del partido de el stathouder. La diputacion de Utrecht no existia ya por la desercion de las dos ordenes á Amersfort, lo que atacaba de ilegalidad los estados generales que se hallaban incompletos, así que el estado propiamente dicho constitutional no existia; nada era en adelante

legítimo, y quedaba abierta la puerta á los mayores males.

La Francia adherida por una sana política al sosten de las libertades holandesas, no podia quedarse expectadora de tales acontecimientos, ni podia ver sino con mucha inquietud á la Prusia aliarse con la Inglaterra para establecer el poder absoluto del stathouder. En consecuencia tomó el partido de encargar á su ministro en Berlin el conde de Esterno, una negociacion sobre este objeto, y no contenta con declarar la parte que queria tomar en este negocio, envió un ministro extraordinario á la Haya, donde ya tenia un embajador. Las comunicaciones del conde de Esterno aclararon al rey de Prusia el verdadero estado de las cosas, y las instrucciones de su gabinete al conde de Goertz prescribieron á este agente una conducta mas moderada, á que debia ceñirse. La influencia de la Francia fue manifiesta, porque no sola se adhirió Federico al sistema de coalicion que este gabinete habia adoptado, sino que aun admitió á exámen las pretensiones de los republicanos.

Estos se resentian de la moderacion nacional que no tenia, ni declaraba otras intenciones sino las de contener al stathouder en los límites y privilegios que determinaba la constitucion. Los republicanos alegaban, con razon, que los otros derechos tales como el de *patentes*, el relativo á la disposicion de las tropas, y el reglamento de 1674, que señalaba

al stathouder el nombramiento de magistrados de las tres provincias reconquistadas á Luis XIV, y en fin la comandancia de la Haya, no habian sido concedidos al príncipe sino para usarlos *al contento de los estados*, lo cual constituia á estos dueños de renovarlos. Añadian que tal habia sido la condicion puesta á la época del establecimiento de la herencia de la dignidad de stathouder en la casa de Nassau-Orange, y que al advenimiento al trono del príncipe actual se habia renovado; que así estaba equivocado Guillermo V en creerse responsable á la posteridad de la conservacion de estos privilegios. Sin embargo era tan universal el amor de la paz, que los patriotas consintieron por sí mismos en modificaciones que no quitaban á estas tres prerogativas, sino lo que tenían de peligrosas para las libertades públicas.

La conducta de estos republicanos fue admirable, y no desmintió un solo momento la justa reputacion de razon y de patriotismo de que gozaban en Europa. Con arreglo á las órdenes de su corte, impulsadas por la influencia francesa, el conde de Goërtz recibió con agrado la propuesta del partido patriota, aprobando su sabiduría y moderacion, y no dudando del honor que debia darle la reconciliacion que miraba entonces como infalible, entre los estados y el príncipe, pasó á Nimegue, donde estaba el stathouder, pero le halló mas inflexible que nunca. En lugar de apresurarse á adoptar las modificaciones hechas á las primeras peticiones, Guillermo V res-

pondió que los estados de Holanda debían reconocer que habían obrado mal con él; y aun exigió y pidió imperiosamente ser reintegrado en el cargo de capitán general y comandante de la Haya, añadiendo que el vería despues lo que debía hacerse para restablecer la tranquilidad. Esta violenta respuesta no fue objeto de una nota diplomática remitida al conde de Goertz, sino solamente de una carta que le escribió la princesa. Este ministro dirigió al rey la carta de su hermana, y el enviado de Francia viendo que toda negociacion era imposible se decidió á volver á Versailles. Trastornáronse las esperanzas del partido republicano, que deseaba la paz á la cual acababa de hacer concesiones tan generosas. El stathouder quedó convencido de que los republicanos no se someterían á su voluntad, y estos se prometiéron medidas mucho mas violentas de parte del príncipe, y se pusieron en estado de defensa. La guerra civil era ya una medida de salud pública, y era necesaria una revolución para salir del estado de ansiedad, en que habia sepultado á los pueblos de falta de acción de un gobierno legít. Los partidarios del stathouder solos triunfaban, porque contaban aun con la influencia en los estados generales, y que el resultado de su victoria sería infaliblemente el establecimiento de la soberanía de la casa de Nassau.

El Barón de Effort, los regentes de las mayores ciudades, como Rotterdam y Amsterdam eran casi todos fogos-

sos defensores del stathouder, y se habian visto eludidos por maniobras aristocráticas. Los votos del paysanage en las circunstancias mas importantes. La situacion actual exigia, para el bien de los patriotas una mayoría que no fuese precaria, como la de diez entre diez y ocho votantes; para que la resolución adoptada tuviese un carácter de estabilidad era necesaria casi la unanimidad. Los patriotas y los orangistas se pusieron en campaña para asegurar los votos en los estados, y conseguir una victoria señalada en las deliberaciones; así los unos trabajaban para destruir la mayoría del stathouder, y los otros para aumentarla.

Una circunstancia imprevista puso de repente en movimiento toda la actividad de los dos partidos. La ciudad de Harlem habia hecho á los estados una proposicion muy democrática, pidiendo en ella que se diese al pueblo una cierta influencia en los negocios, pero como habia sido acogida por una corta mayoría se nombró una comision para que informase sobre ella, con objeto de adelantarse al partido orangista, á quien habia alarmado vivamente; y el paysanage de Amsterdam instaba á su regencia, á que se reuniese y deliberase. Esta lo engañó, porque le suplicó que la dejasen manejar este negocio, en lo cual convinieron con confianza, y nombró cuatro partidarios del príncipe, uno para la comision, y los otros tres para los estados generales, afin de reforzar la diputacion. En una sesion de los estados,

las ciudades de Dort y de Harlem, habian propuesto que la comision no se compusiese sino de siete ó nueve miembros: los nobles, por su lado, habian pedido que cada pueblo eligiese un comisario, y otro el orden ecuestre, lo cual se acordó. La aristocracia que disponia de nueve pueblos, ganó por su voto estos dos puntos, por haberse adherido Amsterdam. La propuesta de Harlem fue manejada de este modo, y los patriotas vieron con dolor su minoria en los estados, cuando en su dictámen se trataba de conservar ó perder la patria. Se entregó á toda la severidad de la opinion, la conducta de los regentes de Amsterdam, y el paysanage juró vengarse de los que acababan de venderle con tanta perfidia. Rotterdam estaba en igual caso con su regencia; estas dos grandes ciudades se entendieron para hacer una gran revolucion en el consejo, y convinieron entre sí que Amsterdam daría el ejemplo, por que sus riquezas y su poblacion la daban mayor consideracion en los negocios generales. Se reunió el paisanage y nombró comisarios que manifestasen á la regencia sus pretensiones de defender sus derechos. Su actitud impuso como habia sucedido en Utrecht. Pidieron, 1.º la inmediata revocacion de los tres diputados que acababan de hacer traicion en los estados, al voto general de sus comitentes; 2.º que los dos diputados restantes desaprobasen en nombre de Amsterdam la conducta de sus compañeros; 3.º que los tres diputados reputa-

dos traidores fuesen juzgados y excluidos para siempre de la diputación. La regencia se vió obligada á acceder á estas peticiones, y los patriotas volvieron á obtener nuevamente la mayoría.

Orgullosos con esta victoria los republicanos se ocuparon con actividad en la reforma del consejo de regencia, sin la cual no hubiera sido estable la mayoría reconquistada siendo preciso aprovechar el entusiasmo del primer momento para asegurar su conservación. El 21 de abril de 1787 seis compañías del paisanage se apoderaron del puesto de la casa de ciudad, y las otras quedaron en sus cuarteles sobre las armas. Una diputación presentó á la regencia una súplica pidiendo la separacion de dos de sus miembros. El consejo despues de una larga deliberacion contestó que no se hallaba autorizado para destituirlos; pero el descontento del paisanage se declaró con tal efervescencia que se volvió de nuevo á deliberar, y por un medio término se accedió al voto general. La alegría del pueblo llegó á su colmo, y se manifestó del modo más claro despachando correos á todas las provincias para ahnunciar esta victoria del pueblo. El 23 Rotterdam siguió el ejemplo de Amsterdam.

A luego de su instalacion el consejo de regencia, para llenar los deseos de los que lo habían regenerado, nombró una nueva diputación á los estados, y revocó la anterior. Pero abrogándose el derecho de tachar de ilegal todo lo que acababa de pasar en

Rotterdam, los diputados antiguos de esta villa, lejos de aceptar su revocacion se presentaron á los estados antes de la abertura de la sesion y se halló en ellos una doble representacion. La diputacion revocada se levantó y presentó una súplica en la qual denunciaba á los estados generales la conducta ilegal del paisanage de Rotterdam y pedia el restablecimiento de lo que acababa de anularse. Esta súplica fue sostenida por el orden ecuestre y se siguió una viva discusion para decidir si los estados recibirian ó no la nueva diputacion. Despues de una sesion de las mas borrascosas, los patriotas tuvieron la mayoría, pero solamente en la proporcion de nueve contra ocho, porque uno de los diez y ocho pueblos se abstuyo de votar. La nobleza furiosa de este choque declaró que ponía *ad referendum* la resolucion adoptada y amenazó de hacer en adelante otro tanto con todo lo que se propusiese á los estados indistintamente. Quisieron ademas salirse de la asamblea, lo que hubiera sido disolver los estados, y se separaron así. Al dia siguiente la diputacion desechada tuvo la osadía de presentarse á la sesion, pero no se la permitió sentar al lado de la nueva y se vió precisada á quedar de pies fuera del círculo de los diputados, asistiendo sin embargo á la deliberacion. La discusion volvió á tomar al momento la misma violencia aunque ya habia sido decidida la víspera por la mayoría, y la minoría solo habia declarado adherirse al *referendum*. Sobre lo que insistió toda-

vía la nobleza. Esta nueva discusión era totalmente ilegal así excedió todos los límites de la decencia. El mismo gran pensionario que la presidía, y era venerado de todos los partidos, se vió apostrofado y ultrajado por un jóven del orden ecuestre, lo cual era insultar á los estados mismos. Este magistrado se levantó con dignidad y reprochó severamente al orador del orden ecuestre la impropiedad de su conducta, declaró que su deber era decidir por la mayoría, y dando un martillazo en la mesa cerró la sesion, acabándose así el asunto de la doble diputacion de Rotterdam.

Esta sesion se celebró el 25 de abril, y fueron muy felices los patriotas en adquirir en ella la mayoría porque el partido del stathouder que tenia esperanzas de triunfar sobre el punto de la doble diputacion de Rotterdam, queria, favorecido con este suceso, haber hecho llamar á la Haya á Guillermo V para volverle la comandancia y destituir al gran pensionario Blesswick cuyo patriotismo le era tan temible. El embajador de Inglaterra Harris estaba en la conspiracion y creia tan segura la victoria que tenia preparada de antemano una gran funcion en su casa para celebrarla.

Estaban sin embargo lejos de pacificarse los negocios de la provincia de Utrecht decidida en dos consejos, uno patriota que residia en Utrecht y el otro orangista en Amersfort. Los repúblicanos de Holanda propusieron negociaciones con la esperanza

de evitar mayores males , y los de Amersfort aceptaron este medio en la persuasion de hacerlas volver á su provecho como sucedió. Era preciso que la sencillez y buena fe república se estrellase contra el ejército de cortesanos aguerridos de Guillermo V que dirigia todas las maniobras de su partido. Así entretenidos con falsas promesas y medios dilatorios que sabia inventar el genio de la dominacion y el engaño , los patriotas perdieron un tiempo precioso de que se aprovecharon los del stathouder : efectivamente la ciudad de Utrecht supo muy luego que las tropas de su provincia y las de Gueldre tenían orden de marchar contra ella. Mientras que el consejo de Amersfort compuesto de nobles y del clero negociaba con los patriotas de Holanda , tramaba al mismo tiempo con el príncipe el plan de ataque contra Utrecht á viva fuerza. El 9 de mayo esta ciudad supo el ataque. Las tropas enemigas estaban dispuestas de modo que la quitaban toda comunicacion con las de Amsterdam , Leyde y la Haya siendo dueñas del viejo Rhin y de la grande esclusa uno de los mayores recursos de defensa para Utrecht. Al mediodia se supó que un batallon marchaba á apoderarse del distrito de Vresswyck , señorio que pertenecia á la ciudad. Inmediatamente se reunió el consejo municipal , y mandó que un destacamento de 300 paisanos saliese á las órdenes de Averhoul uno de los nuevos regentes , y se estableciese en Vresswyck. El destacamento se encontró

con el batallon á la entrada de la noche , y se empeñó la accion que al principio fue sostenida por una y otra parte con ventajas iguales , pero habiendo descubierto Averhault tres pequeñas piezas de campaña , las tropas de línea fueron pronto puestas en completa derrota , y fue tan completa que perdieron su bandera , arrojaron sus fusiles y abandonaron sus bagages : los paysanos perdieron poca gente: Tuvieron la gloria de haber desecho á ocho compañías de línea , y de entrar al dia siguiente en Vresswych , M. d'Averhault y sus compañeros recordaron á los habitantes del pais la adhesion de Leonidas y sus trescientos espartanos. Asi empiezan las reputaciones militares en las revoluciones y se funda la gloria nacional. Este comandante y sus paysanos , que entonces por la primera vez veian el fuego , habian batido con valor á tropas regladas y aguerridas. Fue profunda la impresion que esto hizo en La Haya , en donde los estados generales testificaron su justa indignacion al saber esta violencia que excedia á las que se habian cometido con Elsbourg y Hattem , y determinaron adoptar las medidas mas enérgicas para socorrer á Utrecht y desplegar toda la fuerza que les daba la constitucion y exigian las circunstancias. Hemos visto que cada provincia tenia sus estados , es decir , su soberano territorial ; la constitucion no permitia que una provincia hiciese entrar sus tropas en territorio de otra sin el consentimiento del gobierno local. Los estados de Holanda que figuraban

en el primer rango en todos los negocios, no podian desconocer este principio fundamental de la union, pero tuvieron muy bien derecho para declarar que las hostilidades contra el territorio de Utrecht habian roto la union. En su consecuencia mandaron á su general que suspendiese de sus funciones á todo oficial que á pesar de las órdenes de la provincia rehusase servir á la defensa de Utrecht. Era cierto que en esta última no habia estados, es decir, soberano territorial porque no tenía sino una fraccion de estados pues que los restantes compuestos del clero y la nobleza se habian retirado á Amersfort. Por la misma razon no podian tampoco constituirse en estados de provincia estas dos órdenes compuestas de algunos pocos individuos. El stathouder cometia una grave ilegalidad reconociéndolos como tales y violaba doblemente la constitucion, haciendo marchar á la provincia en nombre de estos estados ilegítimos un cuerpo de tropas contra su capital. Los estados de Holanda imputaron justamente al príncipe estas dos quejas y decidieron la declaracion que hicieron á los estados generales, apoyándola sin perder tiempo con él envió á Utrecht de la legion de Salm á su sueldo. Este cuerpo cuyas disposiciones políticas eran bien conocidas, se encerró en Utrecht. El general de Holanda recibió orden de tener prontas sus tropas para marchar al primer aviso. Así se declaró la guerra entre el príncipe y el pais; pero el empleo de las

fuerzas repúblicas y aun el de los regimientos extranjeros al sueldo de las provincias, como la legión de Salm que lo estaba al de la Holanda, debían tropezar con un grande escollo, porque estos regimientos tenían prestados dos juramentos, el uno á la provincia que los pagaba, y el otro á los estados generales sin cuya orden les estaba prohibido entrar en el territorio de otra provincia. Esta complicacion de juramentos daba al stathouder en la circunstancia actual un ventaja constitucional que no debia dejar escapar; y aunque los estados de Holanda consideraron igualmente esta doble obligación como una dificultad casi invencible, les era casi imposible evitarla, de modo que el partido patriota encontraba peligro en los medios mismos que tenia para combatirlo. Se veia obligado á tener siempre la mayoría en los estados generales para que los regimientos no quedasen expuestos á elegir entre los dos juramentos. En semejante perplexidad la provincia de Holanda tuvo que cortar las dificultades con un gran acto de poder que fue la destitucion y remplazo de todos los oficiales que reusaron á marchar alegando la religion del juramento á los estados generales. Hizo todavía mas, impuso á sus regimientos un nuevo juramento que les hacia exclusivamente dependientes de sus estados; se excitó el celo de los nuevos oficiales con recompensas extraordinarias y á los que habian sido desertados y quisieron volver á tomar su servicio, se les rehusó

irrevocablemente. Los estados de Holanda obraron con acierto en mostrarse severos contra los que habian balanceado en servirles, porque de este modo no tenian bajo sus banderas sino hombres fieles y adictos.

El partido del stathouder habia perdido la mayoría en los estados generales y le habia fallado la idea de hacerse dueño de la provincia de Holanda. Este golpe habia sido efecto de las revoluciones que habian hecho en sus magistraturas las ciudades de Rotterdam y Amsterdam. Esta manifestacion de la voluntad de las provinias de Holanda y Zelandia habia quitado al stathouder los medios de insurreccion parcial, sobre que habia contado, y en las operaciones militares de Utrecht no habia sido mas feliz. Despues de la derrota del batallon enviado á apoderarse del señorío de Vresswyck, habia formado un campo en Zeit cerca de Utrecht, y el regimiento de Salm habia rechazado todos los ataques vigorosamente. Los estados de Holanda no habian perdido de vista el uso que el stathouder podia hacer contra su causa y la de Utrecht de los regimientos que tenian en la provincia de Gueldre y habian requerido á este príncipe que los enviase á el país de la *generalidad* ó que de lo contrario cesarian de pagar su sueldo. Los de Gueldre que estaban por el stathouder, se opusieron á la salida de estas tropas, pero como no podian pagarlas, imaginaron suplicar á los estados generales que abriesen en nombre de la provincia de Holanda un empréstito.

destinado á pagar el sueldo de estos regimientos , lo cual equivalia á hacer pagar á la Holanda la guerra que se le declaraba. Dificil es poder concebirse una idea mas extraña por una corporacion deliberante ; pero en tiempos de desórdenes toda razon , aun la política que es la mas necesaria , parece que se obscurece con el destino del pais.

Una nueva confusion de voluntades y de principios vino á aumentar todavía el descrédito de la causa pública presentada en cuestion todos los dias por uno y otro partido á su antojo en los estados generales , que adolecian tambien de una movilidad poco decorosa. Nada habia estable sino la ilegalidad en razon de la rapidez y la complicacion de las circunstancias ; así los llamados estados de Amersfort , cuyas voluntades eran dirigidas por el stathouder , osaban escribir á los estados generales pidiendo que fuesen revocadas las órdenes dadas por la provincia de Holanda , y que se pusiese en juicio al general por haberlas recibido y ejecutado ; y los oficiales destituidos por los estados de Holanda unidos al partido del stathouder pedian proteccion á los estados generales. Se entabló la discusion , y la Holanda no pudiendo ser juez en su propia causa , no tuvo voto en la deliberacion que hubo entre las otras seis provincias. El debate fué vivo ; el primer dia hubo dos votos por la proposicion , tres por el *referendum* , y la sexta provincia votante se dividió entre estos dos pareceres. A pesar de esta circunstancia que dejaba

la cuestion al menos indecisa, el presidente se decidió por la proposicion. Al dia siguiente el voto que estaba indeciso, se reunió á los que habian votado el *referendum* lo cual dió á esta opinion cuatro votos de los seis, pero no obstante el presidente de los estados se atrevió á dar el escándalo hasta entónces desconocido, de decidir en favor de la proposicion como lo habia hecho la víspera. Así ganó en los estados generales la minoría de dos contra cuatro. Todo género de pudor se habia desterrado de esta asamblea que habia sostenido antes con tanto lustre la fortuna de la república, y habia unido su nombre á tantos acontecimientos gloriosos; perdió su sabiduría, marchitó su honor, y este gran síntoma de decadencia solo podia ser ventajoso al partido que queria destruir la soberanía, y esperando el momento de colocarse en su lugar, gozaba y se aprovechaba de la consideracion que le habia quitado corrompiéndola y rompiendo su lazo político con la nacion.

El partido del stathouder osó mas; el príncipe dió un manifiesto en que despues de llamar rebelion á todas las oposiciones que habian hecho las ciudades de Rotterdam, Amsterdam y Utrecht, y de declarar que iba á emplear todos sus medios para destruir los enemigos del orden público, pidió que se le volviese la comandancia de la Haya, y las funciones de capitan general, y que entónces tomaria las medidas convenientes para restablecer la tranquili-

dad. Semejante declaracion no podia dejar de ser precursora de los mas graves acontecimientos. Tenia, ó mas bien afectaba un tono de superioridad que debia necesariamente estar sostenida por medios prontos á emplearse. En efecto el 30 de mayo, dia en que fue presentada á los estados, estalló de repente en Amsterdam un tumulto violento de parte del populacho orangista. Los cabezas de partido habian dispuesto un levantamiento, pero segun el plan concertado en Nimégue donde estaba la corte entre el stathouder y el caballero Haris embajador de Inglaterra, no debia haber sido hasta 1.º de junio. Este populacho vendido al príncipe, arrastrado al desorden por su propia naturaleza, se entregó el 30 de mayo á violencias públicas contra el vecindario; pero esta precipitacion fue perjudicial para el plan de Nimégue. El paisanage tenia tambien en Amsterdam á sus órdenes un populacho patriota que vino á las manos con el del stathouder, y lo rechazó hasta el barrio de los marineros. El partido del príncipe levantó los puentes para defenderse en este barrio, pero el otro pudo forzar un paso, y arrojándose á las barcas atacó por otro lado á su enemigo y le derrotó. Los vencedores usaron de su derecho y lo persiguieron con encarnizamiento saqueado las casas de los dos antiguos regentes afectos al stathouder. El paisanage consiguió sin embargo detener la venganza popular en la que de ningun modo aprovechaba el desorden á los que lo causaban, porque el odio del pueblo

bajo era enteramente político, y nadie queria aprovecharse de las riquezas de todo género que contenian las casas saqueadas, sino que se hacia mal á el enemigo solo por dañarle, y no por enriquecerse á su costa. Esta conducta de parte de la última clase de la sociedad de una grand ciudad, en el momento en que se veia victoriosa de una conmocion suscitada contra sus intereses, prueba hasta que punto sus instituciones repúblicas habian inculcado la moral al pueblo batavo.

El populacho habia conseguido el triunfo, y el paisanage procedió con su prudencia ordinaria. Una pesquisa cuidadosa hecha de su orden en las casas, habia producido la descubierta de papeles importantes, cuyo conocimiento unido á las declaraciones de los prisioneros hechos descorrió el velo al plan de conspiracion del poder en que el embajador de Inglaterra habia tomado una parte directa. Se tomaron tambien algunas remesas de municiones de guerra cogidas despues de los acontecimientos primeros cuya precipitacion habia impedido hacer uso de ellas, y esto probó de un modo nada equívoco, que el príncipe no habia descuidado nada para consumir el asesinato de los ciudadanos, si como habia previsto muy bien hacian resistencia. Sobre esta organizacion criminal y tenebrosa estaba apoyado el manifiesto extraordinario que se habia atrevido á enviar á los estados generales. Pero la falta de sus mismos agentes adelantó el momento del ataque y

desconcertó el plan de la corte de Nimégue, con lo que la provincia de Holanda que hubiese seguido infaliblemente la suerte de la capital, se sustrajo del peligro que la amenazaba. Quedaba todavía, como sucede siempre en todos los sucesos y derrotas de una guerra civil, un sentimiento de odio y de venganza mas profundo aun que el de la época de de la empresa del stathouder contra los pueblos de Elsbourg y Hatten. La provincia de Holanda habia establecido en Woorden bajo las órdenes de su general Van-Rissel una comision militar que seguia correspondencia con la de defensa formada en la Haya. Siendo cada dia las circunstancias mas peligrosas en razon de los últimos acontecimientos, la provincia, afin de proveer de una vez el último recurso á todo peligro, se decidió á nombrar una comision dictatorial de cinco miembros á quien se confiase la salud de la patria. Sus poderes debian ser ilimitados, dispondrian á su gusto sin referencia á autoridad alguna de los medios de ataque y de defensa de los cuerpos armados, de los ciudadanos y de los fondos públicos sin estar obligados á dar cuenta sino despues de los acontecimientos. Este era el único medio de luchar contra los ataques imprevistos, las insurrecciones y las maquinaciones, cuya última tentativa tenia por objeto la pérdida de el estado.

Esta proposición fue muy luego una resolución, y se procedió en seguida á nombrar los cinco indi-

viduos de la dictadura provisional. Los pueblos de Harlem, Leyde, Amsterdam, Gouda y Alkmaer nombraron cada uno su comision. La eleccion recayó en los sujetos mas considerados por su talento y virtudes republicanas, luego que fueron nombrados entraron en el ejercicio de sus funciones; pero á pesar del vigor saludable de esta institucion, habia todavía para ella un peligro contra el cual todo su poder era insuficiente; tal era la supremacia de los estados generales es decir del soberano. Entre estos y los de Holanda habia algo mas que rivalidad, y en prueba de su animosidad acababan los estados generales de reintegrar á todos los oficiales que los de Holanda habian privado de sus grados por haberse rehusado á marchar en socorro de Utrecht, suspendiendo al contrario del servicio á los que se habian mostrado fieles. Es verdad que en el mismo dia los estados de Holanda que pagaban los regimientos, renovaron la resolucion relativa á estos oficiales. De este conflicto, de este encarnizado combate del soberano contra los estados de Holanda resultaba la mayor de todas las desgracias para un estado, á saber la de dejar á discrecion de las tropas la cuestion de su obediencia. Los patriotas habian cometido la falta capital de no haberse asegurado antes de todo, de una mayoria absoluta en los estados generales como lo demostró la conducta de estos despues que renacieron las discenciones; contaron demasiado con la preponderancia de la Holanda y dieron tanta importancia á su poder sobre

el estado en general que creyeron que los estados generales no tendrían consistencia alguna sin esta provincia. Estos hombres cegados por su buena fe carecieron de la política necesaria, y como republicanos obraron á cara descubierta contra los ambiciosos y cortesanos, teniendo necesariamente que sucumbir á la intriga, interes y mala fe combinadas á pesar de su virtud, su valor y su perseverancia. El partido del stathouder no se dormía. Los estados de Amersford propusieron á los estados generales que decretasen la suspensión del general Van-Ryssel que mandaba las tropas de la provincia de Holanda; y el 10 de junio los estados no contentos con mandar esta suspensión interdijeron á este general toda autoridad sobre sus tropas, y prohibieron á los oficiales obedecerle. Esta misma resolución atacaba también directamente á la obediencia de las tropas á las órdenes de su provincia. El regimiento de Stuart, arrastrado por un oficial violó su juramento y se fue de su cuartel; los demás oficiales y sub-oficiales permanecieron fieles y una parte de los mismos soldados refractarios volvió á su deber. Los huecos de esta desercion se llenaron con los cuerpos francos que mantenía también la provincia; pero el decreto del soberano mismo había dado al ejército el ejemplo de la desorganización; el lazo que contenía el soldado estaba roto y podían temerse en la primera ocasión escenas deplorables.

Los patriotas se convencieron de que todos sus

esfuerzos y sacrificios serian inútiles, sino conseguian tener la mayoría en los estados generales, y se dedicaron sin descanso á conseguirla. En consecuencia pensaron en formar una sola diputación de las de Amersford que debia serles contraria, y la de Utrecht que les estaria adicta. Amersford enviaba dos diputados y se decidió que Utrecht tuviera tres de este modo el voto de la provincia de Utrecht, de que Amersford hacia parte, les aseguraba una mayoría de tres contra dos. El 14 de junio, los tres diputados de Utrecht se presentaron á la asamblea de los estados: hubo discusión sobre su admision; al dia siguiente se volvió á empezar y á pesar de la oposicion del partido del stathouder, fueron admitidos los tres diputados de Utrecht á la mayoría de cuatro votos contra dos. Esta mayoría no perdió momento en anular todas las resoluciones tomadas el 10, y el mismo dia sin separarse mandó al consejo de estado que informase al general Van-Ryssel, y á los gefes de los regimientos, del cambio que acababa de hacerse. Sin embargo el partido patriota estaba aun lejos de asegurar con esta ventaja una victoria duradera.

El combate mudó de forma, y los estados generales llegaron á ser el verdadero campo de batalla, donde se batian á fuerza de diputaciones. Amersford envió para sobrepujar á la diputacion de Utrecht otros tres nuevos diputados ademas de los dos que tenia. Esta lo habia previsto, y envió cuatro mas que unidos á los tres anteriores, la aseguraba

siempre la mayoría de siete contra cinco. Pero la provincia de Frisa que tenia su gobierno separado, todo aristocrático, habia desaprobado la conducta de sus diputados y les habia dado instrucciones contrarias, de modo que el voto de esta provincia pasó al partido del stathouder, y cuando se presentaron los refuerzos de las diputaciones de las dos ciudades rivales, los de Utrecht fueron desechados, y los de Amersford reunidos. De este modo los estados generales dieron siempre á la nacion el escándalo de una movilidad aventurera, y fue preciso que dejasen de ser para ella su arca de salvacion, el honor de las siete provincias, y el ejemplo de la Europa.

En el consejo de estado habia habido igual desorden. Habia rehusado á tomar parte en las resoluciones acordadas el 10 de junio contra el general Van-Ryssel, y sin embargo habia dado órdenes á su consecuencia; y luego que aquellas resoluciones fueron derogadas cuatro dias despues, habia rehusado expedir órdenes contrarias á las primeras, de suerte que habia quedado sin ejecución la nueva decision por la cual se volvian á imponer á las órdenes de la provincia de Holanda el general y sus oficiales. firmemente calculado era un verdadero estado de anarquía. Se introdujo la desercion en las tropas de Holanda, y cinco regimientos que formaban el coron á las órdenes del general Van-Ryssel, desertaron casi enteros, en lugar de que se hubiesen mantenido fieles bajo las banderas de la provincia que los

pagaba, si el consejo de estado hubiera hecho su deber. Obsérvese hallaba pues el país en una situación crítica, cuyo desenlace podía precipitar la ruina de la libertad; pero la provincia de Holanda no desmayó por esta desercion, y las ciudades de Botterdam y Amsterdam levantaron á grandes expensas cuerpos franceses, armaron al paisanage, y remplazaron con ciudadanos la falta de soldados extranjeros. Utrecht tambien se unió con destreza á estos nuevos esfuerzos. Sus estados publicaron una proclama llamando á la bandera de la provincia, y por consiguiente del soberano local, á las tropas de su contingente. Esta proclama hizo su efecto en las tropas del stathouder, que desertaron y se pasaron á aumentar las fuerzas de Utrecht, pero no causó inquietud á los de Amersford, porque los regimientos desertores del cordon ganados con el dinero de la Inglaterra no inspiraban desconfianza alguna. Gueldre no estaba más tranquila; temia por los regimientos holandeses que habia retenido á pesar de la orden de su provincia. Utrecht tenia dentro de sus murallas un ejército de siete mil hombres. L'Over-Issel tenia más de cuatro mil en Deventer; pero las fuerzas del stathouder no guardaban con mucho proporcion, y la comision dictatorial de la provincia de Holanda continuaba además vigorosamente sus funciones. Habia organizado todos los medios de defensa y de ataque, y habia dispuesto fondos para asegurar un sueldo extraordinario á los oficiales y soldados. El

pais se hallaba sin embargo dividido en cuatro partidos bien distintos : el del stathouder que queria conservarse todas sus usurpaciones , compuesto de la Gueldre , Amersford , y la nobleza de Holanda en los estados generales ; del partido aristocrático que queria conservar la autoridad , y aun adquirir la del stathouder ; y se componia de las familias patricias y de los cargos hereditarios : el constitucio-
 nal republicano que queria conservar la dignidad del stathouder sin los abusos que la habia dado el usurpador , sino tal como habia sido en sus origen , y estaba en abierta oposicion con la aristocracia de las grandes familias ; y finalmente el partido democrático que ni queria al stathouder ni ninguna aristocracia : este era el partido de los niveladores sostenido por una porcion de sociedades populares , que envia-
 ron diputaciones á los gefes de los gobiernos. Tal era la complicacion de intereses bajo que gemia la fortuna pública.

En semejantes circunstancias la primera necesidad exigia recurrir á un mediador para no exponerse al trastorno general que debia producir el choque de elementos tan diversos. Los patriotas ilustrados de la provincia de Holanda , atraidos por el embajador de Francia , se reunieron para acordar los medios de hacer pedir á los estados generales la mediacion de esta potencia. Para conciliar los partidos que podian existir en la regencia , se quiso asegurar desde luego el voto del paisanage ; este fue unanime,

yi presentado á la régencia acojió la resolucion y la transmitió á los diputados de la provincia para que hiciesen la proposicion en los estados generales. Estos convinieron en las proposiciones por una mayoría de doce contra siete; pero el dia siguiente se tomó la resolucíon de la víspera *ad referendum*, que era el término medio que adoptaba la sabiduría de los unos, y la perfidia de los otros. Por este medio conseguia ganar tiempo, que era lo que sobre todo deseaba del partido orangista.

Habia dado en todas partes la señal para la destruccion del partido constitucional, particularmente en los puntos donde tenia fuerza; y en Zutphen habia cometido los desórdenes mas espantosos. La guarnicion sin haber sido provocada se habia hechado inopinadamente sobre el paisanage bajo pretexto de desarmarlo: las casas de los patriotas fueron saqueadas y devastadas, y los soldados y oficiales se pusieron la cucarda de Orange, señalando así con todo género de excesos la causa porque se entregaban á ellos. Iguales escenas se renovaron en los desgraciados pueblos de Elsbourg y Haltem, y en los de Arnheim, Hochem y Doësbourg. La infima plebe hacia causa comun con los soldados, y lo mismo sucedió en Middelbourg, donde al saqueo de las casas se siguió el asesinato de los patriotas. Los regentes del pueblo fueron obligados á llevar en procesion el estandarte de Orange y á colocarlo en lo alto de una torre. Flessinga, Terwære, Helvoetsluis.

y la Brille experimentaron tambien conmociones mas ó menos violentas. El partido del príncipe cansado de tantas dilaciones, é inquieto por las fuerzas que podia oponerle el partido contrario, habia fomentado secretamente estos desórdenes parciales, y la Haya debia haber igualmente sido teatro de ellos, si un acontecimiento no hubiera salvado esta poblacion.

El 28 de julio fueron detenidas en un puesto de guardia por el destacamento de un cuerpo al servicio de la provincia de Holanda una porcion de carruages que marchaban reunidos, pertenecientes á la princesa de Orange, que venia de Nimégue y se dirigia á la Haya. La princesa no pudo continuar su camino hasta obtener la autorizacion del general que estaba en Woorden, donde residia la comision soberana, instituida recientemente por la provincia. Tres miembros de esta comision fueron á donde estaba la princesa, y la hicieron presente, que en las actuales circunstancias, en que á nombre del príncipe se habia turbado la tranquilidad en todas partes, y desolado varios pueblos con saqueos y asesinatos, su presencia en la Haya no podia dejar de servir de pretexto á los mal intencionados para cometer allí los mismos desórdenes, que en su consecuencia la comision no pudiendo tomar sobre sí tal responsabilidad se creia obligada á dar parte á los estados, rogando entre tanto á la princesa se volviese á Nimégue, ó esperase en un pueblo inmediato la contestacion de los estados. La princesa

disimuló su descontento, y se retiró á el pueblecito de Schoonhaven, desde donde escribió al gran pensionario pidiéndole la autorizacion para continuar su viage. Los estados tomaron *ad referendum* la carta de la princesa, y aprobaron la conducta de la comision. Se dió cuenta á la princesa de la decision de los estados, y entonces les escribió una carta en la que les reprochaba con altanería el que hubiesen aprobado la conducta de la comision. Al mismo tiempo recibieron los estados una queja del stathouder, aun todavía mas violenta sobre la afrenta hecha á su familia, pero los estados de Holanda tomaron tan bien *ad referendum* la memoria del príncipe.

Esta era un manifiesto violento contra los estados, y su publicidad no podia dejar de llevar al colmo la animosidad, cuyo objeto era el príncipe, y quizá dar lugar á justas represalias. Los hombres sabios y amigos del orden público, se adhhirieron á un medio que conciliaba á la vez la dignidad que los estados se debian á sí mismos, y los intereses del país. Era imposible responder ni á la memoria del stathouder, ni á la carta de la princesa, sin descender á una refutacion violenta, y sin excitar contra ellos la venganza pública. Con respecto á el príncipe, los estados no le debian miramiento alguno, y les convenia prohibirle su entrada en la provincia. Le habian despojado ya de todas sus dignidades, y no podian dejar de declararse enemigo de la patria holandesa; pero miraban bajo otras relaciones su conducta para con la princesa.

No querian ver en ella sino la hermana del rey de Prusia, y hacer de su indulgencia una medida política. En su consecuencia decidieron hacer insinuar á la princesa que separase su causa de la de su marido, asegurando por este medio la condicion de sus hijos, y el poder continuar en habitar el palacio de la Haya, donde gozaria de todos los honores debidos á la dignidad del stathouder, y á la soberanía de los estados que las leyes le habian dado. La exclusion del príncipe no era pues, sino una excepcion personal motivada por violaciones de toda especie, absolutamente extrangeras á la dignidad de stathouder, á la cual estaban lejos de querer atentar en lo mas mínimo. Los estados de Holanda dieron un grande ejemplo de justicia y de moderacion á un tiempo: porque sin provocacion alguna habian sido víctimas de la agresion mas culpable de parte de un príncipe, no solo sus pueblos, sino los habitantes y sus propiedades. Era justo castigarle, pero la majestad soberana de la nacion no debia castigar sino á él. El plan que adoptaron era propio de un gran sabiduria; pero sobrevino de repente una circunstancia que impidió su ejecucion.

La princesa se habia quejado del modo mas violento al rey su hermano, de haber sido detenida por un puesto holandés en su viage á la Haya. Sin embargo en la carta que habia escrito á los estados sobre esta detencion, lejos de reprochar en nada á los miembros de la comision de Woorden, y al ofi-

cial que se habian opuesto á su viage, habia hecho justicia á los miramientos que les habia debido. El rey engañado por la carta de la princesa dió orden á su ministro para que pasase á los estados una nota pidiendo la reparacion de las injurias, ultrages, y violencias que se habian cometido con su hermana y calificaba de atentado la suspension de su viage. Los estados contentaron á esta real nota con la exposicion mas detallada de los hechos, dando pruebas incontestables de la falsedad de los informes, que le habian dado; y no dudaron un momento de dejar satisfecho al rey: creyendo que podrian contar con su influencia, para hacer aceptar á la princesa su hermana las proposiciones que habian acordado.

En el intervalo de la nota de Berlin á la contestacion de los estados, el embajador de Francia, instruido perfectamente de las circunstancias de la detencion de los carruages de la corte, y de los actos de la comision de Woorden, como tambien de los desórdenes que el partido orangista habia excitado en la provincia, ofreció contribuir á ilustrar á M. de Thulemeyer, ministro de Prusia, sobre el verdadero estado de las cosas. Los estados, y el ministro de Prusia, convinieron en ello, y se abrieron al efecto conferencias en casa del embajador de Francia. Resultó de las aclaraciones dadas por los miembros de los estados, y señaladamente por el diputado Ghislaer la conviccion positiva de M. Thu-

le Meyer; y este ministro se encargó de hacer conocer á la princesa el deseo de los estados, de que cambiase su política, y separase su causa de la de su marido; empeñándose igualmente en dar cuenta á su corte de este proyecto, y de todos los informes que acababa de recibir, tanto sobre la conducta del príncipe, como sobre lo que era personal á su alteza real respecto á su viage.

Pero este ministro se lisonjeaba equivocadamente de hacerla adherirse á las miras de los patriotas, porque contaba la princesa con demasiada razon con una intervencion diplomática. En efecto se supo muy luego en la Haya por el agente de la república, en Berlin la reunion de 20,000 prusianos en Wesel, y M. de Thulemeyer tubo orden de su corte para declarar que estas tropas se destinaban á apoyar la justa satisfaccion que el rey pedia por los ultrages hechos á su hermana, no habiendo quedado satisfecho S. M. de ninguna manera con las aclaraciones que sobre este asunto habia dado la comision de los estados. El ministro notificó ademas que el campo de Wesel se habia juzgado tambien necesario por el rey su amo, en razon de que la Francia habia manifestado intencion de querer formar otro de 15,000 hombres en Givet; pero por desgracia de los patriotas esta demostracion no tuvo lugar.

La intervencion, que la Francia habia propuesto cuando los últimos acontecimientos, habia sido aceptada por los estados generales *ad referendum*.

y despues los diputados de las provincias se habian explicado de tal manera , cada uno segun sus intereses respectivos, que se puso á la Prusia en el número de las potencias cuya mediacion se aceptaba , bien así comò la de la Inglaterra. La Prusia aprovechándose de un voto casi aislado para adelantarse como mediadora , habia persistido con empeño en pedir una satisfaccion tal que los estados de Holanda no podian someterse á ella sin envilecerse. El duque de Brunswick comandante de las tropas de Wesel habia ido ya á Nimégue , donde habia conferenciado con el stathouder ; y enfin para hacer casi insuperables la dificultad del momento , la Francia misma , mas dispuesta á aconsejar que á armarse , empujó á los estados á admitir las mediaciones de Prusia é Inglaterra : el gabinete de Versailles faltó á su política engañando así la confianza del partido republicano. Si hubiese acampado los 15,000 hombres en Givet la Prusia hubiese retirado sus 20,000 de Wesel , porque no se hubiese atrevido á arriesgar la reciprocidad de una medida hostil con la Francia , y hubiese preferido sacrificar al stathouder , apresurándose á aceptar para la princesa la propuesta de los estados ; pero de una y otra parte se abandonó la prudencia y la justicia. La mediacion británica era un ultrage hecho á los estados. Era imposible hacer una propuesta mas disgustante á la provincia de Holanda ; cuyos disensiones , y defecciones de sus tropas , habían sido obra del oro ingles. Por

otro lado habia mucho que temer en rehusar abiertamente esta mediacion: en quanto á la de Prusia, ademas de abrazar las diferencias de las provincias entre sí, debia tambien juzgar especialmente el proceso de los estados generales con el stathouder, aunque la Holanda era el soberano y el príncipe su delegado. En el estado en que la Francia habia dejado ponerse la cuestion no se podia ya pensar en declinar la mediacion inglesa, sin desechar igualmente la de Versailles, y Berlin.

En situacion tan complicada los estados adoptaron un medio que les sugirió su prudencia, y fue, en lugar de recurrir á la mediacion pública de las tres potencias tratar en secreto de una mediacion particular á la que se le debia dar la fuerza y carácter de un árbitro. Este mediador era la Francia. Se enviaria confidencialmente á Versailles un ciudadano distinguido que se abocase en Paris con el conde de Goltz, ministro de Prusia, y que estos defendiesen respectivamente su causa ante el conde de Montmorin, ministro de negocios extranjeros. El plenipotenciario holandés debia guardar el mas estricto incognito para no despertar las sospechas de la Inglaterra, y en Paris no apareceria sino como un simple viagero. Sus instrucciones eran primero proponer un armisticio entre los dos partidos, y despues de obtenido este, conceder la dignidad de stathouder á la princesa. De este modo se eludia hábilmente la intervencion británica. Paulus, de

quien ya hemos hablado , reunió todos los votos para llenar esta mision delicada. Era imposible confiar mas caros intereses á un ciudadano mejor ni aun hombre mas hábil. Consultado sobre este plan el ministro francés , lo habia aprobado.

Pero como esta negociacion exigia tiempo , y era importante que el stathouder no pudiese aprovecharse de él , para volver á empezar con ventaja nuevos ataques contra Utrecht , acudieron á Versalles para poner á aquella ciudad en estado de defensa ; faltaban en ella ingenieros y artilleros y los envió la Francia. Fue puesta la plaza en un estado respetable , y las tropas del stathouder no tardaron desde el primer ataque á conocer , que la guarnicion habia recibido un refuerzo poderoso. Al mismo tiempo que la corte de Versalles acordaba á los de Utrecht artilleros , é ingenieros , pedia que los estados de Holanda diesen motivo á la Prusia para suspender sus operaciones militares. La idea de este paso no fue bien acogida por los patriotas , porque vieron una humillacion positiva , y una salvacion dudosa. ¿ Se contentará con él la Prusia ? y en caso contrario , ¿ se armará la Francia para sostener sus consejos ? Los estados de Holanda tomaron *ad referendum* esta proposicion. En Amsterdam fue desechada al pronto violentamente , pero , puesta al fin en deliberacion en la asamblea general , fue admitida por mayoria de diez contra cuatro. Otras cuatro ciudades , y tres orden ecuestre rehusaron vo-

tar. Se escribió pues la carta á la princesa en el sentido que habia indicado el ministro de Francia ; pero todo se convirtió contra los patriotas. El 8 de septiembre de 1787 fue tomada esta resolucion, escrita la carta, y enviada á la princesa, con copia á M. Thulemeyer, para que la remitiese á su corte y el dia siguiente este ministro recibió de Berlin, y trasmitió al consejo de Holanda, una nota por la cual el rey su amo manifestaba sus últimas intenciones, que acababan con toda esperanza de conciliacion. El rey dió cuatro dias de término á los estados: para que diesen una satisfaccion á su hermana, desaprobasen cuanto habia hecho la comision de Woorden respecto al viage de la princesa, y castigasen á aquellos contra quienes esta manifestase tener quejas, ó de lo contrario entrarian las tropas de Wesel en el territorio de la república. Esta nota amenazadora, por la cual el rey de Prusia afectaba un dominio absoluto sobre la república, aclaró el motivo del viage de su hermana, y la inteligencia secreta que habia existido siempre entre Nimégue, y la corte de Berlin, dando al mismo tiempo una prueba de que M. Thulemeyer en lugar de recibir órdenes de su amo no las recibia sino de Nimégue, y dirigidas todas á destruir al dia siguiente lo que se habia preparado la víspera. Los patriotas vieron igualmente que las negociaciones de la Francia con la Prusia se resentian de la blandura, que caracterizaba entónces al gabinete de Versalles, dormido entre los

placeres al borde del abismo que pronto debía sepultarlo. Quien sabe lo que hubiera sucedido si la Francia fiel á su honor, y á su política, hubiese sostenido con entereza, y con un gran apresto militar, la amistad que debía á las Provincias Unidas. Hubiera quizas dado la señal de una guerra, que arrastrando una parte de la Europa, hubiese salvado la libertad de su aliada, y evitado probablemente su misma revolucion.

En esto hubiera sido consecuente con su conducta respecto á la América del norte, donde sin provocacion alguna de parte de la Inglaterra, contribuyó á engrosar los ejércitos insurgentes. El interes que hubiera podido tomar en defender la Holanda, era mas directo, mas político, y mas justo; en lugar de que abandonándola en el momento del peligro, la condenaba por su gusto á ser humillada por la Prusia, y por la Inglaterra. Así, cuando estalló la revolucion francesa los holandeses no olvidaron sus quejas contra Luis XVI.

El 12 declararon los estados en contestacion á la última nota de Prusia, que no podian deliberar sobre ella; que se enviasen á Berlin dos miembros de su centro para dar al rey nuevas explicaciones sobre la interrupcion del viage de la princesa: que antes se escribiese una carta á su alteza pidiéndola su opinion sobre esta mision; y que los ministros de Francia, y de Prusia, fuesen invitados á transmitir á sus cortes copias de esta resolucion. Entre-

tanto no se descuidaba medio alguno de obtener socorros de la Francia. La plaza de Givet está tan inmediata á Holanda , que por poca actividad que la Francia hubiera tenido en acceder á esta súplica hubieran llegado los socorros todavía á tiempo de obrar una reunion útil con los regimientos holandeses. El conde de Esterhazi , que mandaba en Givet , se hallaba en la Haya ; se le instó inutilmente. No tenían ya otro recurso que el de oponer un desastre , á otro , abriendo todas sus esclusas ; pero aun este medio era insuficiente , y era necesario asegurarse de la fidelidad de las guarniciones , compuestas en gran parte de extranjeros , y aun cuando esto se hubiese podido conseguir no se ganaba tiempo sino para obtener débiles socorros , que eran incapaces de resistir á las tropas prusianas.

El 16 supieron los estados que estas se habian puesto en marcha , y se avanzaban en tres columnas sobre la provincia de Holanda ; y que no habiendo producido efecto la inundacion , á causa de la gran sequedad , no podia sostenerse la plaza fuerte de Gorcum , por lo cual , dentro de tres dias el enemigo llegaria infaliblemente á la Haya. Al mismo tiempo se supo que la Francia se decidiria al fin á intervenir con fuerzas imponentes , si el rey recibía una súplica formal de los estados de Holanda. Con estas noticias se tomaron dos resoluciones : una evacuar la Haya y trasladar el gobierno á Amster-

dam, donde podia defenderse, la otra acudir á Versailles á toda priesa para solicitar el socorro de las armas francesas; pero ya no era tiempo. Utrecht, con quien habia razon para contar fue evacuada de acuerdo de su gobernador el príncipe Salm, y cayó en poder del enemigo; lo mismo sucedió con Gorcum, que se rindió el 17; se esperaba á los prusianos en la Haya el 18, y bien pronto fue la ciudad entregada á los mayores desórdenes. El populacho puesto en fermentacion por el partido del stathouder tremoló sus colores, persiguió á los que no los llevaban, se amotinó contra les patriotas, los maltrató, los hecho á los canales, saqueó y destruyó sus casas, y hubieron hecho tambien lo mismo con la del embajador francés, sino se le hubiese enviado una guardia. Este espantoso tumulto, que se repetia en varias ciudades de la provincia sobre todo en las que se hallaban en el camino que llevaba el stathouder, duró quince dias en la Haya, y no se suspendió hasta el dia 20, que entró en ella el príncipe, quien con el cambio de las regencias en los pueblos del camino, daba la señal de las reacciones. Las nuevas regencias se apresuraron á nombrar sus diputados á los estados; solo Amsterdam y dos pueblos pequeños mantuvieron su diputacion. A su llegada á la Haya se halló el príncipe por efecto de estas elecciones, con una mayoría de diez y seis votos contra tres, así se completó la revolucion, ó mas bien la contrarevolucion. El primer acto de los

estados generales fue anular cuanto se habia decretado contrario á las prerogativas del stathouder, y reintegrarle en todas sus dignidades. Se disolvió la comision de Worden, y para caracterizar mejor el espíritu que dirigia estas grandes mudanzas, y la influencia que las dictaba, los estados tomaron una resolucion invitando á la princesa á que volviese á la Haya. Creyéronse obligados á esta reparacion, para desaprobare, por cuantos medios les era posible la conducta de sus predecesores, relativa al viage de su alteza real. Su triunfo no se contuvo á lo respectivo á la reforma del gobierno, era tambien necesario humillar al gabinete de Versalles que lo merecia por su imperdonable indiferencia, y á este fin se resolvió invitar al rey de Francia, á que no enviase tropas á la Holanda, para que no se turbase la calma que se habia ya restablecido. De este modo la Francia tuvo una parte pública en la proscripcion que destruyó la libertad holandesa, y el deshonor de que se le diesen las gracias, por los socorros que no habia enviado. El stathouder y la princesa se entregaron al delirio de una victoria criminal, que debian á las bayonetas extranjeras. Desde este día la autoridad del stathouder no fue sino una usurpacion, y esta usurpacion pareció tanto mas penosa á los ciudadanos, quanto que el príncipe ingrato era ademas un súbdito rebelde.

Los prusianos continuaban sin embargo su marcha de conquistadores; á su llegada se abrian las

puertas de las ciudades; se habian apoderado de Utrecht por la traicion de su gobernador, el príncipe Salm, á pesar de los esfuerzos de los oficiales franceses ingenieros, y artilleros que la habian puesto al abrigo de todo ataque. Las plazas del cordón simples aldeas de las cercanías de Amsterdam se defendieron con intrepidez, y perdieron los prusianos mucha gente antes de apoderarse de ellas. Las pequeñas guarniciones de estas plazas se replegaron sobre Amsterdam en donde mandaba un francés, el caballero de Fernant, oficial valiente é inteligente; pero su mando era necesariamente dependiente en todo, y particularmente en cuanto á los movimientos militares, de la voluntad de la regencia, que lo estaba tambien al paisanage. De aqui nacia diariamente obstáculos á la ejecucion de las órdenes que prescribian la rapidez de las circunstancias, y la variedad de necesidades para la defensa. Este oficial creyéndose inutil en el mandó de una ciudad, cuyos habitantes armados deliberaban sobre las órdenes que el daba para su seguridad, se decidió á dejarlo y se evadió á escondidas de la ciudad sin ser reconocido de los prusianos, que habian completado ya su cerco.

Bien pronto se vió esta ciudad, cuya pública voluntad habia sido tan decidida desde las usurpaciones del príncipe y del principio de la guerra civil, sin mas recurso que el de capitular. La Francia que siempre acudia con consejos, y nunca con

socorros, fue la primera que la empeñó á hacerlo; y la capitulacion se firmó el 10 de octubre. Como habia sufrido una revolucion seguida de una completa victoria, debia haber reaccion contra el partido vencido, y hubo tambien emigracion. La ciudad de Saint-Omer fue el asilo de los emigrados; la Francia se distinguió por una generosa munificencia hácia los fugitivos sus aliados. No habiendo sido socorridos por sus ejércitos, era este un deber de su administracion, y lo llenó con una noble benevolencia. Este recuerdo no debia ser perdido para la Francia misma, ni para la Holanda; pero á la Francia libre correspondia á su turno reparar los daños que la Francia monárquica habia causado á la Holanda con su abandono. La Francia se vió pronto desechada aun en el concepto de aliada, por la influencia de la Inglaterra, que se apoderó de la redaccion de los tratados que debian concluirse con el nuevo gobierno. La Prusia figuraba y con razon en estos tratados y formaba con la Inglaterra y el stathouder, un triple lazo que tenia sujeta á la Holanda bajo el yugo del despotismo mas absoluto; era una burla cruel de parte de estas tres potencias, llamar todavía república á la Holanda. Los dos tratados fueron firmados el mes de abril de 1788. Nada pueden hacer sino esperar los pueblos que caen bajo el yugo de una grande esclavitud. Su instinto les advierte de las circunstancias en que pueden librarse de ella. La revolucion francesa que se de-

claró el año siguiente, debió despertar de un modo eficaz á los patriotas holandeses; porque debieron ver en los franceses, sus antiguos amigos, unos nuevos aliados que podian enfin salvarlos. Pero la república de Holanda, oprimida por el stathouder, por la Inglaterra y la Prusia, estaba condenada á hacer parte de una coalicion contra la Francia libre, hasta que la llegase el turno de serlo. Su sabiduría que habia sobrevivido á su independencia, protestó vanamente en nombre de la patria en peligro la necesidad de observar una completa neutralidad el stathouder, que la habia sujetado, debia salvarla exponiéndola á nuevos peligros,¹⁰ y debia el mismo ser víctima de las armas que habia empleado contra ella para una revolucion. Era enfin preciso que la Holanda fuese conquistada por la república francesa, para que pudiera llegar á ser ella misma una verdadera república, que no lo habia sido, sino antes de tener stathouder y después de creada esta dignidad hasta que se hizo hereditaria en la casa de Nassau-Orange.

Habíase obrado el aniquilamiento de la libertad holandesa en menos de veinte dias á presencia de la Francia, y la Europa estuvo con mucha inquietud, porque no dudaba que el gabinete de Versalles hubiese preparado contra el de Berlin una venganza ruidosa, que causase una guerra general. Tal era el partido que debió tomar Luis XVI, cuyo reyno se veia ya agitado; hubiera podido desviar asi los

espíritus de los intereses nacientes , y haciendo marchar un ejército sobre la frontera del norte , hubiera obligado á la Inglaterra y á la Prusia á tratar con él de la independencia de la república de Holanda. Con esta conducta justa y política , á la vez , hubiera inspirado respeto á sus propios súbditos , á sus aliados y á sus enemigos , reconquistado en Europa la voz preponderante que le aseguraban las fuerzas de su reyno , y las gloriosas campañas de su marina contra la Gran-Bretaña. Después de haber terminado fácilmente los negocios de la Holanda por su poderosa intervencion , hubiera concluido los de la Francia misma , su alianza con la España , y la Austria podria haberse aumentado con la de Rusia , y se hubiera visto como gefe moderador de la cuádruple alianza. Los efectos de esta gran dictatura hubiesen sido la paz entre la Rusia y la Turquía , la proteccion de la Polonia contra la primera de estas potencias , como la de la Holanda contra la Prusia , y el que esta , y la Inglaterra aisladas de la política general , no hubiesen usurpado el papel de dominadoras que ejercieron por esta época. La Prusia sujeta entre estas tres grandes potencias , se hubiese dado por contenta con que se tolerase su existencia ; la Inglaterra hubiera quedado sola contra la Europa , y la Francia podia realizar entonces contra ella lo que el emperador Napoleon debia emprender despues en circunstancias menos favorables. Ensayóse esta cuádruple alianza , se concluyó ,

y á pesar de la debilidad del ministerio francés, hubiera cambiado el estado de la Europa; pero el cardenal de Lemonie eludió con perseverancia esta gloria. Se reveló el secreto de esta alianza, y fue cambiado en Francia el ministerio. La Prusia ocupó en Europa el lugar reservado á la Francia, lo que fue monstruoso, y la Holanda no fue sino una provincia inglesa. La Austria se batió contra los turcos con la Rusia, que se batia contra los suecos y polacos. Estos se pusieron en manos del rey de Prusia, que habia llegado á ser el protector del imperio germánico. José II tembló sobre su trono imperial, el Brabante se revolucionó y se declaró libre; la Prusia que acababa de destruir la libertad de la Holanda, sostuvo la insureccion de los belgas, y la revolucion cubrió la Francia y amenazó á la Europa.

En Holanda no se habia extinguido aun el espíritu de independenciam. El odio que inspiraba de dia en dia con mas vehemencia el partido victorioso del stathouder se alimentaba ademas con la fermentacion que reinaba en el Brabante. En las turbulencias de este pais figuraban los fogosos repúblicanos Vander-Noot, y Van-der-Mesch. Habian conseguido sublevar la poblacion contra los Austriacos, arrojarlos, y hacer proclamar la independenciam nacional. La conquista ó mas bien la sugesion de la Holanda no habia costado al stathouder sino veinte dias; la sumision del Brabante no fue operacion mas dificil para el ejército que envió allí la Austria;

pero apesar de estos sucesos prósperos de la fuerza , los buenos habitantes de estas dos naciones vecinas , y naturalmente enemigas , esperaban el momento de reconquistar las ventajas que acababan de perder. La invasion del ejército de la república francesa en el Brabante yengó pronto á los belgas de la reaccion austriaca ; los franceses fueron recibidos en él como libertadores. La Holanda hubiera escapado á la conquista , y por sí misma hubiera concluido mas tarde á la fuerza con el partido del stathouder , si el gabinete de Londres , que acaba de erigirse de un golpe en enemigo de la libertad de las naciones á pesar del sangriento ejemplo que la misma Gran Bretaña habia dado , no la hubiese arrastrado como á su vasalla á correr los peligros de la coalicion. La convencion estaba lejos de querer esta guerra con Inglaterra , y tenia en Londres un buen negociador. El embajador Chauvelin no estaba reconocido , pero Maret director entonces de negocios extrangeros estaba encargado de negociar. Hizo sus aberturas de reconciliacion muy razonables , que fueron desechadas. Habiendo vuelto con nuevos poderes hizo concesiones importantes muy ventajosas á la Inglaterra , y á la Holanda ; pero Pitt temia el grado de poder á que podia elevarse la Francia , si se la dejaba establecer tranquilamente su revolucion , y no pensó en que ponía en peligro los destinos de la Europa entera , si conseguia armarla contra la libertad francesa.

La convencion habia cometido el gran crimen de matar á Luis XVI; pero la Inglaterra era la única potencia de Europa que no tenia derecho á castigarla por él. Sin embargo fue quien emprendió esta venganza tan natural á las casas de España y Austria. Era evidente que despues de haber cometido un atentado semejante la convencion no querria, ni podria volverse atrás por amenazas, ni retroceder en su carrera. El entusiasmo guerrero, y sobre todo revolucionario que la Francia habia desplegado despues de la batalla de Jemmapes, debió hacer prever que al momento de un peligro mas serio, cual amenazaba en el ejército de Clairfayt, y el de los emigrados, se desplegaria en toda ella un apresto nacional para la defensa, y una insurreccion unánime para el ataque. Pero la Inglaterra, que figuraba en primera línea para formar la coalicion, sabia bien que, cuando mas, estaria en la segunda para la guerra, y aun que no apareceria en ella sino como auxiliar. Le importaba mucho que la Europa continental estuviese expuesta á grandes peligros; porque de este modo aseguraba más la supremacia que queria usurpar; reinaría sobre la Europa por las desgracias que la habia causado, y retardaría la marcha de la industria francesa manteniendo siempre á la Francia en el campo de batalla. Se reservaba alimentar en lo interior de la república las facciones que debian devorarla; rehusaba negociar con la convencion, y se prometia alimentar el terror, queria enfin heredar

de la muerte de Luis XVI , y disputar á la república sus resultas. Chauvelin fue despedido el 24 de enero de 1793. Maret quedó hasta febrero , pero se le hizo tambien salir cuando fue inminente la guerra. Salió convencido de que Pitt era enemigo irreconciliable de la prosperidad de la Francia: La Inglaterra arrastró tras sí á toda la Europa , excepto la Dinamarca que se mantuvo siempre fiel á la Francia , y la Toscana , en que reinaba el sabio Leopoldo. Esta coalicion fue un decreto de muerte para la Holanda que por su situacion debia recibir la primera el fuego de la república. Pero Guillermo V que habia destruído este hermoso estado , en que sus antecesores habian sido acogidos con tan gloriosa hospitalidad , debia sufrir , por su aceleramiento á cumplir la voluntad de la Inglaterra , todas las consecuencias de su usurpacion , y de su esclavitud. La convencion declaró la guerra á la Inglaterra y á la Holanda , que se habia hecho su satélite.

Los especuladores políticos tienen un buen campo que explorar calculando cual hubiese sido el destino de la Francia , y de la Europa , si la Inglaterra , sin aprobar de modo alguno como lo exigia la moral pública el asesinato de Luis XVI , hubiese escuchado los consejos de una política philanthrópica , aceptando como aliada la revolucion francesa. La Francia no se hubiese visto cubierta de cadavros ; los reyes no hubiesen temblado en sus tronos , y hubiesen marchado mas ó menos adelante de las

revoluciones : la Europa entera hubiera llegado á ser constitucional sin sacudamientos, y libre, sin zelos, ni ambicion, y podria al fin haberse realizado el proyecto del abate Saint-Pierre. La república francesa hubiera reposado en sí misma, y asegurada por todos lados, no hubiera tenido el pensamiento, ni la necesidad de invadir. No hubiera necesitado la victoria; y la legislacion implacable, que apoyó en su interior esta necesidad, no hubiera derramado arroyos de sangre, que regaron el suelo francés. No se hubiera elevado en su seno otra superioridad que la ley; ni hubiera habido lugar para ambiciones privadas : todo el interes hubiese sido su industria. El comercio, y la agricultura hubieran llegado á ser con las bellas artes, el patrimonio de la libertad. Una sola campaña hubiera habido, puede ser, en el principio, y esta hubiera dado á la Francia los hermosos limites del Rhin, los Alpés, y los Pirineos, que hubiesen sido su sola conquista. La Francia hubiera sido el mayor milagro de la civilizacion, y hubiera resucitado la Roma de los Scipiones, y la Grecia de Milciades, y Leonidas; pero la Inglaterra no hubiese sido mas que una factoria, por que la Francia hubiera sido la metrópoli del mundo; y así la Inglaterra resolvió la muerte de la Francia.

La conquista del Brabante era la verdadera razon para la guerra de parte de la Gran-Bretaña, que esperaba hacer reconquistar esta provincia por las armas de la coalicion, y librarse así de toda in-

quietud con respeto á Holanda. Hubiera sido sin embargo mas natural el creer, que , conquistado el Brabante, y hallándose feliz de haberlo sido, la Francia se decidiria desde luego, y con ventajas, á declarar la guerra á Holanda, donde la venganza y la opresion habian conservado tantos partidarios de los principios revolucionarios. Así fue que Dumouriez, vencedor de Jemmapes, no perdió un momento para entrar en Holanda. Habia tomado á Breda, y Gertruydenberg, puso sitio á Willemstadt y Berg-op-Zoom; pero la poca armonía que reinaba entre él, y sus generales, y aun entre estos mismos entregó pronto á la Bélgica en poder de los Austriacos, por la pérdida de la batalla de Nerwinde; y el ejército que sitiaba á Maëstricht evacuó igualmente la Holanda. La coalicion cantó victoria; pero debia pagar caras estas primeras ventajas, debidas á el poco acuerdo que habia entre los gefes, y quizas á la inteligencia con el príncipe Cobourg, de que fue acusado Dumouriez. La convencion envió comisarios para arrestarlo en su campo de Maulde, pero él los puso presos y los entregó á los Austriacos. Esta fue una accion indigna, todavía mas baja que la traicion; podia haber abandonado á la Francia sin entregar á sus conciudadanos, entónces no hubiera sido mas que un desertor temeroso de sufrir un juicio. Habia querido librar á Luis XVI, y no lo habia hecho. Despues de la muerte de esta monarca habia tenido la extraña vanidad de ir con su ejército á des-

truir la convencion, que habia condenado á su rey; pero pronto se tuvo por feliz en ocultarse á la venganza de este mismo ejército, de que hablaba con tanta arrogancia como si le perteneciese. Dumouriez no fue ni un buen general, ni buen francés; debió haber conservado la Holanda, ó por los menos la Bélgica. Por ningun pretexto debió amenazar á su pais con la guerra civil, socolor de castigar al gobierno, es decir por querer vengarse. Habia cometido una traicion, y desertó llevando en su destierro una vida sin consideracion; vivió de su pluma asalariado por los libreros de Hambourgo. La Inglaterra, que ha rehusado un asilo á Napoleon, se lo dió á Dumouriez! Este continuó en él su desierto porque la Francia en ninguna de sus situaciones políticas lo ha querido. No hubiera habido un francés que lo hubiese vuelto á llamar; habia hecho traicion, era el primero que la habia hecho, y la hizo estando á la cabeza de un ejército francés; murió sin patria en el extranjero, y á su sueldo.

En 1794 la república se halló en estado de vengarse de la afrenta de Dumouriez en Holanda. Sus ejércitos del Norte y de Sambre-et-Meuse estaban acantonados sobre la izquierda del Rhin, y de la Meuse. La Holanda inquieta de esta vecindad envió á tratar de paz. Pero los principios de la política francesa entónces eran hacer la guerra á los nombres de príncipes; y resolvió castigar al stathouder de sus usurpaciones sobre las libertades batavas;

habia ademas una razón que era la de hechar á los ingleses, que no tenían sobre el continente otras posiciones militares sino la Holanda, y acabar por su expulsion con el partido orangista de que eran el sosten político. En consecuencia despachó á los plenipotenciarios holandeses, y resolvió ir á dar la mano á los patriotas de 1787, cuyos votos, comprimidos por largo tiempo, no eran sin embargo menos ardientes por el restablecimiento de su libertad, y la destruccion de la dignidad de stathouder. La república comprendió políticamente su posición con respecto á ellos, y su generosidad fue toda su política, porque declaró que no atacaba la Holanda sino para reintegrarla en su independenciam, y cumplió su palabra. Siendo de dia en dia mas inminente el peligro del stathouder, los estados, en la esperanza de conjurar la tempestad, á pesar de haber sido despachados los plenipotenciarios, pidieron un armisticio. La república fue consiguiente en sus designios, y lo rehusó. La Holanda estaba cubierta de escarchas, y Pichegru, que entonces era un buen ciudadano, y buen general, esperó á que los rios se helasen para empezar sus operaciones. El 27 de diciembre se heló el Meuse, y empezó su ataque sobre la isla de Bommel, combinándolo al mismo tiempo sobre toda la frontera. Las brigadas de Osten y Daendeh pasaron el rio á pie emjuto, y marcharon sobre la isla, de cuyas baterías se apoderaron, aunque no llevaban artillería. Este ataque lo hizo Daendels. Osten atra-

vesó tambien las inundaciones, tomó tres fuertes, y pasó el Wall del mismo modo. Hensden, ciudad muy fuerte viéndose bloqueada tuvo que capitular. Las tropas holandesas se retiraron de todos lados sobre Willemstadt, y abandonaron las islas que defienden la embocadura de la Escalda, del Rhin, y del Meuse, todas sus posiciones, pasos, y fortalezas. Perdieron en esta primera jornada un cuerpo entero, que quedó cortado, casi dos mil prisioneros, y mucha artillería. Estas operaciones se hicieron por el centro é izquierda del ejército francés simultaneamente y de concierto.

La derecha al principio encontró resistencia, y uno de sus cuerpos, establecido en Thiel, se vió precisado á repasar el Wall delante de siete mil austriacos, de los veinte y cinco mil que la Inglaterra tenia á su sueldo en Holanda, á las órdenes de Alvinzi. Este ataque, que no tubo ningun resultado, se habia resuelto en un consejo extraordinario, convocado en Nimégue por dos hijos del stathouder, y los generales de la coalicion. El stathouder ocupaba aun á Gorcum con el grande ejército y el de los estados generales, estaba sostenido por los ingleses entre Cuilenbourg y el canal de Sanderen. El ejército de Alvinzi defendia el Rhin, desde Wesel hasta Arnheim. Todos los ataques de los franceses eran combinados sobre este rio, y seguian con buen suceso los sitios de Maguncia y Manheim, habiendo reunido inutilmente sus fuerzas los prusianos y los austriacos para librar estas dos ciudades. El ejército prusiano

volvía ya á tomar por su parte el sistema de inacción que habia adoptado para la Holanda. La causa del stathouder se veía cada dia mas comprometida por sus mismos aliados , y sobre todo por aquellos á quienes habia querido hacer súbditos suyos. La ciudad fuerte de Grave se habia rendido despues de sufrir dos meses de sitio , y con ella se habian apoderado los franceses del curso del Meuse. La toma de Thiel les facilitaba igualmente el paso del Wall , que Macdonal efectuó bajo Nimégue. Moreau mandaba la ala derecha del norte , y estaba cubierto por Vandamme. Habiendo pasado el Wall , las dos columnas de Reynier y Jardon , Macdonal desembocó debajo de Nimégue , se apoderó de un fuerte importante , y batió á los ingleses reunidos con los austriacos. La línea de operacion francesa abrazaba una parte de la rivera izquierda del Rhin , y estaba protegida por Auremonde y Vanloo , plazas del Meuse , ocupadas ya por sus tropas , lo que aseguraba las comunicaciones á su espalda. En el centro ocupaba el pais entre el Mense y el Wall ; Bommel , Naardem , Gertruydenberg y Breda se hallaban bloqueadas por la ala izquierda del ejército que se extendia tambien á las orillas de Mordyck y Willemstadt. Esta posicion del ejército francés hacia casi inútil para su defensa lo que la Holanda podía llamar sus barreras naturales : la invasion total de su territorio no podia ser dudosa , y la provincia de Utrecht era la que al

primer momento debia sufrir el yugo del vencedor. Una crisis natural favoreció algunos instantes al gobierno sitiado; sobrevino el desyelo, y puso de repente al ejército francés en una position difícil porque el Wall lo separó. Una parte de él ocupaba el territorio llamado isla Batavia, que está situado entre el Wall y el Rhin. Se trató de socorrerle inmediatamente con provisiones de todo género; pero se tenía la inquietud de ver perder el fruto de esta feliz invasion, debida á la solidez del rio, y de tener que volver á la lentitud de una campaña, ordinaria despues de una invernada peligrosa. Felizmente volvió el frio con todo su rigor, y se libraron las tropas de la isla batava.

El ejército comenzó de nuevo sus operaciones el 11 de enero, y forzó la línea enemiga, tomando á Busen y Cuilenbourg, despues de una batalla sangrienta. Los aliados se retiraron sobre la orilla derecha del Rhin. Gertruydemberg perdió algunos de sus fuertes. Pichegru tenía una ventaja inmensa en la conspiración del pais en favor de la república. Llamábanse libertadas las ciudades que él tomaba, y en efecto lo eran. El paisanage oprimido por la nobleza siete años hacia, precedia al vencedor, y á cada sucesso ventajoso ganaba el general francés nuevos auxiliares, destruyendo ademas á los aliados y á las tropas del stathouder. Conducia á la vez dos negocios que se daban recíprocamente la mano; la revolucion para

la nacion invadida, y la guerra contra sus opresores. Esto no pasaba en secreto porque la convenion hacia que sus agentes lo publicasen.

El general holandés Daendels, que cuando las primeras desgracias se habia refugiado al servicio de Francia para substraerse á la venganza del stathouder, escribia á los pueblos: « Los representantes del pueblo francés exigen de la nacion holandesa que se dé á sí misma la libertad: no quieren someterla como vencedores, ni forzarla á aceptar los *asignados*, sino *aliarse con ella como con un pueblo libre*. Hagan pues la revolueion *Dordrecht*, *Harlem*, *Leyde* y *Amsterdam*, y den cuenta de ella por su diputados los representantes en *Bois-le-Duc*.. » Era imposible observar mejor política. Semejante language sostenido y confirmado por los movimientos, y sucesos de un buen ejército, no podía dejar de tener un buen resultado, pues debia convencer y exaltar á los pueblos. Esta guerra hubiera podido justamente llamarse la guerra del bien público, porque era útil á las dos naciones en sus intereses, menos sospechosos. Habia en ella servicio bien entendido, reconocimiento natural, y alianza prójima é indisoluble.

La carta de Daendels circuló rápidamente por todas las ciudades, y en *Leyde* tuvo un poder eléctrico, porque el paisanage declaró pacíficamente á los magistrados que habian cesado en sus funciones, y nombró otros. La revolueion se hizo en familia; e

dia mismo en que se recibió en Amsterdam la carta, no se diferenció de Leyde, sino en que los magistrados pidieron veinte y cuatro horas para deliberar; pero cuando estaban en la deliberacion llegó un ayuda de campo de Daendels, y les hizo responsables de la tranquilidad pública. Entonces los burgomaestres hicieron su dimision, y el comandante francés remplazó á el del stathouder. Se tremolaron las banderas nacionales como en Leyde, cada cual ejerció sus atribuciones de república, y al dia siguiente Daendels entró en Amsterdam con algunas tropas. Utrecht había abierto tambien sus puertas á Pichegru., de modo que la convencion habia completado enteramente su plan, pues la Holanda misma era la que habia hecho su revolucion, bajo la proteccion francesa. Estos cambios se hicieron desde el 15 al 31 de enero; pero desde el 17, antes de la revolucion de Leyde y de la de Amsterdam, el stathouder se habia presentado en los estados generales, y habia hecho dimision de todos sus cargos, por sí y sus dos hijos; habiendo salido de allí á embarcarse para Inglaterra con su familia en Scheveningen.

El rey de Prusia, que siete años antes, sin temer á la Francia monárquica, habia osado enviar un ejército para someter á la Holanda, al mando de su hermano político, y que por el tratado de Anvers con Inglaterra y Austria, se había empeñado en poner sesenta mil hombres que obrasen segun los intereses de la coalicion, se mantuvo testigo impassible

de la ruina del státhouder, y del triunfo de la república francesa sobre sus aliados. Esta notable inconsecuencia con los principios que habia sostenido en 1787, y los que habia reconocido en sus tratados recientes, lo fue igualmente por la inaccion en que se mantuvo el general Mollendorf, cuya cooperacion hubiese sido tan útil al patriotismo alemán, para hacer levantar los sitios de Maguncia y Manheim. Una conducta semejante anunciaba una metamorfosis completa. Federico-Guillermo acaba de destruir con sus aliados el reyno de Polonia, y de tomar parte de los despojos de esta conquista en que sus armas habian tenido pocos sucesos brillantes. Este príncipe no queria al parecer, sino sucesos infalibles y útiles. En el fondo de su corazon hubiera deseado destruir á la república francesa, del mismo modo que al reyno de Polonia, y entrar á la parte que se habia premeditado, convenido y estipulado en Pliniz de una buena porcion del territorio francés que debia deividirse entre los coaligados: pero la Francia era otro enemigo que la Polonia, aunque todavia no tenia un ciudadano tan grande como Kosciasko.

El rey de Prusia habia calculado, que, aun cuando defendiese la Holanda, se veria mas tarde obligado á defender su reino, y tuvo valor para dar á las monarquias un ejemplo que anunciaba sin duda mas política que generosidad y felicidad en sus empeños. Mientras que sus aliados se batian

desde las costas de Holanda hasta Manheim , hacia negociar su paz en Basilea con la junta de salud pública , que todos los reyes habian puesto fuera de la ley. Su gobierno ha conservado por espacio de veinte años el privilegio de estar dispuesto á hacer la paz con sus enemigos y la guerra á sus amigos, de hacer y deshacer sus tratados, y de marchar siempre entre dos negociaciones para poder arri- marse al mas fuerte. En aquella época era la república francesa , la que batia á la Europa , y la corte de Berlin buscó su amistad, porque era una pro- tccion,

A pesar de la marcha de la familia del stathou- der, continuaba la guerra en Holanda , sostenida por los anglo-austriacos , pero en la posicion de una retirada contra una invasion ; era la inundacion francesa sobre el glacis de la inundacion batava. Vandamme estaba en Utrecht desde el 17 de enero. Los ingleses lo evacuaban todo al presentarse las tropas francesas , de modo que era una persecucion continuada , siempre á la vista uno de otro ejército. El del Sambre-y-Meuse se combinaba con el del Norte , y cuando este se puso en marcha sobre Issel , ocupó su puerto en el pais de Cleves. El 18 de enero cayó en poder de la division de Macdonal la ciudad de Amersford , donde habia tenido su residencia el dominio del stathouder sobre Utrecht , durante la revolucion de 1787 ; y con ella se apoderó de todo el pais que domina hasta Leck , al

norte de Amsterdam. Esta division formaba la vanguardia de el centro á las órdenes del general Moreau que remplazó sobre el Rhin las dos divisiones que habian ido adelante. El 18, dia en que se verificaron estos movimientos, Pichegru entró en Amsterdam, y Gertruydemberg capituló; quatro dias despues la izquierda del ejército marchando sobre un brazo de mar elado, se apoderó de Dordrecht, y sucesivamente de Rotterdam, la Haya, etc. La conveccion resonaba con los triunfos milagrosos de los ejércitos republicanos.

Dos grandes ciudadanos Paulus y Schimelpenyck hicieron honor á su país, y no se olvidaron jamás á la Francia; el primero en su calidad de presidente de los estados generales convocó una asamblea en la Haya, y se constituyó con el nombre de *representacion provisional del pueblo de Holanda*. Tomó por tipo el gobierno y los usos de la Francia su libertadora. Se aclamaron en sus proclamas la soberanía del pueblo, los derechos del hombre y los del ciudadano; se establecieron juntas de salud pública, se pronunció la abolicion de la dignidad de stathouder, y se anuló el juramento á la constitucion de 1787. El general francés tenia instrucciones y dió una proclama prohibiendo desarmar á las tropas holandesas; nada probaba mejor la fuerza y las intenciones de su gobierno.

Esta conducta fue muy directa, porque lo que mas cuesta al vencido es el soltar las armas. La

Francia no habia querido vencer á los holandeses, solo habia querido conquistarlos para la libertad y la independenciam. En fin los nuevos estados decretaron que sus tropas jurasen no tomar las armas contra los franceses, y el 24 de enero enviaron orden á todas las plazas para que abriesen las puertas.

Aconteció en esta época un hecho de armas totalmente nuevo en la historia de las naciones. La escuadra holandesa detenida en el Zuyderzée por los yelos, fue cogida por la artillería y la caballería ligera francesa; fue una singularidad mas bien que un prodigio, sobre todo despues de las marchas que el ejército no habia cesado de hacer al traves de los rios y canales de que esta cubierta la Holanda: de modo que estos medios de resistencias los mas insuportables, se habian convertido en medios de ataques naturales que permitian abordar las plazas por los lados en que su defensa estaba confiada á las esclusas. La toma de la escuadra holandesa por la caballería francesa fue una especie de maravilla desconocida en los anales militares que hizo mas impresion en la Europa que la que hubiera hecho una batalla ordenada. Middelbourg y Flessinga, la Celandia en fin aunque defendidas por el mar se rindieron á las tropas francesas establecidas en él como en una fuerte posicion militar. Apodérose el terror de los ingleses, y su retirada precipitada al menor movimiento de las tropas francesas

decidió al ejército á marchar sobre Issel cuyo ataque parecia haberse dejado para la primavera. Desde el 3 al 11 de febrero fue ocupada toda la provincia de Over-Issel, y los ingleses se retiraron á las dos mas lejanas de Frise y Grœningue. Las divisiones de Moreau y Macdonald los siguieron hasta allá, y Grœningue se rindió; pero hubo todavía que batirse en sus cercanías, donde los aliados se habian fortificado y algunos encuentros muy vivos honraron todavía su retirada definitiva. Evacuaron al fin el pais y repulsados por los habitantes y perseguidos por los franceses corrieron á embarcarse en Brema. La conquista de la Holanda completó el gran sistema de las fronteras de la Francia. El Rhin todo entero le perteneció, y ya no habia en sus orillas ni electorados ni obispos soberanos. La Austria y los príncipes alemanes habian perdido todos sus estados sobre este rio. El fuerte del Rhin delante de Mannheim habia caido en poder de los Franceses; esta ciudad y Maguncia estaban sitiadas rigorosamente y debian caer dentro de poco en poder de los sitiadores. La toma de la Savoya, del condado de Niza y la ocupacion de una parte de la Bizcaya y la Cataluña, habian comprendido á los Alpes y á los Pirineos en el recinto de los límites republicanos. Así, se veia suficientemente establecida la gloria militar de la república francesa por los resultados tan buenos de las campañas de 1794 y 1795. Cien acciones de guerra, la toma de ciento y cincuenta ciudades y veinte y nueve grandes

batallas extendieron el nombre francés sobre el de otros pueblos y aun sobre el honor de sus más grandes recuerdos. Tal era la gloria francesa, y todavía no había ocurrido la guerra de Italia.

Un tratado de paz aseguró las relaciones entre Francia y Holanda lo que fue obra de Sieyès, que estableció una feliz armonía entre los intereses de ambos pueblos. La convención fue consecuente en su negociación á los principios que había profesado mientras la guerra. El primer artículo del tratado reconocia *la soberanía é independencia de las provincias unidas*. Pero el gobierno francés se veía obligado á tomar sus seguridades, y su ejército quedó en posesión de las ciudades fuertes y plazas de que la Inglaterra podía apoderarse por una sorpresa.

Habiendo presentado Sieyès en una sesión solemne de la convención á los negociadores holandeses ratificado el tratado. En esta sesión la influencia convencional exaltó insensiblemente el carácter reflexivo de los holandeses; y estos también por su parte se habían dejado enardecer por las reuniones y sociedades populares, cuya autoridad se había elevado, como en Francia, sobre la de los magistrados. Estas violencias que eran débiles represalias contra los partidarios de la casa de Orange que en 1787 habían hecho saquear los pueblos y ahogar una porción de patriotas, por medio de sus asalariados, cesaron bien pronto. La moderación nacional dominó, y la justicia cerró todas las llagas. El 28

de enero de 1796 se celebró en la Haya con una gran función el feliz aniversario de la revolución batava. El primero de marzo se abrió la asamblea nacional y el célebre Peter Paulus fue nombrado su presidente; pero este gran ciudadano no gozó por mucho tiempo de la brillante recompensa dada á su patriotismo; porque el 17 del mismo mes el pueblo á quien habia defendido con tanta energia contra el stathouder lo acompañó al sepulcro.

La república batava despues de la convencion tuvo que entenderse con el directorio que le envió una constitucion. Toda carta por buena que fuese, en el echo mismo de ser dada por un extrangero, debia encontrar una grande oposicion en Holanda; á pesar de la mucha preponderancia de la república francesa; pero una circunstancia feliz vino al momento en socorro de los batavos á quienes podia haber sido fatal su resistencia á la influencia de la Francia. El gobierno de la Haya supo que una escuadra de seis navios franceses llegada á Batavia habia sido recibida allí, y protegia esta gran colonia contra las empresas de la Inglaterra, y en reconocimiento de este servicio tan señalado, que no podia esperarse, aceptó la constitucion del directorio, y puso á la disposicion de la Francia las fuerzas de mar y tierra de la república batava. Fue cosa digna de notarse que en las conferencias de Lila, la Inglaterra no pidiese para el stathouder desposeido sino una pequeña indemnizacion, y que el rey de Prusia guardase un pro-

fundo silencio sobre la suerte de su hermano político á quien siete años antes habia dado un ejército. Fue por parte de aquel príncipe llevar ya lo mismo el sistema de neutralidad. La casa de Nassau habia desaparecido sin reclamacion, y la libertad holandesa se habia colocado en su lugar pacíficamente por la sola voluntad de la Francia. Así, esta potencia constituida de nuevo, libre y protegida por la gran república, participaba con ella del odio francés contra la Inglaterra, y del mismo modo no dejó de ser como aquella hasta el último momento un objeto de la venganza y zelos de la Gran-Bretaña.

A pesar de la defección de las cortes de Prusia y de la España que habian tratado con la junta de salud pública, la coalicion se componia aun de una triple alianza bien temible de la Austria, Rusia é Inglaterra. Se veian todavía en Italia y en Suiza ejércitos austro-rusos; y de repente apareció otro anglo-ruso sobre las costas de Holanda, que la Inglaterra queria á toda costa substraer á su propia independencia y á la república francesa. Cuarenta mil hombres de las dos naciones desembarcaron á las órdenes de un hijo de Inglaterra, el duque de York; Una escuadra considerable sostenia esta grande empresa que si hubiese tenido buen resultado hubiera extinguido todos los triunfos de la Francia sobre el Rhin, segun la situacion en que el Directorio habia dejado precipitarse los negocios de la Italia y de Alemania, lo cual hubiera puesto en cuestion la existencia de la repú-

blica. Los austriacos tenían tambien bastantes fuerzas, y el territorio francés podia ser invadido por sus antiguas fronteras. El general Abercrombie mandaba la vanguardia del ejército anglo-ruso. Daendels le opuso cuantas tropas batavas habia podido reunir; pero le fue imposible impedir el desembarco. El paso del Helder habia sido forzado, y una traicion horrible de la marina holandesa la habia entregado al enemigo al presentarse en el Zuyderzée reuniendo la flota batava al pabellon británico. Brune reunió veinte y cinco mil hombres, y acudió al norte de Holanda para rechazar la invasion del duque de York; el valor de sus tropas se señaló en muchas acciones, pero sin resultado. Los anglo-rusos hicieron progresos; se establecieron sólidamente, y hubieran concluido con la república batava, si se hubiera verificado en el mismo día el desembarco de los cuarenta mil hombres. Los ingleses contaban con un partido en favor del stathouder que les ayudase á echar los franceses y á volver á poner la Holanda bajo el yugo de la casa de Orange. No habia llegado todavía este tiempo; la baja de la escuadra que acaba de unirseles sin pelear, les daba razon para esperar; pero la ciudad de Amsterdam debia todavía hacer un gran papel en los destinos de la patria holandesa. A la noticia de la toma del Texel por la escuadra inglesa que no tenia ya obstáculo alguno que vencer para llegar hasta sus murallas, armó todas sus baterías, abrió sus tesoros hizo armamentos

nacionales, estableció defensas con la ayuda de los canales, armó como por encantamiento cuarenta lanchas cañoneras, y con los refuerzos que acudieron de Francia se salvó esta bella capital. A pesar del ejemplo que había dado la marina nacional, y de las inmensas ventajas que el comercio podía lisonjearse obtener por un acomodo con Inglaterra, prevalecieron el amor del país y el odio al stathouder: era una nación de comerciantes, pero tuvo sobre todo la virtud de una nación libre y digna de serlo, y se levantó contra los extranjeros. El general Brune aprovechó del ardor nacional para organizar fuerzas imponentes; y no solo detuvo los progresos del enemigo, sino que le batió en dos acciones ordenadas en Castricum y Alkmaer. Las tropas batavas se distinguieron y se mostraron dignas de batirse entre las filas francesas, mercediendo sus generales distinguidos elogios. Brune fue con justo título proclamado el libertador de la república batava; los romanos le hubiesen dado los honores del triunfo. Salvando á la Holanda, salvó igualmente á la Francia de una invasión. La acción de Alkmaer había sido decisiva para la expedición anglo-rusa. El duque de York atacado en las dunas, cortado de su flotilla, amontonado con los heridos, faltó de todo, y reducido á la mitad de sus fuerzas, se resolvió á entrar en negociacion. El general francés no se disimuló las importantes pérdidas que había tenido, ni el número de valientes que había perdido para obtener la victoria, y aceptó con

gustó las propuestas de su enemigo. Establecieronse conferencias y bien pronto estuvieron de acuerdo los negociadores, y se firmó la capitulación. El duque de York debia segun ella evacuar todas las posiciones que ocupaba sobre el Zuiderzée, volverse á embarcar, y enviar desde Inglaterra ochocientos prisioneros franceses en cambio de igual número de anglo-rusos que se le entregaron; se ha reprochado al general Brune que no hubiese exigido la restitucion de la flota del Texel.

El resultado formidable de esta expedicion aumentó el valor patriótico de los batavos, que habian corrido tan generosamente á las armas para rechazar la invasion extranjera. Desde este momento fueron inseparables de los destinos políticos y militares ambas repúblicas, y la Inglaterra debió entonces convencerse de que su influencia en Holanda era ya totalmente nula, y que se veia precisada á renunciar toda empresa contra las provincias de las embocaduras del Rhin y del Escalda. Sin embargo, algunos años despues estando Napoleon en Viena armó otra expedicion contra Amberes, formidable bajo otro aspecto, y aunque no tuvo entonces que combatir sino con los guardias nacionales de la Flandes, de la Bélgica y de la Holanda, experimentó una pérdida todavia considerable. La historia notará que ninguna expedicion maritima de Inglaterra contra el suelo francés, ya republicano, ya imperial, ha conseguido su objeto, por poderosa que haya sido, y á

pesar de la proteccion que esperase hallar en él: La costa francesa se ha sido siempre fatal. Su potitica triunfó en Quiberon de odiosa memoria; pero este ha sido su solo trofeo marítimo sobre nuestro territorio. Así triunfaba tambien la junta de salud pública, quando sabía las ejecuciones á metralla, y por sumersiones que hacian sus procónsules.

CAPITULO XL.

ADMINISTRACION INTERIOR DEL DIRECTORIO.

Sistema general. — Infraccion de la constitucion en las elecciones.

§. I.

EL directorio se veía dominado de su propia debilidad, y necesitaba la guerra para existir, así como otros gobiernos necesitan la paz. Sus exigencias le habian hecho romper con la Inglaterra en Lila, sin que la negociacion las arrojase de sí, porque imponian gratuitamente la ley á un enemigo libre, á quien no se podia atacar, como la habian impuesto las condiciones pedidas en Roma y en Loben, y obtenidas en Campo-Formio. En Rastadt sucedió lo mismo, y nadie dudó de esta intencion cuando se vieron llegar allí los dos negociadores de Lila. Las revoluciones de Roma y de la Helvecia á fuerza de armas, en medio de la negociacion casi europea de Rastadt, proclamaron claramente la inclinacion del directorio á sostener la guerra.

Temia el regreso de los ejércitos , se aprovechaba y miraba con envidia la gloria de los generales ; buscaba los medios de desunirlos , y no les dejaba mucho tiempo en el mando , separándolos con el menor pretexto y sobre todo despues que habián obtenido sucesos de importancia. Asi habia separado á Championet despues de la conquista de Nápoles , y Joubert , general excelente , halló su destitucion en Turin , donde acababa de hacer á los republicanos el servicio de destronar á un rey. Esta circunstancia contribuyó , puede ser , mas que sus talentos , á que mientras la expedicion de Egipto , un partido pensase en él , y le facilitase conseguir una gran reputacion en Italia , y poder á su vuelta dictar la ley en el Luxemburgo.

La expedicion de Egipto fue mas bien el resultado de los celos que Napoleon inspiraba á el directorio , que el de una política grande , gloriosa , y digna de la nacion. Todo lo que daba honor á la republica era debido al general del ejército de Italia. El directorio no tenía amigos , y Napoleon tuvo inmediatamente quien le hiciese la corte ; tenía tambien entusiastas. Los ciudadanos y los militares le miraban ya , los unos como un futuro liberador , los otros como su gefe natural. Los jacobinos se enganfiaron creyendole el Mahoma de la libertad. Enfi todo el mundo tenía puestos los ojos en él así en Francia como en Europa. Así , el directorio no le perdía de vista , y á fuerza de mirarle , hizo que

todos le mirasen. Napoleon se divertia al ver sus inquietudes, vistiendo su traje de sabio y viviendo con sus compañeros de el instituto.

Por el mismo sistema de zelos que este gobierno mantenia entre los generales y tenia de cada uno de ellos, se habia aprovechado de la carta en que Moreau habia denunciado á su amigo Pichegru, haciéndole perder la opinion en el ejército, para que no hubiese en la república superioridad alguna rival á la suya. No habia tomado de los griegos sino el ostracismo, y al menor peligro se valia de las destituciones en la administracion interior y en los ejércitos.

En el 18 fructidor, en las elecciones de el año VI, y en las eliminaciones sobre sí mismo en estas dos épocas, particularmente en las elecciones del año VI, el directorio manifestó claramente su inquietud y una ciega parcialidad. Entónces era ser del buen gusto, y aun de la buena causa pertenecer al partido de las víctimas, porque no alcanzó el azote, sino á una minoría de realistas. Cuando el directorio los habia temido, habia hecho abrir en Paris un gran club de jacobinos, pero despues de el 18 fructidor le hizo cerrar, y para mantener en Francia una especie de emocion popular, dejaba que en los departamentos se formasen reuniones de este género, de suerte que despues de haber alarmado contra los realistas, alarmó contra los anarquistas; colmando sin embargo á estos de bienes y de empleos, de modo que ellos solos sacaban provecho de el gobierno de

el Luxemburgo, su enemigo irreconciliable : esta táctica era miserable. Lo mismo sucedia con los ejércitos; en Paris se acariciaba y festejaba á los soldados, y en el ejército no tenian ni paga fija, ni equipo, estando siempre alerta; el descontento general era el elemento del directorio. Este maquiavelismo hubiera sido bueno para un gobierno que no hubiese querido ser sino revolucionario. Pero el directorio tenia la pretension de ser legal, y se creia para siempre legitimo, porque habia tratado con muchas testas coronadas.

En su interes de república hacia bien en multiplicar al rededor de sí los gobiernos republicanos, y de dar su constitucion á sus vecinos. Napoleon le habia dado un buen ejemplo con la fundacion de la república cisalpina. Habia formado un buen estado útil amigo de la Francia por la reunion de la república Cisalpina y Traspadana por las agregaciones de la Valtelina y de las provincias de tierra firme de Venecia. Pero el directorio hechaba á perder todo cuanto tocaba; y la desgracia de Joubert provino de que este general, fiel á los tratados y á los intereses comunes, protegió la independenciam de la cisalpina, que de amiga, aliada é hija predilecta de la república francesa, se convirtió repentinamente en su enemiga. La Francia directorial tenia todavía un vicio mas peligroso que el de mezclarse en los asuntos interiores de las repúblicas adoptivas de la Francia; y era el cuidado que tomaba en empobrecerlas

y arriuinárlas con los robos de sus agentes. Esto era gobernar á lo pirata , pero el directorio no se aprovechaba de ello ; sin embargo fueron todos sus individuos sucesivamente tan odiados , que se les calumnió durante su reinado y despues , de haberse enriquecido por concusiones y depredaciones , cosa que es enteramente falsa. Rewbell que acaso era el mas detestado , fue casi infamado como millonario , y no era sino un hombre duro y de probidad que á su muerte no dejó cien mil escudos.

El sistema general del directorio fue dominar á expensas de la justicia , de la constitucion y de la razón , dividir para reinar ; proscribir , enriquecer á sus protegidos , é inquietar la Europa.

§. II.

Los acontecimientos del 18 fructidor habian transformado las esperanzas y las maquinaciones de los realistas , los del 19 habian aumentado las pretensiones y el crédito de los jacobinos. El directorio , á pesar del apoyo que hubiera encontrado en la mayoría de los consejos en los ejércitos , y en la nacion no habia sabido mantener su posicion entre los dos partidos , y legitimar la revolucion. No habia pues ganado mas que la victoria del día , y le habia sido imposible conservar el fruto , y aun conocer toda su importancia , porque sus auxiliares se habian aprovechado inmediatamente de ella para adquirir la impunidad de

lo pasado, la ocupacion de lo presente, y premios para lo futuro. Se vió pues condenado á tener que valerse de sus mismos enemigos que lo eran de la revolucion, que echaban menos el 9 thermidor, y le reprochaban el 18 fructidor. Los jacobinos habian ganado este dia una pequeña ventaja, se habian librado de los realistas á quienes ya no temian; pero vociferaron la infraccion de constitucion cometida por el directorio su único enemigo para acusarlo. Su odio no conoció freno alguno; se ventilaba libremente la cuestion de el proceso y muerte de Graco-Babœuf, y se honraba el régimen de 1793. El directorio conoció desde luego que no habia trabajado y vencido sino para sus enemigos y se preparó para las elecciones que debian remplazar á los diputados hechados el fructidor. La ley improvisada el 19 de dicho mes le pareció debia ser aplicada contra los mismos que la habian establecido, y aprobado. El momento era crítico y podia costar caro á su imprevision política si no conseguia desechas de las elecciones de los departamentos á los jacobinos que esperaban los de Paris.

Se trataba pues de reclutar para los dos consejos auxiliares del poder despótico que el directorio se habia irrogado. Una operacion semejante no podia hacerse sin violar la constitucion; no era esto lo que detenia al directorio; pero era preciso buscar los medios y escogió el peor. Como no tenia influencia moral sobre las voluntades recurrió al poder. Encargó á sus comi-

sarios dividir en secciones las juntas de electores como sucedió, y estas divisiones no representaron sino una minoría que eligió los candidatos que se le indicaron. Estos solos fueron admitidos por el directorio, que se atrevió á anular las elecciones de la mayoría y de las juntas que no habian querido admitir las divisiones. Su prudencia engañó tambien á su audacia en esta medida violenta y anti-legal. Tenia que haberlas con enemigos mas diestros que él. En efecto los jacobinos, contra quienes exclusivamente se dirigia, se aprovecharon hábilmente de esta circunstancia para reconquistar la popularidad y suscitar nuevos enemigos al directorio. Trataron por consiguiente de hacer que recaiese el voto de las juntas electorales en hombres cuya consideracion y servicios personales les hiciesen dignos de la estimacion nacional. Estas elecciones fueron desechadas por el directorio. La indignacion pública llegó á su colmo, y no guardó mas miramientos luego que vió á los dos consejos así renovados, decretar por sí mismos el doble sueldo que la ley les asignaba. Hubo sin embargo en el consejo de los quinientos quienes se opusieron á ello noblemente y algunas de sus protestas honran esta legislatura.

El directorio habia comenzado por acusar á los anarquistas de influir en las elecciones, siendo él reprochado de lo mismo. Se aclaró su duphidad, se publicó un decreto que anulando las elecciones de

las juntas verdaderamente legales, aprobaba las de aquellas en que los agentes del gobierno habian elegido los diputados sin cuidarse de la minoría ó mayoría.

Completados así los dos consejos despues de haber arreglado sus intereses pecuniarios individuales con el aumento de sus sueldos tuvieron la idea de asociarse al despotismo de el directorio por otra violacion de la constitucion todavía mas palpable que aquella á que debian su eleccion los nuevamente elegidos. Pensaron en constituirse por siete años, y por compensacion acordar diez á el directorio. El partido á quien habia ocurrido esta idea se reunió en el pabellon de Flora. Hubó contestaciones sobre ella con el directorio que la desechó. Merlin acusó públicamente despues de su salida del directorio á el cuerpo legislativo de haber querido prorogarse por siete años. Era una resolucion demasiado fuerte para un gobierno electivo y sin consistencia. La soberanía del pueblo reinaba todavía sobre las opiniones, y eso hubiera sido dar armas á el partido de los jacobinos que no la hubieran invocado en vano para una acusacion tan grave. Todas estas intrigas anunciaban una crisis que en la primera ocasion debia cambiarlo todo; pero fue una felicidad que el directorio saliese entónces vencedor, porque era mas fácil derribarlo un dia ú otro que destruir el partido que el llamaba de anarquistas. Este hubiese sido infaili-

blemente conducido al restablecimiento del terror. Hubiera resultado de ~~el~~ el mayor de los males, una guerra civil. Los gefes del ejército á quienes la república debia la paz de Leoben no hubieran sufrido ciertamente que volviese el año 1793.

CAPITULO XLII.

EL VENDÉ.

Exposición general. — Primera época: — Segunda. — Tercera.

§. I.

LA primera insurrección del Vendé ¿fue obra de las maquinaciones inglesas? No. En su principio fue enteramente popular & fue un movimiento espontáneo de una numerosa población, compuesta de hombres sencillos, é ignorantes que separados de toda civilización y del resto de la Francia por falta de grandes comunicaciones, y sobre todo por las localidades impenetrables de su país, no conocían mas ley que el respeto á la religion, al trono, y á la nobleza. Las ventajas de la libertad, la supresion de los derechos feudales, resultados de los decretos de la asamblea nacional, no lisojaban sus pasiones y no vieron en las nuevas leyes sino ataques á la religion de sus padres, y á la antigua monarquía á quien debían sus franquicias. En el momento en que

creyeron que peligraban el altar y el trono, se levantaron en masa. Esta insurreccion fué espontánea, como el primer movimiento que nós impele á defender nuestro patrimonio.

La conspiración de la Rouarie fue obra de los nobles de Poitou y de la Bretaña: tuvo por objeto el restablecimiento del altar, del trono, y de la nobleza. La religion, y las gentes del país debían ser sus auxiliares, y sus instrumentos; su campo de batalla las cinco provincias del Oeste, la Normandia, la Bretaña, Maine, Anjou y Poitou. Los sacerdotes no juramentados preparaban desde 1791 los elementos del Vendé. En 1792 las pastorales de los obispos emigrados refugiados en Londres; las de sus grandes vicarios residentes en las diócesis; las sermones de los curas y misioneros que rehusaban el juramento de fidelidad á la constitucion civil del clero, y sobre todo el odio general contra los sacerdotes intrusos habian exaltado la imaginacion del pueblo, particularmente en el Vendé y en las Dos Sevres. Cuando murió la Rouarie, los conjurados, asustados por la posibilidad de que se descubriesen sus maquinaciones, precipitaron sus operaciones en el Vendé: la explosion fue terrible, y tuvo sucesos favorables, por que fue imprevista. La nobleza se apoderó de el entusiasmo de los paisanos, y estos desgraciados llegaron á ser los instrumentos del feudalismo, y de la política inglesa. De aquí proviniéron todos los males que han affligido esta bella

porcion del territorio francés. El Vendé se ha presentado constantemente bajo dos aspectos: sus ciudades y sus villas, que tenían muchos años hacia comunicaciones fáciles con otras ciudades del interior, manifestaron desde un principio su opinion favorable á la revolucion: las gentes del campo al contrario, dadas á sus creencias hereditarias, estuvieron en toda época decididas por las ideas monárquicas. La relacion de los documentos cogidos por la guardia nacional de Chollet, que hizo á la convencion el diputado Gallois, demuestra evidentemente que el espíritu de los paisanos del Vendé habia sido dispuesto á la insurreccion muy de antemano; que habia una division completa entre los habitantes del campo y los de las ciudades; y que, aun en estas, la habia tambien entre los propietarios, los comerciantes, y los menestrales.

Este estado de cosas cambió, pero insensiblemente, y solo por la comunicacion de estas masas ignorantes con la nueva civilizacion. El consulado pacificó el Vendé, porque era un primer paso hácia una reorganizacion monárquica, y porque el primer cónsul, protector de los curas refractarios, cuando solamente era el vencedor de Italia, hizo concebir á esta poblacion fanática la esperanza de deberle el restablecimiento del culto, que el concordato realizó. El imperio extinguió los últimos restos del Vendé; y se vió en 1814 que seis mil paisanos de este pais rodeados por fuerzas diez veces mayores

en la Fere-Champenoise, se batieron como héroes por la causa de Napoleon, y prefirieron la muerte á rendir las armas á los aliados de los mismos príncipes, por quienes habian resistido durante seis años á todos los esfuerzos de la república. El heroismo de estos valientes prueba que la grande obra de la reconciliacion de la Francia fue hecha por Napoleon, y que la Francia de 1814, no era la misma de 1793.

Si la construccion de caminos en las campiñas es un gran beneficio de toda administracion, indispensable al desenvolvimiento de la agricultura, y del comercio, no es de menor importancia para los progresos de la civilizacion, de estos conocimientos útiles, de esta comunidad de intereses que dá á una nacion el aspecto, y el espíritu de una familia, y es igualmente necesaria para el orden y seguridad públicos. Ninguna insurreccion, cualesquiera que sea su causa y sus ramificaciones, puede dejar de ser reprimida por el gobierno, cuando son fáciles las comunicaciones y accesibles los puntos donde se ha manifestado. La guerra del Vendé, y la de la *chouannerie*, no hubieran tenido jamas consecuencias tan serias, si los departamentos del Oeste hubiesen estado sembrados de caminos, como lo estan las provincias del este de la Francia. Los habitantes del Vendé, ilustrados como los pueblos de la Borgoña, se hubiesen presentado al frente de la comocion que acababa con los restos de la servidumbre feudal, y

aseguraba la independencia, y los derechos políticos de los franceses. Una buena administración hubiera precavido tantas desgracias, y la guerra civil, el azote mayor de los pueblos, no hubiera manchado por seis años el suelo de Poitou, de Anjou y de la Bretaña, ni hecho derramar por las armas francesas arroyos de sangre francesa. Sino hubiese sido por el Vendé, por esas masas sublevadas y armadas en nombre de dios y del rey para oponerse á la libertad, la convención no hubiera tenido pretexto para mandar, y sancionar tantos crímenes, y podría muy bien asegurarse que los motores de la insurrección del Vendé son culpables de los atentados contra los curas y los nobles en otras provincias francesas, llamando continuamente contra estas dos clases, no la rabia, sino la venganza revolucionaria. El Vendé no ha combatido bajo las banderas reales: su ejército se llamó *ejército católico*. Su levantamiento fue bajo el estandarte de la fe.

La guerra del Vendé se divide en tres épocas: fue sostenida por dos ejércitos distintos: uno el ejército *católico*: otro el de los *chouanes*.

El vicario general de Luçon mandó á sus curas oponerse á la admisión de los *intrusos*; conservar, ó tener registros duplicados de las actas del estado civil; excomulgar como concubinas las mugeres casadas por los *intrusos*; desechar como bastardos los hijos nacidos de estos matrimonios; y rehusar á estos impíos los últimos sacramentos.

El fanatismo del paisanage del Vendé ignorante, y supersticioso estaba maduro para una guerra civil. Seis semanas despues de la muerte de Luis XVI, y quince dias solamente despues de el decreto de la convencion para un armamento de trescientos mil hombres, estalló la insurreccion de Chollet, y la campaña de alarma resonó en toda la Vendé.

En medio de sus buenos sucesos los del Vendé organizaron un gobierno. El obispo de Agra, que se decia vicario apostólico, los vicarios generales de Luçon y de Angers, y algunos gefes de los primeros amotinados compusieron lo que se llamó consejo supremo. Los primeros actos de este gobierno anunciaron lo que era, y lo que seria en lo sucesivo, teniendo por objeto el restablecimiento del altar y del trono. « No hemos tomado las armas sino para » sostener la religion de nuestros padres, y restituir » á nuestro augusto soberano Luis XVII el esplendor y sólidez de su trono y corona.....—El cielo » se declara por la mas santa, y mas justa de las » causas. El signo sagrado de la cruz de Jesu Cristo, » y el estandarte real vencen en todas partes á las » banderas sangrientas de la anarquía..... — La » Francia sucumbiendo bajo una espantosa anarquía » reconoce al fin la verdad de el principio. *Una » fe, un rey, una ley.* Nuestros bienes, nuestra » libertad, nuestra seguridad, reposan á el abrigo » de la *unidad sagrada del altar y del trono.* Toda » division de poderes es un principio de desolacion:

» San Pablo lo dijo así..... — *La unidad monár-*
 » *quica* está representada por un generalísimo que
 » es uno, y por un consejo superior, principio de la
 » unidad tutelar de la monarquía. »

Su acción debía ser toda militar pero la dictadura cayó en manos del clero, que era quien llamaba al combate, y quien dirigía las columnas. El primer gefe, el primer generalísimo de estos intrépidos paisanos fue el mas devoto de entre ellos — Cathelineau : á este siguieron el conde Lescure y el de Bonchamp no menos devotos ni menos valientes pero nobles propios para mandar. Sin embargo el sacerdocio conservaba su influencia, y los generales no empezaron á ser independientes hasta que se experimentaron algunos reveses. El paso del Loira en Varades, que fue la mas funesta de sus operaciones militares se debe atribuir al deseo de substraerse de la dictadura eclesiástica, y desde esta época datan las disensiones entre los generales del Vendé.

Todos los decretos de su consejo supremo tenían por primer objeto el interes del clero; el obispo de Agra mandó á sus curas que volviesen á sus parroquias y se pusiesen en comunicacion directa con él. Se anularon las ventas de los bienes del clero en todo el pais que la victoria sometia al poder del ejército católico, y se privó violentamente de la posesion de estos bienes á los que los habian adquirido, mandando que las rentas se pagasen á las fábricas de las iglesias. Sin embargo no se atrevió

el consejo supremo á decretar el restablecimiento del diezmo, lo dejó para el regente y se contentó con mandar á los curas constatar su valor y excitar á los fieles á pagarlo en especie. La circulacion de los *asignados* ocupó la solícitud del consejo, porque queria que fuesen corrientes con sola la efigie real, sin visa ni firma de inspectores. Las parroquias debian mantener á las viudas ó hijos de los que muriesen por la santa causa. Las justicias señoriales volvieron á ejercer sus funciones, y los tribunales republicanos cesaron inmediatamente. Los reglamentos de policia imponian un *juramento de fidelidad á el consejo supremo*; condenaban con el duplo de contribucion á todo el que no lo prestase en un término señalado, pasado el cual debia ser desterrado y confiscados sus bienes. En fin las propiedades sitas en el distrito de su mando que pertenecian á cualesquiera de los que en Francia ocupaban un destino público, desde el diputado, emplado de administracion, juez y general hasta el último soldado, respondian de sus actos hostiles contra la causa del Venilé y sus defensores. El consejo supremo organizaba por este medio el robo y la devastacion de las propiedades de todos los franceses que no servian bajo sus banderas. No se contentó con eso, despreció las leyes de la guerra y proclamó á competencia y como de concierto con los canibales del terror el horroroso sistema de represalias que hizo á esta guerra célebre por sus crueldades.

En los seis primeros meses desde el 10 de marzo hasta el 17 de octubre no dominó en el Vendé sino el clero, entónces no dependia aun de la Inglaterra.

Sin embargo desde los primeros momentos estuvo sometido el Vendé á una influencia indirecta del extranjero. Herault de Sechelles, Basiré y Chabot favorecieron su causa con las medidas que decretaron y estaban vendidos á las intrigas de las potencias aliadas y pagaron con su cabeza su traicion á la causa de la libertad.

Desde el paso del Loira en Varades y desde la batalla de Savenay, ¿fue el Vendé ingles? Si, directa é indirectamente.

Directamente, lo prueban los hechos. Recibió de la Inglaterra dinero, municiones y socorros de toda especie excepto hombres. Estuvo en comunicacion activa con Londres, y Elbée mismo, que lo habia rehusado por mucho tiempo reconoció al fin la direccion de la Inglaterra y la obedeció.

La junta de salud pública de fines de 1793 contribuyó sin duda con la comision que confió á Carnier, y las órdenes incendiarias de que era portador á dar una nueva actividad á la insurreccion, pero esta mision y sus órdenes ¿eran resultado del sistema de terror que dominaba la Francia ó efecto de las intrigas extranjeras cuyo principal objeto era la destruccion de los franceses valiéndose de los franceses mismos? La Europa ha sacrificado tan fre-

cuentemente la causa de los Borbones en los tratados que ha firmado con la república ó el imperio, que ha dado á la posteridad el derecho de dudar de la sinceridad de su manifiesto, cuando tomó las armas para sostener el trono de San Luis. Es un hecho incontestable que Courtois, relator del proceso de Robespierre sustrajo de él la mayor parte de las piezas relativas al Vendé, que Carnier llamado de Nantes despues de el 9 thermidor, fue denunciado para ser juzgado por el tribunal revolucionario, que entregó á los jueces su correspondencia y sus instrucciones secretas, y que escapó de este modo al peligro que le amenazaba; mas tarde fue condenado pero por efecto de la reaccion.

El segundo Vendé ó cuando Charette, Stofflet y otros generales del Vendé ó *chouanes* volvieron á tomar las armas violando los tratados de la Jaunais y de la Mabilaye, fue concertado por Pitt y sus agentes en las juntas realistas del interior.

Charette recibió de la Inglaterra armas, municiones de guerra y dinero, y estuvo mas intimamente en comunicacion con el regente que con el conde de Artois. Despues del 9 thermidor se formaron en Paris tres partidos realistas bien distintos; tuvieron ramificaciones extendidas y se embarazaron mutuamente en los departamentos del Oeste.

Los agentes españoles Izquierdo, Tallien y algunos miembros de la convencion. Se habia hecho ver á Madrid que la paz tenia por objeto el restable-

cimiento del trono en Francia, y no se habia ido todavía mas lejos. « La regencia no podia conferirse » sino á un Borbon de España al infante D. Antonio » hermano del rey. »

2º. Los agentes de las juntas realistas de Paris, Lemaitre, Despommelles, l'abbé Brottier, Lavilleurnois y Duvernes de Presles. Estos tenian su correspondencia con el regente por medio del conde de Antraigues en Italia. Intrigaban en Paris, publicaban en las provincias del Oeste las medidas de Puisaye y de los agentes ingleses; oponian Charette á Stofflet, Cormatin á Puisaye. Si los del Vendé y los chouannes de Maine y de Fougères no hicieron sus movimientos á tiempo, si la expedicion de Quiberon faltó por falta de la cooperacion de todos los gefes del Vendé, la culpa debe imputarse á estos agentes. El conde de Antraigues veia con sentimiento lo separado que tenia la Inglaterra de el ejército del Vendé al regente, y las continuas negativas del gabinete de San James á sus deseos de ponerse á la cabeza de sus fieles súbditos; pensaba que esta política disfrazada en vano con la máscara de prudencia tenia por objeto separar al regente de los negocios, y trató de entablar comunicaciones mas íntimas entre el regente y Charette. Las juntas de Paris obraban raras veces sin órdenes precisas de Antraigues, sólo las que les transmitia el conde de Avaray. Lemaitre pagó con su cabeza despues del 13 vendemiaire su oposicion á la faccion española. En su proceso figuraron dos

cumentos curiosos respecto á esto que fueron despues sustraídos:

3º. En fin los agentes ingleses Puisayé y sus correspondentes en Paris y en Normandía. La Inglaterra hizo esfuerzos en Quiberon; empleó quanto puede el poder del oro. Pitt era rentista, buen administrador hombre de estado, pero no era general. La expedicion de la isla Dieu emprendida al fin de la estacion debia fallar.

La guerra del Vendé se divide en tres épocas, y fue sostenida por dos ejércitos que obraban bajo diferentes direcciones, el uno católico, el otro de *chouanes*; los dos hicieron en realidad la guerra por los intereses de la Inglaterra.

§. II.

Encerrados en sus bosques y pantanos los paisanos del Vendé no tenian como queda dicho, objetos mas sagrados que el rey, sus nobles y sus curas.

La ignorancia de los nobles y del clero, casi igual á la de sus vasallos, formaba de cada parroquia una sola familia, cuyos gefes eran los nobles y sus consejos los curas. Luego que supieron la sentencia dada contra el rey, y los asesinatos hechos en la nobleza y el clero, viendo atacados todos objetos de su culto se indignaron. El decreto de 25 de febrero de 1793, por el cual la convencion mandó

un armamento de 300,000 hombres decidió su rebelion , y juraron todos morir mas bien que servir á la república.

Estos movimientos no estallaron al pronto sino en las campiñas en Bressuire y en Chatillón. Las poblaciones participaban del impulso del resto de la Francia. Los misioneros republicanos enviados á las campiñas fueron escuchados del pueblo mientras no tuvieron otro objeto que probar las ventajas que les traia la revolucion aboliendo los diezmos, la servidumbre corporal , los derechos feudales, etc. ; pero desde el momento en que dijeron que el rey era un tirano, los nobles enemigos de la patria , los sacerdotes impostores y la religion un engaño , no conoció límites la exaltacion del pueblo , y los predicadores de la anarquía tuvieron trabajo para escapar de su furor. El escándalo fue todavía mayor cuando el gobierno quiso remplazar á los curas con sacerdotes jurados, y se refugiaron al Vendé los no jurados, perseguidos y acosados, por decirlo así, en todo el territorio republicano. Fueron recibidos allí como mártires, y estas provincias tomaron un semblante mas teocrático , bien así como el odio de los paisanos un carácter de sagrado que legitimaba los mas crueles excesos. La institucion de las guardias nacionales fue útil al Vendé, porque dando al pueblo el derecho de armarse, de organizarse militarmente y de escoger sus oficiales , aquellos habitantes los escogieron todos entre sus antiguos señores á quienes

estaban acostumbrados á obedecer. Apesar de las decadas y de la abolicion de las fiestas, hacian decir misa los días de fiesta y domingos, y iban á la iglesia armados para defender segun decian la casa del sefior y su buen cura.

Hasta entónces los nobles no habian hecho sino seguir friamente el movimiento popular, porque no fueron ellos los primeros en tomar las armas. Un artesano rico llamado Delouche, alcalde de Bressuire, dió la señal de la insurreccion armada. Habia tenido la impudencia de publicar la ley marcial contra los patriotas exaltados que querian obligarle á tomar medidas de rigor é obligado á huir, recorrió las campiñas y amotinó los paisanos y pronto se halló á la cabeza de mil quinientos insurgentes. Así empezó la guerra civil. En vez de dirigirse en seguida á Bressuire, marchó sobre Chatillon, que habia sido evacuado por las autoridades. El 24 de agosto se presentó delante de Bressuire á donde habian acudido los guardias nacionales de los pueblos vecinos. El combate no fué indeciso; los insurgentes abandonados de sus gefes fueron derrotados. El comandante de los patriotas quiso arengar á los prisioneros y les dijo: « No es contra vosotros contra quien se dirije la república, sino contra vuestros oficiales, que os han engañado y gritad *viva la nacion!* y quedareis libres. No señor, exclamaron, no nos han engañado, lo que nosotros guerreros gritar es *viva el rey!* » y perecian valerosamente. Una larga

guerra debía seguir á el herbiamio de estos bravos paisanos.

En este tiempo se publicó la leva de 300,000 hombres, y los comprendidos en ella huyeron á á los bosques. Un peluquero llamado Gaston se puso á la cabeza de algunos, mató con su propia mano á un oficial republicano, se decoró con sus charreteras y marchó sobre la isla de Bonin para ponerse en comunicacion con la escuadra inglesa. Pero fue detenido en su marcha por dos batallones republicanos, los atacó con impetuosidad, no consultando sino con su valor y cayó acribillado á hazos; los paisanos que estaban á sus órdenes huyeron y se dispersaron. Este acontecimiento de poca importancia, bajo un punto de vista militar, es notable porque prueba la parte que desde esta época tenían los ingleses en los negocios del Vendé. Gaston obró ciertamente en virtud de instrucciones y de un plan al menos proyectado. Su secreto murió con él; es una ráfaga de luz importante que nos falta sobre los principios, y mas bien sobre la causa de esta guerra. Este hombre era digno de mejor suerte. Sea que el fuese autor del proyecto de ocupar á la isla de Bonin ó el instrumento de la política inglesa, era hombre valiente. Así hemos visto que hasta ahora dos artesanos, Delouche fabricante de estufas en Bressuire, y Gaston peluquero, son los que han formado y mandado las primeras reuniones. Delouche tenía bajo sus órdenes mucha parte

de la nobleza, y era la república real. El alto Vendé se sublevaba igualmente contra el armamento de 300,000 hombres. El 10 de marzo de 1793 se manifestó el descontento en Maine, Normandía, Anjou y la Bretaña. Diez mil hombres se presentaron armados delante de Nantes; pero gracias á la imbecilidad del gefe realista, y al vigor de los generales republicanos esta amenaza no surtió efecto; la insurreccion fue disipada y se hizo el sorteo. No sucedió lo mismo en Saint-Florent-le-Vieux, pueblecito de la riberá del Loira, á ocho leguas de Angers. Los jóvenes llamados al sorteo asaltaron á los empleados; la guardia corrió á las armas é hizo fuego sobre ellos; muchos murieron, pero la masa se largó sobre una pieza de cañon y se apoderó de ella; dió de palos á los gendarmes, quemó los papeles del distrito y celebró con borracheras esta victoria. Esto fue bastante para exaltar la juventud; así vamos á ver empezar una verdadera campaña que fue la de 1793, y tambien es un paisano quien levanta el ejército real y lo reune bajo sus banderas.

El pueblo de Plesis en Mauge habia tenido sus representantes entre los vencedores de Saint-Florent. Cuatro dias despues un carragero de esta aldea, llamado Jacques Cathelineau, conoció el partido que podia sacarse de esta victoria, recorrió las campiñas, arregló á los paisanos y los llamó á las armas; muchos les siguieron. Conoció la necesidad de obtener un éxito importante, y aprovechando

de su primer entusiasmo se dirigió con ellos contra el castillo de Fallais de que se apoderó, y marchó sobre Chemillé, cabeza de canton en donde habian tomado posicion con artillería quinientos republicanos. Forzó sus posiciones, los derrotó, y con los paisanos cuyos primeros esfuerzos acababa de coronar, y las cuatro piezas de artillería que habia tomado en Jallais y Chemillé, formó el principio de el ejército del Vendé.

Los homogéneos se atraen en las revoluciones como en la física. A la noticia de la victoria conseguida por Cathelineau, Stofflet guarda de caza que habia sido soldado de un regimiento suizo le trajo dos mil paisanos de Maulevrier. Un llamado Forêt, criado antiguo de un emigrado, que tenia nombradía en su aldea por haber muerto á un gendarme, le trajo igualmente 700 hombres. Tales fueron los cuadros de los tres cuerpos de ejército mandados el uno por un guarda de caza de M. de Colbert-Maulevrier; el otro por un criado, y el todo por un carruagero que llegó á ser generalísimo. Este debia á la naturaleza la primera calidad de un hombre de guerra que es la inspiracion de no dejar jamas descansar ni á vencedores ni á vencidos. El suceso de Saint-Florent fue el 4 de marzo; el 14 salió de su pueblo, reunió 200 hombres, y tomó á Jallais y Chemillé; el 15 se dirigia sobre Chollet con un ejército.

Chollet que es un pueblo de 3,000 habitantes á doce leguas de Nantes y de Angers, estaba destinado

por su posición á representar un papel desgraciado en esta guerra, y como el primero del Bocage es donde debia haber tantas acciones de guerra, hallábase defendido por 700 á 800 hombres y una fuerte artillería. El ataque fue intrépido por parte de los del Vendé, porque fue un verdadero *haurra* y el éxito completo. Encontraron en Chollet cuatro piezas de campaña, seiscientos fusiles y municiones. Es de notar que no hubo en la accion sino un noble muerto, que fue el marques de Beauveau que se hallaba en las filas de los patriotas. El principal trofeo de la toma de Chollet fue un soberbio cañon que Luis XIII habia dado al cardenal Richelieu. Los del Vendé lo llamaron *Maria-Juana*, y su posesion le imbuyó una esperanza y una confianza supersticiosas. Cada pueblo tiene su *Maria-Juana*; este es el sello del verdadero fanatismo. La posesion ó la defensa de estos objetos que llegan á ser sagrados hacen invencibles á los soldados. Los hombres sencillos, á quienes no es dado concebir la grandeza y poder de la divinidad, hallan entre sí mismos, intermediarios que les sirvan de descanso entre ellos y el cielo. La idolatría así como los apothéosis y las beatificaciones no tuvieron otro origen. Los del Vendé trataron al cañon de Luis XIII como á uno de sus patronos, lo coronaron de flores y lo cubrieron de cintas.

El 16 de marzo Vihiers, pueblecito distante ocho leguas de Angers, fue evacuado por los republicanos, y ocupado por los realistas. Allí tuvo que dete-

nerse el ardor de Cathelineau porque se aproximaba la semana de Pascuas. Todo el ejército se dispersó para ir á cumplir los deberes de esta gran solemnidad, y se fijó la reunion para el lunes siguiente á Quasimodo. Los republicanos se aprovecharon de la devoción de los del Vendé para atravesar todo el pais insurreccionado en el cual nadie se presentó á detenerlos. Llegaron así á Angers donde publicaron que todo se habia acabado. Esta presuncion les costó cara; no conocian nada á sus enemigos. Esta suspension de armas general durante los quince dias de Pascuas, de parte de unos enemigos tan encarnizados ofrecia un porvenir cruel e implacable.

Entretanto el alto Vendé que se creia pacificado por la muerte del peluquero Gaston, se habia recludado con rapidez, y muchos cuerpos de insurgentes obedecian á los nobles. El 10 de abril estos diversos cuerpos se pusieron en campaña sin haber combinado sus movimientos. No les faltaba sino un general en jefe un príncipe sobre todo para hacer de ellos un ejército conquistador. En esta época las fuerzas de la república diseminadas en el Vendé no pasaban de 15,000 hombres. Si los gefes realistas no hubiesen tenido tanta sed de mando, y hubiesen reunido sus fuerzas, no hay duda en que todo el Oeste de la Francia se hubiese separado de la república. Entonces hubiera sido preciso que la convencion retirase sus ejércitos de los países conquistados y ocupados para reconquistar otros muchos departamentos; y

es difícil de prever cuán funesta pudiera haber sido á la causa de la revolución una complicacion de esfuerzos semejante. Los extranjeros hubieran renovado sus planes de agresion, y hubiesen sido secundados por los del Vendé. La Inglaterra que era la sola que entónces dominaba los gabinetes de Europa se hubiera puesto con su marina en comunicacion con las costas de Francia desde Nantes á Rochefort, y á la cabeza de esta gran lucha, y muchos de los destinos de la Francia no hubieran salido de la urna en que todavía estaban encerrados.

Pero sucedió lo contrario. Los generales del Vendé hicieron la guerra de partidas, y no tuvieron siquiera la idea de apoderarse de un terreno donde poder establecer un gobierno en nombre del rey. Sin embargo habiéndose hecho dueños del país con la reunion y combinacion de sus fuerzas, y dando en él asilo á todos los descontentos y desgraciados, hubieran adquirido pronto una posicion respetable que hubiera hecho temblar á la junta de salud pública.

La Roche-Saint-André al frente de su cuerpo de ejército se presentó el 10 de marzo delante de Machecoul á seis leguas de Nantes y lo tomó por asalto. Aquí comienza la espantosa guerra de represalias. Un hombre sanguinario, llamado Joucher, fue nombrado en dicho pueblo presidente de la junta real, y era digno de ser uno de los procónsules de la convencion. Machecoul nadó en sangre de sus habitantes de todo sexo y de toda edad, los prisioneros fue-

obir tambien degollados, y este dia se conoce con el título de asesinatos de Machecoul, Joucher decia que aquello era vengar á los que habian sido condenados por las juntas revolucionarias. Ambos partidos presentaron en esta guerra el mismo carácter de ferocidad, y la misma acusacion puede hacerse á los patriotas que á los realistas.

Después de la victoria de Machecoul el ejército de la Roche-Saint-André se dirigió á Pornic, pueblecito marítimo y se apoderó de él. Los del Vendé confiadlos despues de tan buenos sucesos se abandonaron sin reserva á su pasion dominante, y en vez de estar con cautela se embriagaron, por lo cual fueron sorprendidos por una columna republicana que mandaba un cura juramentado. Murieron en la accion una grand parte, y su general habiéndose encontrado en la huida con un destacamento de gendarmes pensó caer en sus manos; pero su valor le salvó, mató dos gendarmes, se hizo paso entre los otros y llegó á Machecoul donde le esperaban mayores peligros. Viéndole los habitantes volver sin sus tropas le acusaron de cobardía y querian fusilarle; pero con la proteccion de algunos amigos pudo sustraerse de el honor de un mando tan peligroso y se salvó en la isla de Bonin. Así el fanatismo revolucionario producía por ambos lados los mismos efectos, y se trataba de matar á los generales que se habian dejado batir. Nada prueba mas la insoportable aversion que se tenian los patriotas y realistas. Sus gefes

se veían obligados á vencer para no ser tenidos por traidores ó cobardes. Esta doctrina conducia naturalmente á el asesinato de los prisioneros, y á la destruccion de las poblaciones contrarias.

Joucher continuaba sus ejecuciones sanguinarias en Machecoul y la rabia del Vendé se aumentó mas con la derrota de Pornic. Pero la fuga de la Roche Saint-André dejó el ejército de Machecoul sin general, y entonces los insurgentes ofrecieron el mando á un teniente de navío llamado Charette que vivia á dos leguas de Machecoul. Rehusó desde luego aceptarlo; su resistencia, irritó á aquellos hombres violentos que amenazaron matarle sino lo aceptaba. « Yo acepto, les dijo, pero mandaré fusilar á los » que no me obedezcan. »

Hubiera debido empezar por el atroz Joucher que ejercia en Machecoul la dictadura de la muerte, y que desgraciadamente tenia muchos partidarios entre los gefes del ejército. Aunque Charette, que era hombre valiente, desaprobaba las ejecuciones mandadas por Joucher sobre los patriotas, y prisioneros, jamas se atrevió á administrar justicia: este es un lunar de su vida. Se debió creer entonces lo que se ha creído y dicho tantas veces, que Charette no dejó de tener parte en los cuatro dias de asesinatos de que Machecoul fue el teatro, pues que el mandaba en gefe todo el pais y el ejército. Se justificó debilmente; alegando, que Joucher aprovechaba la ausencia de su general para entre-

garse á sus operaciones sanguinarias; así dicen, y con razon, que la primera matanza que sucedió bajo el mando de la Roche Saint-André no puede reprocharse á Charette. Pero no hay igual fundamento cuando se dice que no puede reprochársele la segunda que hizo mientras el atacaba á Pornic; la tercera que sucedió cuando fue á su casa á dos leguas de Machecoul, ni la cuarta epán que tuvo lugar mientras marchaba sobre Challans. A lo menos se puede creer que se aprovechaba de esta barbarie, sinó la mandaba. ¿Que se puede pensar de un general que toleró que los insurgentes que tomaron á Machecoul la primera vez de dijese: « Nosotros » somos quienes hemos tomado la ciudad: es nues- » tra, y nosotros somos dueños de ella; ¿vaya á » mandar su ejército y no se mezcle en lo que nos » toca? » Era preciso que Charette contase bien poco con sus tropas para sufrir una afrenta semejante: la sufrió, y por esto se puede juzgar con poca certeza de sus sentimientos respecto á los asesinatos. Trataba sin embargo de oponerse á ellos, pero de un modo singular para un jefe á quien se habia buscado, y que por solo esto tenia derecho á dar la ley como el mismo lo habia dicho. Lo cierto es que quiso impedir que se degollase á los prisioneros, que Joucher hacia ejecutar de noche á pesar de las órdenes contrarias del general, y que el mismo veló dos noches á la puerta de las prisiones. En desprecio de sus órdenes mataban impunemente á

los mismos á quienes habia particularmente garantido su vida; y toleraba que uno de sus ayudas de campo, llamado Legé, presidiese estas bárbaras ejecuciones. Un correo del ejército se atrevió una mañana á entrar en casa de Charette que estaba en la cama, y poniéndole la pistola al cuello le pidió la lista de los prisioneros que debian matarse. Charette se contentó con decirle, que no era el quien mandaba en Macheoul; y era general en jefe que se hallaba en su cuartel general. Se fusilaban á sus espaldas, y en la cola de su columna á los infelices á quienes habia perdonado. Habia hecho, como Demourier, capitán á uno de sus criados y este tuvo la osadía de venir á extraer á la fuerza del palacio á su amo antiguo, que era ya su general. Y á su misma vista un ciudadano respetable que tenia oculto en él. No se cometió mayor atentado en el ejército revolucionario. Así es que todos los partidos se parecen; cuando una vez se ha encendido el fuego de la guerra civil, los gefes militares no son sino los medios para conseguir la victoria; pero el tropel es quien gobierna. El pueblo vino en fin al socorro del carácter incierto del general en jefe, quitando la autoridad al sanguinario Joucher, y dándola absoluta á Charette; pero al momento en que este general trataba de formar el proceso de Joucher el general republicano Bussyer se apoderó de Macheoul, y un zapador costó la cabeza á aquel misera-

ble. Poco despues Beysser viéndose á su turno forzado tuvo que evacuar esta posicion.

El general La Bourdonnaie mandaba en gefe las fuerzas de la república en estas provincias, y tenia su cuartel general en Angers. Le habian anunciado exageradamente que tendria un ejército de 150,000 hombres, con 10,000 caballos y buena artilleria; esto era mas de lo que habia menester; pero en lugar de él no pudo reunir sino 10,000 hombres, con los cuales debia conservar á Nantes, guarnecer las posiciones, y recorrer batiendo las campiñas. Beysser no pudo sostenerse en Machecoul porque apenas tenia 4,000 hombres. Los pequeños cuerpos que destacó fueron destruidos sucesivamente en el puente Charron, y en Jallais, donde los generales Marcé y Gauvillier fueron batidos por fuerzas superiores. Para guardar todo el Vendé no habia más que 10,000 guardias nacionales, y algunos miles de hombres de tropas de línea.

Charette nombrado generalísimo de los ejércitos del Vendé inferior tuvo como tenientes suyos á los que habian sido sus iguales, y bajo sus órdenes las tropas que estos habian organizado al principio. En ambos partidos habia fortunas populares, y los mismos elementos de sucesos, y de desastres; pero con la diferencia contra el partido realista, que el estímulo de los gefes del Vendé era el deseo del mando; mientras que en los ejércitos republicanos era

la rivalidad de la gloria. El 24 de marzo un cuerpo de tropas del Vendé al mando de Jolly atacó la villa de Sables con 3,000 hombres, y fue rechazado. Se volvió á presentar el 27 con artillería; pero como este gefe habia querido coger la gloria de una empresa particular se vió reducido á sus solas fuerzas. El comandante republicano Boulard hizo una salida y le obligó á retirarse; los del Vendé no supieron sacar partido de estas ventajas, que podian haber sido decisivas en aquella época. La inaccion de los cuerpos del Vendé inferior, tan perjudicial al partido realista, fue efecto de la baja envidia de los mismos gefes, que habian reconocido y proclamado generalísimo á Charette. Si las operaciones del bajo Vendé hubiesen sido combinadas como debian, con las del alto, que mandaba Cathelineau, la república hubiera sido vencida infaliblemente; pero faltó siempre un príncipe al frente de la causa del Vendé. Los realistas lo pidieron sin cesar á la Inglaterra, que se lo dejó ver una sola vez sin dárselo, lo que fue un nuevo refinamiento de crueldad política.

De este modo habia una independencia de operaciones entre los gefes de un mismo ejército, y no habia acuerdo entre los cuerpos del alto y bajo Vendé: Cathelineau obraba por un lado, y Charette por otro.

El 9 de abril el ejército de Anjou se dirigió hacia Chollet y en el camino reclutó á d'Elbée y Bonchamp oficiales antiguos que se hallaban en sus casas de

campo, y de los cuales el último habia hecho la guerra en la India á las órdenes del famoso Bailli de Suffren. Estos dos nobles arrastrados por el voto del pueblo se reunieron al ejército con algunos amigos; pero todas las fuerzas de Cathelineau no excedian entónces de 6,000 hombres. El 10 marchó este cuerpo sobre Chemillé donde destruyó una columna republicana; pero la falta de municiones le obligó á detenerse.

El general Berruyer habia remplazado á La Bourdonnaie, y tenia 25,000 hombres en el alto Vendé: sus tropas estaban divididas en cuatro cuerpos, lo que fue una gran falta. Quetineau mandaba 3,000 hombres en Bressuire; Lignonmier 4,000 en Vihiers; Gauvilliers 1,500 en el puente de Cé; Dayat unos 6,000 en Niort, y Berruyer con el resto ocupaba Saint-Lambert y Angers donde tenia su cuartel general.

Cathelineau despues de la accion de Chemillé se habia visto obligado á replegarse sobre Beaupréau; cuatro leguas al norte de Chollet y desde allí sobre Tissange aldea de Poitou. Veíase precisado con sentimiento á mantenerse á la defensiva que era poco conforme á su carácter, y preveia los efectos de esta medida sin disimularse el desaliento que infundiria necesariamente en sus tropas; lo que hacia imposible la empresa que habia concebido. Sin embargo la insurreccion general que estalló en el Bocage proporcionó á la causa real socorros inesperados. Este pais

habia permanecido tranquilo despues del movimiento de 1792, por los consejos de su nobleza y clero; pero sus habitantes no conservaban menos odio á los principios republicanos. La junta de salud pública, que habia creído al principio deber sacrificar á la tranquilidad de este pais la ejecucion de una parte de sus decretos, se hizo bien pronto ilusion sobre la calma que en él reinaba, y mandó poner en vigor la legislación que gobernaba el resto de la república. Sus agentes empezaron por el arresto de algunos nobles, é hicieron pesquisas, y requisiciones de armas y caballos en los palacios. De este número fue el de Clison que pertenecia á M. de Lescure, residente en él con su familia, y una veintena de nobles entre los cuales se hallaban, MM. Henrique de Laroche-Jacquelein y de Marigny. Clison está situado á una legua de Bressuire cabeza del distrito. Se comunicó á las parroquias la orden de acudir á ella para tirar la suerte á fin de completar la quinta de los 300,000 hombres, y esta medida comprehendia á Henrique Laroche-Jacquelein. Los parroquianos adormecidos un año hacia, despertaron con esta orden inesperada; se sublevaron y propusieron á su señor que se pusiese al frente de ellos. Al dia siguiente MM. de Lescure y de Marigny fueron presos y conducidos á Bressuire. Laroche-Jacquelein no habia aceptado, ni rehusado la propuesta de los de su parroquia: habia ido á su palacio de Dorbeliere; pero apenas habia llegado quinientos paisanos vi-

nieron á instarle para que se pusiese á su frente, y uno de sus amigos le decidió. Hizo tocar la campana de alarma, é inmediatamente acudieron á sus órdenes 10,000 hombres armados con hocas, palos, y un centenar de fusiles. Ligonier hizo marchar contra ellos el cuerpo de Quetineau que se dirigió á Aubiers. Laroche-Jacquelein al momento de ponerse en marcha dijo á sus soldados, « Si huyo matadme : » si avanzo seguidme : si muero vengadme. » Esta arenga fue digna de un héroe. Si dirigió sobre Aubiers donde los patriotas estaban descuidados y fueron sorprendidos. Quetineau los reunió por un movimiento retrógado. « Los veis que huyen » gritó Laroche-Jacquelein, y se precipitó con sus paisanos sobre las tropas de Quetineau que no pudo impedir la derrota : perdió cien hombres, y se salvó con el resto sobre Thouars abandonando dos cañones y dos bariles de pólvora de que en el Vendé carecian totalmente. Cathelineau estaba entónces en Montrevault ; Laroche-Jacquelein maniobró para reunirse á él despues de la victoria de Aubiers. Los principales gefes de el ejército de Anjou á las órdenes de Cathelineau eran d'Elbée, Bonchamp, y Stofflet. Aquel generalísimo salió el 19 de abril con todas sus fuerzas reunidas para dar una batalla á el ejército republicano, que se avanzaba por el centro del Vendé, saliendo de Challans, Herbiers, y Vihiers, mientras que el general Gauvilliers debía desembarcar de Angers y barrer la orilla izquierda del Loira.

Berruyer, y Ligonier fueron derrotados en Chemillé, y el 16 en Coron. El ardor de los realistas fue sin igual: sus generales les dieron el ejemplo. Cargaron á la cabeza de sus tropas sobre los cuerpos republicanos que acosados por todos lados y metidos entre dos fuegos fueron al fin desechos. Ochocientos prisioneros, mil fusiles, tres piezas de artillería, y sus cajones, fueron los trofeos de d'Elbe.

El 23 de abril hubo una nueva accion decisiva delante de Beaupréau, pero con fuerzas iguales; el ejército republicano perdió su campo de batalla y fue derrotado completamente con pérdida de 3,000 hombres, toda su artillería y cajones, y la mitad de sus fusiles que los soldados arrojaban en la fuga; se retiró sobre el Loira. Por espacio de tres meses el alto Vendé fue entregado enteramente á la independencia de la victoria. Los republicanos no tenian ya bastantes fuerzas para volver á tomar la ofensiva.

El 29 de abril Cathelineau dispuso tener una revista general en Chollet; su ejército se componia de 22,000 hombres de infantería, de los cuales 13,000 tenian fusiles y municiones, y 750 caballos; la artillería se componia de seis piezas montadas entre las cuales se hallaba la famosa *Maria-Juana*. El dia siguiente Laroche-Jacquelein se le reunió con 5,000 hombres. El 1.º de mayo los del Vendé atacaron al pueblo de Argenton-le-Chateau y lo tomaron pronto; no se hallaba defendido sino por 800 hombres de la guardia nacional, que en vez de par-

lamentar adoptaron la valerosa resolución de abrirse paso: Estos valientes quedaron casi todos muertos en el sitio, y los que escaparon se dirigieron á Thouars donde se hallaba Quetineau con 5,000 hombres. El desaliento se apoderó de los soldados. Un batallón de Marsella que habia sido enviado á este ejército á fin de sostener el furor revolucionario, fue el primero que desertó en el momento de la acción y no volvió á parecer; hizo lo que los cobardes, gritar que habia traición en lugar de batirse. Quetineau abandonado así de los suyos, se vió precisado á evacuar Bressuire en el mayor desorden. Fue tal el terror que de Lescure y de Marigny quedaron olvidados en la cárcel. Al día siguiente se reunieron á sus amigos y ocuparon un lugar distinguido en el ejército.

El 3 de mayo el gran ejército real ocupó á Bressuire, donde se reunieron 4,000 hombres sin armas al cuerpo de Lescure; éste era un verdadero caballero del Vendé á quien la devoción le habia hecho venerable entre sus paisanos, y cuando murió se le halló vestido con un cilicio. Marigny era caballero de San-Luis y oficial de marina. El ejército de Cathelineau, reforzado con todos los nobles distinguidos y todos los valientes del país marchó sobre Thouars, ciudad muy fuerte llamada con razón la llave de Poitou, donde el general Quetineau se habia encerrado con 6,000 hombres.

El 5 de mayo comenzó el ataque que fue dirigido sobre muchos puntos por los generales del Vendé.

La ciudad fortificada por la naturaleza no era atacable sino por dos puntos de los cuales uno era el puente de Thoué; Lescure y Laroche-Jacquelein acudieron á él con 10,000 hombres. El cañoneo se empezó á las seis de la mañana y á las diez los del Vendé forzaron á la bayoneta este desfiladero y se apoderaron del arrabal.

El otro ataque no obtenia suceso cuando el gefe Bonchamp que lo mandaba supo que habia un vado; hizo pasar inmediatamente por él á la caballería y se hecho sobre el flanco de Quetineau. Sin embargo los republicanos, aunque acosados entre el ataque de frente y el del flanco por los puentes, se defendieron como héroes, y se dejaron hacer pedazos sin abandonar sus posiciones. Su general hizo vanos esfuerzos para decidir la victoria á su favor, y se vió precisado á ceder á el número y encerrarse en los muros de Thouars. Los del Vendé comenzaron inmediatamente á atacarlos y consiguieron abrir brecha; Laroche-Jacquelein se lanzó el primero en ella; sus columnas se precipitaron en su seguimiento y bien pronto el pueblo se halló lleno de tropas del Vendé. En medio de esta carnicería un juez de paz con la bandera blanca tomó á su cargo salir por una de las puertas y firmar con el gefe d'Elbe á nombre del general Quetelineau, y de la municipalidad, una capitulación por la cual se rendia prisionera la guarnición republicana, y aunque la ciudad fue tomada realmente por asalto se cumplió la capitulación siendo

de notar que no hubo venganza alguna. Los generales del Vendé excitaron á Quetineau, cuya conducta apreciaban desde el principio de la guerra á que tomase partido entre ellos; pero lo rehusó y conservó su cucarda delante de ellos, haciéndose así todavía mas digno de su estimacion. El cadalso revolucionario solamente pudo castigarle de esta fidelidad valerosa. La toma de Thouars valiò á los del Vendé 5,000 prisioneros, otros tantos fusiles, mucha artillería y abundantes municiones, y el ejército real adquirió tambien una plaza bastante fuerte, que era una gran conquista en aquella época: así exaltó al mas alto grado al partido católico. Multitud de oficiales de el pueblo y de sus cercanías acudieron al ejército del Vendé, y muchos de ellos se distinguieron en esta lucha tan sanguinaria para la Francia. Repartióse el territorio conquistado á los republicanos en siete divisiones militares, ocupada cada una por un cuerpo de ejército.

Cathelineau mandó la division de Saint-Florent; Laroche-Jacquelin la de Châtillon y Aubiers; Lescure la de Bressuire; Bonchamp la de las orillas del Loira; d'Elbe la de Chollet y Chémillé; Stofflet la de Villers y Maulevrier; y Langrenier la de Thouars y d'Argenton-le-Château. Hasta entonces los gefes del alto Vendé pensaron en combinar sus movimientos con el ejército del Vendé inferior que mandaba Charette. El ejército de este se componia igualmente de muchas divisiones cuyos ataques aislados no habian conse-

guido grandes ventajas; aunque dos de ellas, las de Royrand y Cathelinere bloqueaban por el lado del puente Rousseau la ciudad de Nantes que era presa de las mayores alarmas; Charette se apoderó de la isla de Noirmoutier.

El mismo espíritu de envidia y ambicion reynaba tambien en este ejército, en el cual graves movimientos de insurreccion habian comprometido el honor y vida de Charette, y malográndose muchas expediciones por esta falta de acuerdo: el mismo Charette habia oido á los mal contentos de su ejército apellidarle traidor y cobarde, y se habia creido obligado á justificarse de esta acusacion, particularmente con respeto á la empresa sobre Machecoul, que se malogró por culpa del gefe Vrignaux cuyas tropas no tomaron parte en la accion. Por otra parte Jolly que aborrecia á los nobles, no cooperaba sino con repugnancia á los proyectos del generalísimo. Charette que habia tenido que abandonar Legé, y sus posiciones de Vielle-Vigne, tuvo el disgusto desaber que los habitantes de Legé, entregados á sus propias fuerzas, habian defendido valerosamente sus hogares contra una columna republicana despues de su salida. Dirigióse sobre Montagne donde se hallaba la division de Boyard, però advertido de que seria mal recibido por haber abandonado á Legé y Vielle-Vigne sin batirse, retrocedió con 500 hombres solamente, y con este pequeño cuerpo se atrevió á atacar y forzó el puesto de Saint-Colombin, defendido por 1200

hombres que fueron todos muertos ó prisioneros. Pocos dias despues tuvieron una entrevista Charette y el gefe Royrand para combinar el ataque del puente James , de cuyo importante puesto se apoderó Charette con su ejército despues de una accion encarnizada en que los republicanos perdiéron mucha gente.

Despues de ocupado Saumur por Cathelineau, no quedaron á los republicanos sino dos puntos en esta parte del territorio del Vendé, Palluau y Marchecoul. Charette se encargó de arrojarlos de ellos, y el mismo dirigió el ataque de Palluau, que defendia el general Boulard, pero sus órdenes fueron tan mal ejecutadas que sus columnas se destruian unas á otras, y habiendo cortado Jolly imprudentemente el puente que aseguraba su retirada se vió algunos momentos en una situación muy crítica. La derrota fue general; y los soldados que se salvaron por donde pudieron, volvieron á sus cuarteles; él se volvió á Legé donde á la mañana siguiente quedó sorprendido al saber por un reconocimiento que se hizo, que los republicanos habian evacuado á Palluau, á donde inmediatamente mandó á Savin con su division. No quedaba pues á los patriotas mas que Machecoul; esta posicion era mas importante, y Charette reunió todas sus fuerzas para atacarla, dirigiéndose á ella el 10 de junio. Estaba atrincherada y defendida por diez y nueve cañones y 2500 hombres á las órdenes del general Boisquillon, y tenia tambien un castillo fortificado. La accion fué de las mas reñidas, por-

que los republicanos se defendieron con el mayor valor; pero habiendo perecido la mayor parte de los artilleros, por los cazadores y tiradores segun la práctica de los del Vendé, la artillería disminuyó sus fuegos y Charette se aprovechó de un momento de incertidumbre que causó la muerte de un gefe par animar sus tropas y precipitarse entre los republicanos. Jolly y Savin repararon la falta que habian cometido en el ataque de Palluau. Se tomó el castillo, se asaltó la ciudad y los realistas entraron mezclados con los republicanos, y en las calles y casas se empeñó un combate empenado, en el que no se hacian prisioneros, siendo una guerra civil en todo su horror: despues de tres horas de carniceria la victoria quedó al fin por los del Vendé y los restos republicanos se retiraron por el camino de Challans vivamente perseguidos y perecieron casi todos. La victoria de los realistas fue completa; se apoderaron de diez y ocho piezas de artillería, ocho cajas y una cantidad considerable de municiones y provisiones de todo genero de que carecian absolutamente; 500 prisioneros y los hospitales de sangre quedaron en poder de los vencedores. Fueta el asombro de los republicanos con la toma de Machecoul que huyeron hasta Nantes; y abandonaron tres cañones en el puerto Saint-Pere que Catheliniere encontró evacuado. El ejército del Vendé despues de esta hazaña volvió á tomar sus cuarteles, y Charette llevó consigo á Legé ocho piezas de artillería distri-

bayendo las restantes á los otros cuerpos. En la acción de Machecoul murieron algunas mugeres entre las filas de los republicanos, Una de ellas que se habia hecho notar por su encarnizamiento, estaba cargando su arma cuando fue sorprendida por un oficial del Vendé y cogiendo el fusil por el cañon le sacudió con él; el oficial la dio un sablazo; pero cuando conoció que habia herido á una muger, tuvo la barbarie de hacerla exponer desnuda sobre un muladar. Tal acción no era propia de un francés: però es verdad que todo salia entonces de su órbita por la convulsion revolucionaria.

El ataque de Machecoul habia hecho parte de un movimiento combinado contra Nantes cuya ocupacion era sin duda de la mayor importancia para los del Vendé. Dueños de esta gran ciudad, que les aseguraba la llegada de los convoyes ingleses los ejércitos reales podian maniobrar sin peligro sobre las dos orillas del Loira, y amenazar á Paris. Pero si aprovechando de las asombrosas ventajas conseguidas, Charette y Cathelineau hubiesen reunido todas sus fuerzas para marchar contra la capital despues de la acción de Machecoul, la república hubiera sido aniquilada, porque nada habia que pudiese contener la marcha triunfante de los ejércitos reales: la bandera blanca hubiera tremolado sobre las torres de *Nuestra señora* antes que hubiese sido posible á los ejércitos del Rhin acudir al socorro de su gobierno.

El proyecto de apoderarse de Nantes habia sido un

resultado natural de los sucesos obtenidos por los dos ejércitos reales; mientras que Charette conquistaba todo el Vendé inferior, Cathelineau habia entrado en Parthenay el 10 de mayo y el 13 habia ocupado la Chataigneraye, despues de un combate bastante vivo. Sin embargo el 16 el general Chabos habia conseguido en Fontenay una brillante victoria, en la que d'Elbée habia sido herido y el desaliento se habia apoderado de sus tropas de modo que una gran parte de su artillería con la famosa Maria Juana habia caido en poder de los azules. La superstición del paisanage sufrió mucho con esta pérdida, y los gefes aprovecharon de este sentimiento popular para volverlos á conducir al combate é inspirarles deseos de reconquistar este ídolo de su fanatismo. Ningun medio por pequeño que sea debe desperdiciarse para excitarlos y los mejores son los que estan al alcance del pueblo; el que adoptaron debia ser eficaz sobre unos espíritus tan sencillos y tan exaltados al mismo tiempo.

En efecto, este ejército, que la víspera habia perdido todas sus esperanzas, se presentó el 24 lleno de confianza al pie de las murallas de Fontenay. Se asegura que no tenian sino cuatro cuártuchos por hombre y tres tiros para las seis piezas de que se componia su artillería; pero deseaban volver á apoderarse de la *Maria Juana*. Tenian que pelear contra 13,000 hombres y treinta y siete cañones, y el orden que debia observarse en el ataque era el siguiente; Lescure por la ala izquierda, Bonchamp

por la derecha y Royrand por el centro. Laroche-Jacquelein mandaba la caballería compuesta de seiscientos caballos. Los republicanos tenían á su derecha el general Dayat, á su izquierda Chalbos, y en el centro el general Nouvion. Los generales del Vendé arengaron así á sus soldados: «Amigos no temamos pólvora, vamos corriendo á volver á tomar la *Maria Juana* » pero el fuego de la artillería republicana detuvo alistante el ímpetu de los del Vendé, que se ponían de rodillas y ofrecían su vida á Dios, entonces Bonchamp con sus bretones armados de largos palos se precipita sobre ella y los artilleros republicanos caen aporreados por los golpes de estos paisanos; sosteniendo la caballería del Vendé este extraordinario ataque, hasta que Bonchamp ataca y se apodera de las piezas de artillería. Lescure por su lado atacaba con encarnizamiento, y rotas por todas partes las filas, se batian cuerpo á cuerpo. El general Chalbos quiso aprovecharse de este desorden y mandó á su gendarmería que hiciese una carga de flanco, pero esta se rehusó y huyó, dejando descubierta la ala izquierda que inmediatamente fue atacada y envuelta por Laroche-Jacquelein. La derrota de los republicanos se hizo general; Chalbos mismo fue envuelto en ella. Los del Vendé entraron en Fontenay mezclados con los republicanos; pero estos en su retirada se llevaban la famosa *Maria Juana*. Un gefe llamado Foret fue inmediatamente con la caballería en su persecucion

sobre el camino de Niort, y trajo consigo en triunfo á Fontenay el palladium del ejército de Anjou; los vencedores hallaron en aquella plaza treinta cañones, siete mil fusiles con muchas municiones, y cuatro mil prisioneros. Despues de esta victoria se reunieron los gefes para establecer un gobierno, que con el titulo de consejo supremo, y bajo la presidencia del obispo de Agra se estableció en Châtillon: en lugar de seguir sus ventajas y sorprender la ciudad de Niort, perdieron el tiempo en esta organizacion prematura. Bien lo conocieron mas tarde; pero segun la costumbre de este ejército los soldados se habian vuelto á sus hogares, y otro obstáculo se opuso tambien á esta empresa, que fue las malas noticias que se recibieron del Loira superior. La division de observacion viéndose atacada por las tropas que salieron de Orleans, y reducida por la desercion á cosa de 200 hombres se habia visto precisada á abandonar la Forge-Rousse.

La convencion habia abierto al fin los ojos sobre la naturaleza y el peligro de la insurreccion del Oeste; habia reunido en Orleans 40,000 hombres con 8,000 caballos, y los dirijia á marchas forzadas sobre el Vendé con 80 piezas de artillería. Con estos refuerzos el general Salomon habia entrado en Thouars con 4,000 hombres, y hechando al enemigo de la Forge-Rousse se avanzaba por el pais. El cuartel general republicano estaba en Saumur, Vihiers acababa de tomarse de nuevo, y Chollet se veia ame-

nazado : tales fueron las noticias que los del Vendé recibieron en Chatillon á donde tenian éstado á su ejército para el 2 de junio. Stofflet arrojado de Vihiers les pedia socorro; Lescure y Laroche-Jacqueleis se le reunieron y le ayudaron á reconquistar á Vihiers; tuvieron algunas ventajas en otras dos acciones, y persiguieron á los azules hasta Doué. El ejército de Cathelineau tomó entónces el nombre de grande ejército de Vihiers donde se reunió con 40,000 hombres, 1,200 caballos, y 24 cañones.

El 7 de junio, Ligonier que tenia sílos 3,600 hombres fue forzado en Doué y perseguido hasta Saumur cuyo sitio emprendieron los del Vendé. La guarnición era numerosa y bien aprovisionada; la mandaban los generales Berruyer, Coutard y Santerré, que habian cubierto de reductos las avenidas de la plaza, particularmente las alturas de Tournan que dominaban los caminos de Doué y de Montreuil y un fuerte reducto cubria el arrabal de Fenet. Se esperaba tambien en Saumur al general Salomon que habia salido de Thouars con una division de 5,000 hombres. Los del Vendé noticiosos de este movimiento habian ocupado los desfiladeros de las cercanías de Montreuil. La division de Salomon acometida por todos lados en su marcha por los tiradores que se habian ocultado en los setos con que se halla entrecortado aquel pais, se desbandó : el general quiso retroceder á Thouars pero se veia acribillado por las emboscadas de paisanos y sus soldados acometidos

de un terror pánico huyeron mas de veinte leguas. El ejército real volvió á entrar al amanecer en Montrenil, y el 10 de junio estaban reunidas delante de Saumur todas las divisiones. Lescure empezó el ataque por la izquierda; tuvo varias ventajas y tomo una batería pero fue herido y sus tropas se replegaron. Los corazeros de Westerman dieron cargas brillantes. Cathelineau que habia atacado los reductos de la derecha se apoderó de ellos, y al mismo tiempo Laroche-Jacquelein llevado de su ardor natural se avalanzó á galope hasta Saumur seguido solo de cinco caballeros. Habia en la plaza un batallón republicano formado en batalla, y tuvo el atrevimiento de intimarle que rindiese las armas; el batallón sorprendido obedeció al pronto creyendo que le seguia alguna numerosa columna; pero despues viéndole solo los soldados volvieron á tomar las armas; Laroche-Jacquelein se avanzó á ellos con una pistola en la mano, y hubiera sido infaliblemente víctima de su temeridad sino hubiese desembocado en aquel instante en la plaza una columna de caballería é infantería del Vendé. El batallón republicano se rindió prisionero. Apezar de la toma de Saumur, se mantenian todovía los reductos de Bourneau, y rehusaban rendirse á discrecion continuando el fuego. Stofflet y Marigny los atacaron sin suceso con dos divisiones y 20 cañones. Por la noche cesó el fuego y los del Vendé tomaron posiciones; el día siguiente cuando avanzaron para empezar el ataque los balla-

ron evacuados, porque los republicanos los habian abandonado por la noche clavando la artillería.

Al siguiente dia se rindió el castillo de Saumur defendido por quinientos hombres, y su guarnicion quedó prisionera de guerra. Los del Vendé consiguieron con la toma de Saumur apoderarse de una plaza muy fuerte sobre el Loira, de 9 cañones, 2,000 fusiles, 1,100 prisioneros, y almacenes de toda especie.

El consejo real se reunió el 12 en Saumur, y nombró á Cathelineau generalísimo de los ejércitos reunidos de Anjou y Bocage; resolviendo sitiar á Angers y Nantes, y enviar oficiales con despachos para Charette invitándole á combinar sus fuerzas con las de Cathelineau para estas dos grandes empresas: estos le hallaron en su campo de Vieille-Vigne donde se habia establecido despues de la toma de Macheoul, con 12,000 hombres, 600 caballos y 15 piezas, les respondió que se contasen con él, y se puso en marcha hácia Nantes reforzado con las tropas de Lyrot y de Cathelinere.

En su marcha encontró al general Beysser que habia salido de Nantes, y obligándole á retroceder le llevó perseguido hasta las puertas de aquella ciudad. Chinon se rindió á un destacamento del ejército de Anjou. El 16 el ejército de Cathelineau aunque minorado por la desercion tan frecuente entre los del Vendé, se dirigió sobre Angers, y los republicanos asustados con la aproximacion de fuerzas

tan imponentes se retiraron á Laval, cayendo Angers sin resistencia en poder de los realistas. De allí se dirijieron sobre Nantes donde Charette les esperaba con 25,000 hombres, en la posicion que habia tomado sobre la orilla izquierda en el puente Rousseau, y los gefes de los ejércitos combinados fijaron el ataque para el 13 de junio á las dos de la mañana.

Reinaba en Nantes un gran terror, y puede ser que los realistas se hubiesen apoderado de aquella ciudad á su primera llegada, sino hubiesen tenido la fanfarronería de querer que se rindiese á una sola intimacion hecha á las autoridades por el conducto de dos prisioneros: perdieron así tres dias en los cuales el general Canclaux que tenía esta escasamente once batallones y 300 caballos, hizo venir de Rennes municiones que le faltaban. La intimacion de los del Vendé se reducía á *mandar en nombre del rey que en el término de tres dias entregasen á los gefes de los ejércitos católicos y reales de Anjou, y Poitou, las llaves de la ciudad, las armas, y las municiones: que se tomaria posesion de ella en nombre de S. M. Cristianísima Luis XVII rey de Francia, y de Navarra, y del Sr. del regente de reyno; que los habitantes serian tratados como sus hermanos y súbditos fieles del rey, y que en caso de no acceder á esto la ciudad seria sitiada, la guarnicion pasada á cuchillo, y los habitantes tratados conforme á las leyes de la guerra para las ciudades tomadas por asalto.*

« Este manifiesto indignó á las autoridades que respondieron sencillamente *que la nacion no trataba con rebeldes* » y tomaron las medidas necesarias para una defensa vigorosa. Se abrieron grandes fosos se cortó el puente sobre el Loira en el arrabal de Saint-Jacques, quedando por este lado inatacable la ciudad: y se construyeron fuertes baterías sobre los puntos mas débiles. La aptitud de las autoridades civiles y militares impuso á los malintencionados, é hizo nulas la maquinaciones ocultas del partido que d'Elbée se lisongeaba tener en la ciudad. Nantes pasó de repente de un estado de terror á la aptitud de una gran ciudad que se levanta contra la rebelion.

El general Beysser era el segundo de Canclaux, Bonvoust mandaba la artillería. El 29 los del Vendé despues de la respuesta altanera de las autoridades de Nantes empezaron su ataque, y uno de los arrabales fue tomado y vuelto á tomar á la bayoneta: en otro punto la legion nantesa que guardaba un puerta fue rechazada á la ciudad. El fogoso Cathelineau que mandaba 20,000 hombres á cuyo frente se hallaban los de Saint-Florent, y Jallais, con quienes habia empezado la insurreccion, se amparó al paso de carga de la batería de la puerta de Van-nes, arrojó delante de sí á los que la defendian, y los rechazó de calle en calle liasta la plaza de armas; animados con el buen suceso de su generalísimo los otros gefes hicieron nuevos esfuerzos, y envolvie-

ron cuanto se les oponia. Pero en el momento en que iba á ser tomada la ciudad, Cathelineau fue herido gravemente; y á esta nueva los soldados empezaron á dar gritos de desesperacion, y se retiraron en tumulto; en vano sus gefes les daban el ejemplo de la mayor temeridad lanzándose entre las filas enemigas; nada pudo contenerlos. La herida de Cathelineau salvó á Nantes.

No fueron los desastres de la guerra, que alcanzan á todos; lo que más daño hizo siempre al partido realista; fue la envidia, que era extremada entre los ejércitos de Anjou y Poitou, se mantuvo constantemente, y se señaló por los mayores desastres. Sucede en todas las rebeliones que la igualdad de intereses las comienza, la union de las pasiones las continua, y casi siempre acaban por la guerra civil que se establece entre sí mismas. Charette ocupaba el puente Rousseau á la orilla izquierda del Loira. El dia siguiente al que se levantó el sitio se batió todavía en sus posiciones desde el mediodia hasta las seis, y no las evacuó hasta la noche llevando consigo toda su artillería. Tuvo valor para dar á los de Nantes la señal de su partida por cuatro tiros de cañon, y tomó tranquilamente el camino de Lege sin ser perseguido por las tropas de Canelaux; lo cual sería inexplicable á no haber sido tan corta la guarnicion. Pero lo que sería mas incomprehensible para el que no supiese la rivalidad de los dos ejércitos, y de los oficiales del alto y bajo

Vendé, es como el de Anjou dejó de prevenir á Charette de la necesidad en que se hallaba de levantar el sitio.

El mismo espíritu de envidia reynó algunos dias despues en el consejo real que se tuvo en Chatillon para el nombramiento de generalísimo de los ejércitos católicos de Poitou, del Loira, y de Anjou. Los votos estaban divididos entre d'Elbée y Charette, y parece que este y sus generales fueron convocados tarde, pero reunió muchos votos aunque fue nombrado d'Elbée.

Un coronel jóven llamado Westerman, antiguo ayuda de campo de Dumouriez se distinguia hácia esta época en el ejército de Niort, á donde se habian retirado los republicanos despues de la pérdida de Saumur y Fontenay, y concibió el proyecto de reunir los guardias nacionales de los alrededores á su legion acantonada en Saint-Maixent; quitar á el enemigo Parthenay y Chatillon, y socorrer á Nantes, que hubiera sido un golpe funesto á la causa del Vendé. Empezó por marchar sobre Parthenay, de que se apoderó á pesar de los esfuerzos de Lescuré, y el 3 de julio fue igualmente feliz en su tentativa sobre Chatillon donde entró despues de un combate bastante vivo: Pero el grande ejército real instruido de este movimiento acudió á su encuentro, y el 9 fue atacado Westerman en las alturas de Château-Gaillard; hizo prodigios de valor, pero tuvo que sucumbir al número; su cuerpo fue des-

truido, y á penas pudieron reunirse 300 hombres después de esta derrota. La república perdió en esta expedición 5,000 hombres, y cuatro cañones. Westerman hizo mal de no esperar en Bressuire los refuerzos que su general en jefe le anunciaba, porque en tal caso, se hubiera hallado á la cabeza de 20,000 hombres, y hubiera podido lisonjearse de un resultado importante. A su regreso á Niort, Westermán y el general Biron se acusaron mutuamente del mal resultado de esta expedición, reprochando el primero á Biron la lentitud con que habían marchado los refuerzos que debían haberse unido en Bressuire, y este á Westerman de no haberlos esperado. Los representantes del pueblo dieron la razón á Westerman, y destituyeron á Biron. Pero ambos perecieron pronto bajo la cuchilla revolucionaria que no respetaba ni vencedores, ni vencidos.

Enardecidos los del Vendé con la victoria que acababan de obtener, ensayaron apoderarse de Luçon, y la conducta reprehensible del general Sandoz estuvo á pique de entregarles esta ciudad; pero la vigorosa resistencia de un batallón desbarató su tentativa, y se retiraron con una pérdida de bastante consideración. El general Sanferre, que fue entretanto nombrado para mandar en jefe el ejército republicano empezó con algunas ventajas, pero poco después sufrió una derrota completa y perdió 5000 hombres, con una gran parte del material de su

ejército. Los del Vendé daban mucha importancia á la posesion de Luçon, y renovaron muchas veces sus esfuerzos para hacerse con esta posicion importante, porque domina todo aquel lado. El general Tuncq que la mandaba rechazó victoriosamente todos sus ataques, y los ejércitos de Anjou y de Poitou fueron dispersados en estos diferentes encuentros con pérdida de toda su artillería. Para la república valia esto mas que una victoria, pero sin embargo los representantes del pueblo quitaron el mando al valiente general Tuncq, y lo remplazaron con el general Lecomte, que fue menos feliz. Atacado el 4 de septiembre por el ejército de d'Elbée, fue forzado en su campo de Chatenay y apenas pudo salvarse con 2,000 hombres, restos de los 12,000 que mandaba, quedando destruido el famoso batallon, *el vengador*, tan temible á los del Vendé: en esta accion ambos partidos hicieron alarde de la crueldad como en las guerras de los salvages, sacrificando á los prisioneros desapiadadamente. Apenas pueden creerse los horrores que señalaron esta crisis funesta, y el delirio que por espacio de tres años hizo á los franceses tan sedientos de sangre francesa. Sin embargo en medio de tantos crímenes, se notaron nobles virtudes y acciones grandes, y las fronteras de la Francia vieron crecer laureles inmortales.

Las ciudades de Maguncia y Valenciennes habian tenido que capitular y rendirse, la primera á los Prusianos, y la segunda á los Austriacos. Y en su

capitulacion se obligaron las guarniciones á no servir contra los aliados hasta ser cangeadas. La junta de salud pública se aprovechó de estos desgraciados acontecimientos para enviar las guarniciones de Maguncia y Valenciennes al ejército que obraba contra el Vendé. Esta tropas fueron conducidas en posta hasta Orleans, donde recibieron órdenes de empezar en seguida sus operaciones ofensivas. Despues de la victoria de Chatenay los gefes del Vendé se habian retirado á sus acantonamientos. Corrió en el ejército la voz de que el ataque nocturno de Westerman sobre Parthenay habia sido protegido por sus habitantes, y Lescure habia salido de Saint-Sauveur para vengar esta pretendida traicion, y habia entregado al saqueo á Parthenay: no era buen medio de atraer á aquellos desgraciados al partido real. El general republicano Rey luego que supo la pérdida de Parthenay salió de su acantonamiento y encontró á Lescure en Saint-Loup: lo envolvió y lo rechazó hasta su campo de Saint-Sauveur.

Las ventajas de Bonchamp en Anjou se hallaban compensadas con los reveses de Stofflet y la Roche-Jacquelein batidos en Doué y en Martigne. Lescure se dirigió sobre Thouars que esperaba sorprender, pero el general Rey acudió con 5000 hombres; recibió vigorosamente á su enemigo, y le obligó á retirarse. El Vendé hubiera sido sometido necesariamente si la república no hubiese experimentado el

desastre de Coron, debido á la ineptitud del general que mandó la accion, en que debió haber obtenido la victoria si hubiese tenido siquiera los primeros rudimentos de su oficio. Pero las grandes ventajas que los del Vendé consiguieron con esta victoria, las de Ferson, Mortagne y Saint-Fulgent, exaltaron de nuevo al mas alto grado las esperanzas del partido real, y el fanatismo de las gentes del campo.

La llegada de las guarniciones de Maguncia y Valenciennes á Nantes, bajo las órdenes de los generales Kleber, y Aubert-de-Bayet, hicieron subir las fuerzas de la república en los departamentos insurreccionados de 130 á 140,000 hombres. Los representantes del pueblo resolvieron volver á tomar la ofensiva en todos los puntos, y ponerse al frente de las columnas para velar sobre sus movimientos, y hacer ejecutar con rigor los decretos de la convencion.

Desde este dia el incendio de los pueblos alumbraba la marcha de las tropas republicanas, y este espectáculo aterrorizó las masas del Vendé. Charette atacado por todas partes, fue batido cinco veces en Port-Saint-Pere, la Chapelle - Pallicaud, Verton, Louin, y Mortagne; y sus soldados fatigados se hallaban faltos de municiones, y que rehusaban batirse, pedian á grandes gritos socorros del ejército de Anjou.

Los representantes del pueblo habian concertado su plan de campaña en Saumur, disponiendo que el

el ejército de Maguncia y el de las costas de Brest reforzados con la división de Sables se pusiesen el 11 de septiembre en movimiento, y marchasen por Marchecoul y Bourg-Neuf sobre Mortagne, pasando por Aizenay, Saint-Fulgent y les Herbiers, posiciones de que debían ante todo apoderarse; que la reserva después de haber pasado el Sevre por el puente de Verton se apoderase de Château-Clison, y desde allí se reuniese con el ejército; que la división de las costas de la Rochela guardase la defensiva quedando solamente en comunicacion con el ejército de las costas de Brest por un movimiento de la división de Miekowsky; y que la división de Chabos fuese el 14 á Châtaigneray, la de Oré á Bressuire, y la de Saumur á Vibiers. Era difícil concebir cosa mas absurda, porque marchando así aisladamente cada división, debían estar seguras de experimentar reveses, y hubiera sido preciso haber obrado en masa sobre Chemillé y Saint-Fulgent ó Chatillon. Este inmenso desarrollo de fuerzas bien dirigido hubiera arrastrado tras sí como un impetuoso corriente cuantos obstáculos se hubiesen opuesto á su marcha. El peligro que amenazaba al Vendé, en lugar de abatir á sus habitantes armados por el fanatismo, dió una nueva acción á su valor y juraron todos vencer ó morir.

El 18 de septiembre el gran ejército real compuesto de 30 á 40,000 hombres á las órdenes de d'Elbée avanzó á seis leguas de Chollet, y se reunió

al de Charette que constaba de más de 20,000, y se retiraba delante de los de Maguncia. El incendio de Torfou anunció á los dos ejércitos la aproximacion de los republicanos, y al día siguiente marcharon al encuentro siendo la batalla terrible. A pesar del valor de los generales Kleber y Anbert-du-Rayet la perdieron los republicanos, que se vieron envueltos por las columnas enemigas que conocian perfectamente el pais, ocultaban sus movimientos y baian de improviso sobre su frente, flancos, y espaldas; su pérdida consistió en unos dos mil hombres mitad de los cuales fueron prisioneros, y los restantes se retiraron con mucho orden sobre la aldea de Getigné cuyo puente defendieron;

Entretanto Beysser, con arreglo á sus instrucciones, iba á reunirse con los de Maguncia y se habia hecho dueño de Montaigu, en donde lo llevaba todo á sangre y fuego, cuando fue sorprendido por las tropas realistas que llegaban á marchas forzadas. Los soldados de Beysser entregados á los mayores desórdenes ofrecieron poca resistencia, y hubo una carnicería atroz por que todos los prisioneros fueron pasados á cuchillo quedando en poder de los del Vendé toda su artillería.

La division de Sables dueña de Saint-Fulgent destruia é incendiaba igualmente todo cuanto encontraba, hasta que Charette llegó el 22 de septiembre por la tarde y la atacó aquella misma noche. La accion duró cinco horas, y los republicanos per-

dieron en ella 3,000 hombres y todo su material. El general Mielkowsky que la mandaba no pudo sino á grandes penas llegar á Nantes. Los encuentros de Colou y Saint-Lambert no fueron mas felices para las armas republicanas, y con ellos adquirió un nuevo ardor el valor de los del Vendé.

La convención supo con desesperacion la casi total destruccion de sus tres ejércitos, por hombres que llamaba paisanos sin disciplina ni organizacion militar, y la junta de salud pública adoptó con este motivo una medida vigorosa licenciando los generales, llamando á los representantes del pueblo, y rehaciendo lo principal del ejército. Canclaux fue llamado á Paris y remplazado por l'Echelle antiguo maestro de esgrima. A su llegada á Nantes con las terribles instrucciones que habia recibido, y conociendo ademas el peligro que corria en no llenar las miras del gobierno, formó el proyecto de destrozarse un solo golpe el alto Vendé, los ejércitos de d'Ébéc, Lescure, Bonchamp, y Laroche-Jacquelein, y atacar en seguida el Vendé inferior donde mandaba Charette, que se habia separado del ejército grande con él que se rehusaba á cooperar. La conducta de este era criminal en circunstancias en que se trataba de salvar su partido. Los gefes del alto Vendé, instruidos de los movimientos ordenados por el general l'Echelle, concibieron bien lo inminente de su peligro y la necesidad de reunir todas sus fuerzas para batirse con alguna probabilidad de buen suceso con

las que la república les oponía; pero los odios personales que existían entre los gefes de los dos Vendés, se habian despertado con mayor animosidad todavía desde el sitio de Nantes, y la muerte de Cathelineau; y Charette fue en esta ocasion un mal caballero porque vendió la causa de los Vendés rehusándose á marchar, y saliendo repentinamente de los Herbiers para encerrarse en la ciudad de Liege, su cuartel general favorito, que tantos atractivos tenia para él, sirviendo con esta conducta del modo más eficaz á los planes del general l'Echelle.

Habia este combinado un ataque general con todas sus fuerzas sobre dos puntos principales; y los cuerpos de ejército de Niort, Saumur y del puente de Cé, debian marchar por Bressuire sobre Chatillon, al mismo tiempo que el de Maguncia con las divisiones de Nantes, y Luçon se dirigiria sobre Chollet.

El 10 de octubre los generales Chalbos, Chambon, Chabot y Westermann con las tropas de Niort llegaron á Bressuire, envolvieron al ejército de Anjou, y entraron en Chatillon. Esta ciudad escapó por el momento al incendio que de ordinario señalaba la marcha de las columnas republicanas. El general l'Echelle dirigió en persona el ataque sobre Mortagne y Chollet con 30,000 hombres. Los gefes del Vendé acudieron nuevamente á Charette suplicándole se dirigiese sobre los Herbiers para oponerse á la marcha de los republicanos; pero fue

inexorable, como si no hubiera tenido entonces otro interes que la destruccion del alto Vendé, y el triunfo de los patriotas; llevando así al extremo su resentimiento, aunque el resultado debia ser la ruina de los dos Vendés; sin embargo se acercó al mar y se apoderó de la isla de Noirmoutier. En esta posicion los generales Bonchamp, Lescure y Baurepaire dividieron sus fuerzas en dos cuerpos llevando el uno al socorro de Mortagne, y enviando el otro sobre Chatillon. El 12 de octubre atacaron allí vivamente la division Westermann, y la victoria se decidió por los del Vendé. Westermann quiso tomar posiciones detras de Chatillon, pero se vió obligado á continuar su retirada sobre Bressuire, y el enemigo envió en su persecucion una débil vanguardia; apercibido de ello hizo alto y habiéndola batido concibio el proyecto de volver á la noche á Chatillon con unos cien husáres que llevasen cada uno un granadero á la grupa. Esta atrevida tentativa le salió bien; sorprendio á los del Vendé, hizo una gran carnicería, quemó á Chatillon, y vino, sin haber experimentado pérdida alguna, á reunirse con su division.

El 15 de octubre, l'Echelle con 20,000 hombres entró en Mortagne, y supo allí que nada habia que temer del ejército de Charette que habia abandonado á sus compañeros de armas; entonces marchó sin dudar sobre los cuerpos del Vendé que despues de la victoria de Chatillon se habian dirigido hácia

Chollet. Encontráronse los dos ejércitos bajo las murallas de Tremblaye y la batalla fue sangrienta. — D'Elbée, Lescure, y Boüchamp fueron heridos mortalmente, y habiéndose extendido la noticia de su muerte sembró et terror en las filas de sus ejércitos, y la derrota fue tan completa, que la bandera tricolor flotó sobre las torres de Chollet.

A pesar de estos reveses no se dejaron abatir los gefes del Vendé, y resolvieron arriesgar de nuevo la suerte de las armas, antes de entregar á la república esta orilla del Loira.

El 17 tuvieron consejo los generales republicanos y se discutieron en él varios planes. El de Kleber era maniobrar en tres columnas; la de la derecha sobre Jallais para envolver en caso necesario la importante posicion de Beaupreau si se mantenía en ella el enemigo, ú oponerse al paso del Loira en Saint-Florent; la del centro sobre Beaupreau por el May; y la izquierda sobre Saint-Gesté para cortar la retirada de Nantes. Pero este mismo dia 17 pasaron el Loira en Saint-Fulgent 40,000 hombres del ejército real y atacaron de improviso al republicano. Viéndose Kleber sorprendido tomó disposiciones muy acertadas, reunió por todas partes sus columnas rotas por la violencia del ataque de los del Vendé, las volvió á la pelea, y alcanzó la victoria pronta ya á escapársele, tomando doze cañones. El general en gefe l'Echelle no tuvo parte en esta accion, cuyo honor pertenece exclusivamente á Kleber.

La convencion habia dicho á su ejército en su proclama de 1.^o de octubre : « Soldados de la » libertad ! es preciso exterminar para fin de oc- » tubre á los bandidos del Vendé ; la salud de la » patria lo exige el honor del pueblo francés lo » manda , y su valor debe cumplirlo ». La convencion fue obedecida , y la orilla izquierda del Loira quedó evacuada.

§. III.

La causa realista acababa de perder muchos de sus principales gefes ; estaba vacante el mandó de los ejércitos de Anjou , y era preciso proveerlo ; con este objeto se reunió el consejo y le confirió al jóven Laroche-Jacquelein de solos 21 años de edad ; se discutíó tambien el plan de campaña , y se adoptó el del príncipe Talmont , acordando que el ejército se dirigiese á Rennes cuya posesion , ademas de los recursos de una gran ciudad , ofrecia los medios de reunir un nuevo ejército en la alta Bretaña . Un cuerpo de 4,500 realistas de la division de Loroux á las órdenes de Lirot habia ya vadeado el Loira y se habia apoderado de Ancenis . Con esta noticia Laroche-Jacquelein se puso en marcha llamando en el camino á las armas á toda la poblacion para sostener la santa causa del altar y el trono , y arrastrando tras sí un pueblo todo entero como los hebreos arrojados del Egipto . Habia colocado entre

los cuerpos de su ejército los viejos, mugeres, niños, heridos y bagages; esta columna ocupaba cuatro leguas de terreno, pero asegurada por sus flancos, y espalda, caminaba con confianza hácia Laval. Chateau-Gontier que estaba débilmente defendido le abrió sus puertas, y el 23 de octubre la ciudad de Laval, que no podia oponerle sino algunos miles de guardias nacionales, se rindió al ejército del Vendé.

El general L'Echelle de acuerdo con su consejo de guerra dividió su ejército en dos columnas, y marchó con la primera sobre Laval por la orilla derecha del Mayenne, al mismo tiempo que los generales Chambertin, y Aubanier se adelantaban por el camino de Cossé. Este plan era vicioso, y tuvo resultados deplorables. A esta falta añadió el general en jefe la de dirigir mal sus ataques en el momento de la accion y empeñó imprudentemente la brigada de Westermann, decidiendo la suerte de la batalla el choque que este general sufrió. L'Echelle no tenia bastante discernimiento para conocer que los hombres de partido nunca son mas terribles que cuando se hallan desesperados, y además que no se daba cuartel entre los blancos y azules; aquellos eran á los ojos de la república verdaderos rebeldes y á defecto de los derechos de una guerra semejante, la legislación de entonces hubiera hecho justicia, así que, los del Vendé que nada podian esperar sino la muerte, debian hacerla comprar cara á sus enemigos. L'Echelle debió

haber calculado que el suyo se habia desembazado en Laval de sus bagages, y carros, y de la multitud de viejos, mugeres, y niños hacian peligrosa su marcha en campo abierto, teniendo en su posicion una gran ventaja de que sabria aprovecharse en su desesperacion; que hallándose á demas en una tierra extraña para él, se veia precisado á sacrificarse enteramente, antes que dejarse vencer, y destruir aisladamente despues de su derrota. No es dado á todos los hombres el saberse conducir en las guerras civiles, porque se necesita algo mas que prudencia militar y se requiere sagacidad y conocimiento de los hombres; Westermann no tenia sino valor de soldado. Laroche-Jacquelein que esperaba ser atacado no habia perdido el tiempo; habia aprovechado de sus primeros momentos de descanso en Laval para numerar, y organizar sus tropas, y puso en línea treinta mil infantes y mil doscientos caballos. Habia tenido el talento de reclutar siete mil paisanos vestidos de pieles de cabra. Los paisanos de Laval verdaderos descendientes de los Galos se contemplaban como conquistados y ninguno de ellos quiso tomar las armas con los rebeldes, dando este bello ejemplo los habitantes de todas aquellas aldeas en medio de la intolerancia, y dominio exclusivo de los nobles, curas, y contra-revolucionarios. Estos pudieron ver que la libertad era una segunda religion, y que solo en contraban auxiliares en la clase inferior mas no en la poblacion ilustrada, propietaria,

é industrial. El partido realista lo mismo que el republicano tenia sus descamisados, terroristas, fanáticos, ideólogos, y especuladores.

L'Echelle creido que los del Vendé no se hallaban en estado de poder resistir su primer choque les habia hecho atacar con audacia por su vanguardia; pero fue batida y rechazada con bastante pérdida. Laroche-Jacquelin habia tomado posicion fuera de la ciudad y le esperó en ella. Brevalia la mala inteligencia éntre las tropas de Westermánn y las que conducia el general en jefe, y estas reprochaban á las otras que se habian dejado batir por los paisanos. El general l'Echelle hizo mal en participar de esta injusta é injuriosa prevencion, pero todavía peor en escoger sus posiciones y paralizar la mitad de sus fuerzas. Los del Vendé habian tenido tiempo para estudiar el terreno, y aprovechándose de las malas disposiciones del general republicano llevaron la mayor parte de sus fuerzas contra los de Maguncia, que abandonados en una maldita posicion, fueron aniquilados, y sufrieron el ataque de todos los cuerpos del Vendé. El general en jefe que conoció aunque tarde su falta quiso repararla, y envió una division en su socorro, pero fue atacada en su movimiento y dispersada por una carga de flanco. Los de Maguncia atacados por todos los cuerpos del ejército real simultaneamente de frente por la espalda y los flancos, se defendieron como heroes contra tantos enemigos; la contienda fue espantosa,

lucharon cuerpo á cuerpo ó mas bien luchó cada soldado contra tres del Vendé, hasta que al fin cuando se creyeron próximos á sucumbir, decidieron retirarse sobre Chateau-Gontier y lo verificaron en buen orden y batiéndose siempre. Beaupui, general republicano despues de acribillado á balazos se dice envió su camisa teñida de su sangre á sus granaderos que al verla redoblaron sus esfuerzos para impedir al enemigo la entrada en la ciudad; pero la ventaja del número y de la victoria forzó al fin á estos débiles restos á retirarse sobre Segré. Los realistas ocuparon á Chateau-Gontier y habiendo sabido á poco rato que habian llegado á Craon 4,000 hombres enviados de Paris, marcharon allá con fuerzas superiores. Aquellos aceptaron la batalla pero envueltos de repente por un cuerpo considerable emboscado á su espalda, quedaron casi todos en el campo víctimas de un denuedo inútil, digno de mejor suerte. Los de Maguncia despues de haber dado cinco batallas y haber llevado al mas alto grado de heroismo el nombre francés, se hallaron reducidos á un número tan pequeño que recibieron orden de volver al interior. Produjeron excelentes oficiales á la república, y la eleccion que se hizo entre ellos para mandar, fue un digno homenaje nacional al denuedo de los valientes que ya no existian. Luego que la convencion supó el desastre de sus ejércitos dió muchos decretos minifestando su indignacion, y entre ellos uno prescribiendo que

toda ciudad que se entregase á los del Vendé seria arrasada y confiscadas las propiedades de sus habitantes ; pero lo que mejor hizo fue detacar 30,000 hombres del ejército del norte que fueron á Orleans á marchas forzadas, y mandar que se reuniesen en Cherbourgo á las órdenes del general Tilly las guarniciones de las villas marítimas de Normandía. Los restos de las divisiones del general l'Echelle recibieron instrucciones para rehacerse y se organizó de nuevo una fuerza imponente. La convencion queria exterminar el Vendé y puso en juego á este fin todos los recursos de su poder, mientras que los representantes del pueblo depositarios de la voluntad de la junta de salud pública imprimian á este nuevo ejército el movimiento necesario para la ejecucion de las medidas de rigor prescritas á los generales. Sin embargo el decreto de destruccion de las ciudades rebeldes ó que fuesen tomadas por los del Vendé , debia quedar sin ejecucion y servir solo para aterrorizar.

En esta época fue cuando los ingleses tomaron parte ostensible en los negocios del Vendé. Habian enviado ya en la campaña precedente á los gefes del ejército de Anjou un emigrado, pero su mision no produjo resultado alguno porque les habian perdido armas y dinero, y nada habian enviado, mas no pudieron dudar por la vuelta de su enviado, que el desgraciado Vendé era presa de todos los horrores de la guerra civil y quedaron satisfechos con poder añadir algo á las desgracias de la Francia

dando pérdidas esperanzas á la guerra civil. Su segunda embajada fue absolutamente un simple espionaje del mismo interes que la primera, y fueron tambien encargados de ella dos emigrados. Sin embargo en esta segunda llevaron una carta del ministerio en que ofrecia socorros de dinero. El consejo del Vendé contestó que el ejército obraria sobre Granville, pero pedia al gobierno ingles apoyase esta empresa con la aparicion de algunos buques delante de dicho puerto y que enviase seis regimientos de línea, seiscientos artilleros y tres ingenieros. El gobierno ingles luego que conoció las necesidades y los proyectos del Vendé se guardó bien de acceder á ninguna de sus peticiones como que no tenia otro objeto que el de entretener la guerra civil con esperanzas engañosas porque no perduraba á la Francia su intervencion en la guerra de América, ni á la república la conquista de la Bélgica.

El 2 de noviembre salieron los del Vendé de Laval y se dirijieron sobre Mayenne y Ernée, á donde llegaron sin disparar un tiro; de allí marcharon á Fougeres en cuyo punto una division de 3,000 ó 4,000 hombres les opusó una honrosa resistencia. Bescure murió de resultas de sus heridas en la marcha antes de entrar en Fougeres, en cuyo pueblo Laroche-Jacquelin dió á sus tropas un descanso de tres dias, y despues marchó sobre Dol, se apoderó del monte Saint-Michel y llegó á las murallas de Granville el 7 de noviembre con 30,000 hombres.

Cuando el consejo del Vendé habia resuelto atacar á esta plaza, tuvo presentes dos objetos importantes, uno dar la mano á la Inglaterra con la ocupacion de una plaza fuerte marítima, y el segundo encerrar en este puerto la multitud de vijos, mugeres y niños que el ejército llevaba consigo, y los cuales estorbaban sus movimientos y hacian mas difícil el hallar subsistencias en las provincias en que los soldados eran forasteros, y por consiguiente enemigos; porque no es la menor de las plagas que trae la execrable guerra civil la de acarrear hambre á los amigos. Los del Vendé desde el paso del Loira eran para los habitantes del pais que ocupaban unos verdaderos enemigos, porque les exigian por la fuerza lo necesario para alimentar los cuarenta ó cincuenta mil individuos que marchaban bajo sus banderas. Los campos del Vendé, Boeage y Anjou fueron por mucho tiempo desapiadamente asolados por el paso de estos valientes del ejército católico.

Cómo sucede siempre en los largos infortunios se habia introducido la discordia en el ejército de Anjou, y estalló vivamente en el consejo en que se acordó el sitio de Granville. Se dijo en él que los que trataban de sitiár á Granville tenían el proyecto de abandonar el ejército y marcharse á Inglaterra á vender á su partido, y se afirmó que habia traicion. Laroche-Jacquelein repugnaba tambien esta expedicion, porque creia que no se podia pensar en tomar por asalto una plaza fuerte defendida por una buena

guarnición, y numerosa artillería, con paisanos a quienes el menor terror pánico hacía desaparecer, ni menos sitiarla, sin el tren necesario para ello. Aunque el ejército real era seis veces mayor que la guarnición su opinión era volver al Vendé, ó marchar sobre la Baja Normandía, país rico, y nuevo en el que se podría esperar el resultado de las promesas de Inglaterra, pues que la ocupación del bajo Poitou por Charette, facilitaría y protegería la entrega de estos socorros. Adoptose el dictamen de otros jefes, y el 14 de noviembre a las nueve de la noche se empezó el ataque sobre Granville. Los del Vendé habian llevado unas cincuenta escalas demasiado cortas y perrieron en el algunos valientes. El general Lecarpentier encerrado en la plaza con cuatro mil soldados viejos quiso aprovecharse del desorden de la columna de ataque y hizo una salida, pero acudieron nuevas columnas al socorro de la primera rechazaron a la guarnición hasta sus terraplenes, y ocuparon las arrabales las tropas del Vendé que orgullosas de este primer suceso intimaron la rendición a la plaza. El ataque volvió a comenzar al instante, y los pobres paisanos engañados por un oficial, que decía que conocia los puntos mas débiles de la plaza, la atacaron precisamente por el lado inexpugnable, y dieron el asalto como desesperados; por todos lados los recibió con denuevo la guarnición con sus habitantes tanto hombres como mugeres, estas sobre todo mostraron un

ardor extremo, y hacian llover desde lo alto de las murallas torrentes de agua hirviendo y granizadas de piedras. En medio de esta carnicería, los representantes del pueblo mandaron poner fuego al arrabal de san Nicolas, lo que aumentó el horror de esta escena, y obligo á retirarse á los del Vendé, pero habiendo abierto brecha con su artillería comenzaron de nuevo el asalto, y por un singular efecto del azar, los rechazó precisamente el antiguo regimiento de Borbon. Mas como ellos eran en tanto número respecto á la guarnición, y población, sus ataques se renovaban sin cesar, y por todos lados á la vez: dirigieron uno por la playa de cuyo lado estaba la ciudad casi indefensa, y estando á pique de conseguir la victoria, se aproximaron algunos barcos armados destinados al cabotage, hicieron fuego sobre ellos y les obligaron á retirarse. Sin embargo no se veía todavía fuera de peligro la ciudad y continuaba con suceso el ataque de parte de los del Vendé, cuando se oyó el grito de *sátese el que pueda!* y desorganizó sus filas. La escuadra inglesa que estaba á distancia de oír el fuego no enbió durante las treinta y seis horas que duró la acción en que corrió la sangre francesa por el mas deplorable valor ni siguió una lancha para saber si sus nuevos aliados, á quienes el ministerio habia enviado dos veces palabras de amistad con ofrecimientos de socorros, eran vencedores ó vencidos.

Este fue un gran reves para los del Vendé, que

desde el paso del Loira no habian tenido sino ventajas, porque en las guerras de partido el que un dia es vencido desmaya para mucho tiempo, y en las guerras civiles sobre todo es necesaria la fortuna. Los realistas se decidieron á ir á buscarla á la baja Normandía y principiaron con un ataque sobre la pequeña poblacion de Ville-Dieu que se hallaba defendida solamente por su guardia nacional. Estos bravos paisanos disputaron el terreno á palmos, y casa por casa; ni el saqueo ni el incendio de la parte del pueblo que caia en poder del enemigo, no amortiguaban su ardor; viejos mugeres y niños atrincherados en sus casas defendieron heroicamente sus hogares con todas las armas que el odio, la venganza, y la desesperacion les daban á la mano. La victoria coronó sus heróicos esfuerzos por que solo el patriotismo puede rechazar la invasion extranjera, y los del Vendé lo eran para los valientes normandos de Ville-Dieu. Laroche-Jacquelein se dirigió sobre Pontorson de que se apoderó despues de una accion bastante reñida, pero sus soldados gritaban que querian volverse á sus casas, y como en todas las pequeñas repúblicas la voz del pueblo decidió. El ejército del Vendé era una pequeña república de anarquistas sobre cuya cabeza se imponia á fondo perdido la ambicion de sus gefes, y se puso en movimiento sobre Angers por que los soldados quisieron volyer alla. La temeridad se apoderó de estos hombres indisciplinados para vencer todo género de

obstáculos que se oponían á su regreso , hácia sus hogares ; batieron y vencieron en todas partes al general Rossignol cuyas malas disposiciones les aseguraban á la verdad el suceso , tenia sin embargo á sus órdenes 40,000 hombres , y con una fuerza tan imponente , en cuyos filas se batian Kleber y Marseau , podia aniquilar al ejército de Laroche-Jacquelin , sobre todo después de las desgracias que acababa de sufrir en Granville , y Ville-Dieu. La accion dada bajo Dol el 21 de noviembre costó á la Francia mas de 30,000 hombres. Rossignol se retiró hácia Rennes.

En el consejo del Vendé se opinó unánimemente que fuesen muertos los prisioneros de aquella accion , pero esta ferocidad tuvo un contrario poderoso en un cura que habia contribuido á la victoria por el fanatismo temerario conque se precipitó al frente de las columnas de ataque , y por esta vez no fueron degollados los franceses por sus hermanos al grito de la victoria. El ángel exterminador señoreaba hácia esta época la desgraciada Francia y los prisioneros , los soldados sin defensa eran sacrificados á los nombres de libertad , de Dios y del rey.

La república no tenia motivo para desmayar por los reveses que experimentaba en esta malhadada guerra , de que se reponia pronta y fácilmente por la imposibilidad en que estaban los gefes del Vendé de aprovecharse de su victoria si sus proyectos no estaban acordes con la voluntad de sus soldados , y

esto es lo que aconteció despues de esta batalla como habia tambien sucedido despues del desgraciado ataque de Granville. Diéronse en el consejo dos dictámenes muy militares; el uno de marchar sobre Rennes, persiguiendo al ejército republicano, para apoderarse de Nantes y establecerse en esta parte rica de la Bretaña, el otro volver al proyecto sobre Granville, aunque se habia aumentado su guarnicion y ponerse en comunicacion con los ingleses. Los paisanos agitaron de nuevo que habia traicion, y manifestaron tan decididamente su deseo de continuar la marcha sobre Angers, que fué preciso tambien esta vez sacrificar á sus votos los verdaderos intereses de la causa del Vende. La republica debió á esta determinacion el tener el tiempo necesario para reorganizar su ejército. Los del Vende atravesaron como conquistadores los pueblos de Fougeres, Ernée, Mayence, Laval, des Sables y de la Fleche, y el 5 de diciembre se presentaron delante de Angers donde acabo su entusiasmo. Esta ciudad se halló cerrada por un antiguo muro, y no tenia más guarnicion que algunos batallones de las brigadas de Boucrét y Danican. Laroche-Jacqueim atrastrado por su ardor ordinario dispuso el asalto; la guarnicion se defendió con valentia, y dio tiempo á que llegase el socorro que la enviaba el general Rossignol. La vista de las columnas republicas recordó á los realistas la desgracia de Granville, y sembró el terror en sus filas sin que nadie pudiese contenerlos en la fuga.

Fue pues preciso levantar el sitio de Angers, y solo á duras penas pudo efectuar su retirada en orden, este ejército, que pocos dias antes estaba tan fiero de sus buenos sucesos. El general en jefe conoció lo embarazoso de su posicion, ya no podía pasar el Loira en Cé, Saumur ni Tours de donde los republicanos se habian apoderado y no le quedaba otro partido que tomar sino retirarse sobre el Mans; pero ya la division de Chalbos habia ocupado la Fleche, y era preciso que el ejército real intentase de nuevo forzar este paso. El 8 de diciembre Laroche-Jacquelin tomó por sorpresa la Fleche, y debió haber aprovechado este suceso inesperado para acelerar su marcha sobre el Maine, pero cometió la falta de detenerse dos dias. El 10 se dirigió sobre Mans cuya corta guarnicion le evacuó á su aproximacion. Los del Vendé creian encontrar allí el descanso de que tanto necesitaban, pero apenas se habia acomodado en las casas el tropel de sus heridos, mugeres, viejos y niños, cuando resonó de nuevo el grito de alarma. Al dia siguiente al de su llegada, Marceau que acababa de tomar el mando en jefe de las tropas republicanas, los sorprendió á media noche. Apenas pudo Laroche-Jacquelin reunir á los primeros momentos 2,000 hombres, y la accion fue espantosa; por todos lados los realistas corrian á las armas y peleaban con valor; la ciudad se convirtió en una horrible carnicería y los republicanos obligados á evacuarla volvieron á entrar en ella inmediatamente

sen tropa de refresco; la causa del Vendé perdió mas de 15,000 hombres en esta accion llamada justamente del Mans, hizo sin embargo su retirada en orden sobre el camino de Laval, abandonando toda su artillería, cajas y 8,000 heridos; en las calles se encontraron 6,000 muertos. La venganza republicana fue terrible y se ejerció sobre los desgraciados prisioneros. Marceau, Kléber, y otros generales hicieron lo posible para arrancar á estos desgraciados de la furia de sus soldados; pero ¿que podian los gefes sobre la pasion del populacho! Los enemigos del Vendé eran tanto mas odiosos á los republicanos cuanto les acusaban de armar contra ellos á los extranjeros que atacaban las fronteras.

El ejército del Vendé tocaba ya á su destruccion, casi todos sus gefes y lo escogido de sus soldados habian perecido, se hallaba sin artillería, sin medios de transportes y sin municiones, y en este estado continuó retirándose hasta Laval, donde se decidió á volver, á pasar el Loira á cualquier precio que fuese, y dirigirse á este fin sobre Ansenis; pero los barcos, á excepcion de dos pequeños, estaban en la orilla opuesta: los generales Laroche-Jacquelein y Stofflet se echaron en estos barquichuelos con el objeto de apoderarse de los mayores que habia al otro lado del Loira; pero un destacamento republicano empenó una accion al tiempo del desembarco. Los del Vendé se salvaron con pena en un bosque á la orilla del rio, y Laroche-Jacquelein se

vió separado de su ejército y sin medios de volver á unirse con él. El ejército real que habia quedado en Ancenis sin su gefe fue atacado el mismo dia y se vió obligado á retirarse; perseguido vivamente, alcanzado y batido en Blain, llegó á Savenay despues de experimentar una pérdida considerable; pero ya habia llegado su última hora. Marceau que solo buscaba ocasiones de aumentar su gloria apareció sobre Savenay el 21 de diciembre, y el dia siguiente al amanecer, las divisiones de Kleber, Tilly y Beaupuy compuestas de 12,000 hombres atacaron á los del Vendé mandados por Fleuriot nuevo general en gefe que habian elegido. Contaban á penas 6,000 combatientes y en menos de dos horas fueron destruidos enteramente; los restos se retiraron al monte de Gavré donde se defendieron valerosamente, y aun consiguieron volver á entrar en Ancenis con la esperanza de apoderarse por sorpresa del paso de Loira, pero atacados de nuevo por las tropas republicanas escaparon muy pocos de esta última derrota. Uno de sus gefes, M. de Saisseaux quedó á la orilla derecha, y formó el cuadro de un cuerpo de partidarios realistas que hizo la guerra como los árabes y cosacos; su ejemplo fue imitado por otros gefes; y así se organizó esta nueva plaga de la guerra civil. Si desde el principio de la insurreccion del Vendé hubiesen mandado las tropas de la república hombres como Kleber y Marceau se hubiera sofocado en su origen esta guerra impia,

por que todos los reveses que los ejércitos republicanos y el valeroso ejército de Maguncia experimentaron en el Vendé, fueron obra de los representantes del pueblo, de estos próconsules que iban al frente de las tropas, disipaban á los generales y los conducian al suplicio por haber sido batidos en cumplimiento de sus órdenes. Jamas pais alguno fue devorado por una anarquía mas cruel que el Vendé; la sed de sangre cegaba á los franceses, y toda su gloria se marchitaba con ella, porque no hay laureles cuando son regados con la sangre de sus conciudadanos.

§ IV.

Desde esta época comenzó la guerra de la *chouannerie* que la historia señalará siempre con el nombre de bandidos porque no pude llamarse guerra lo que no era sino crimen de un lado y justa represion de este crimen por el otro. La rebellion de los gladiadores del tiempo de los romanos ha merecido un lugar en la historia, porque tuvieron á su cabeza un grande hombre, y pecaron por el mas precioso de todos los bienes, que es la libertad individual. Este es quizas en el orden social el solo privilegio en que la nación y la ley se hallan en un mismo grado.

Reducido Charette á sus propias fuerzas desde que el gran ejército pasó el Loira, no podia arriesgarse á sostener una campaña en el bajo Vendé,

la derrota de Savenay habia ademas hecho imposible toda cooperación entre los dos ejércitos, y habia dado á las tropas republicanas demasiadas ventajas para que pudiera resistirlas el pequeño cuerpo de Charette. Dispersos pues sus soldados y oficiales en partidas, que por el conocimiento que tenían de las localidades de aquel áspero pais, interceptaban las comunicaciones, atacaban los convoyes, sorprendian destacamentos, y no obrando jamas sino de noche, fatigaban la marcha regular de las columnas enviadas en su persecución, sin que pudiesen jamas dar con ellos. Hallábase Charette sorprendido por un ataque imprevisto, no habia mas que dar la voz *sálvese al que pueda!* y desaparecia solo ó con algunos caballos, reuniéndose despues todos, á muchas leguas á la espalda en un punto convenido de antemano. Jamás perdian de vista á los republicanos, tenían por espías á todos los paisanos, y caian de improviso ya sobre los destacamentos, ya de noche en medio del campamento, sacrificando sin piedad cuanto encontraban. Charette habia organizado así los medios de mantenerse en su provincia, á pesar de la superioridad de las fuerzas republicanas.

Los *chouanes* se reclutaban con mas facilidad aun, que lo habian sido los ejércitos realista y católico; porque eran una asociacion de intereses individuales mas que una union política. Desde este momento ya no existió la causa real y los nom-

bres de dios y el rey, fueron profanados por estos partidarios de nueva especie, para quienes la religion, y la monarquía, no eran sino un pretexto con que cubrian sus destrucciones y rapiñas. Los paisanos apetecían este género de guerra, en que encontraban su provecho sin correr peligros ciertos, y sobre toda la preferian á la disciplina, y á las fatigas de una guerra regular, que habia acabado por alejarlos de su país; y exponía todos los dias su fortuna y la vida de sus familias, así se extendió la *chouannerie* rápidamente en el Morbihan, en el país de Nantes y en la baja Normandía, y formó por el número de su soldados verdaderos ejércitos, cuyas divisiones imperceptibles tenían sus puntos de reunión y de apoyo. Tales eran los pueblos de Redon, Savenay, Candé, Segré, Angers, Laval, Vitré, Fougeres y Nogent, que venian á ser sus cuarteles generales; infestaban todos los caminos de comunicacion, y destruian los medios de correspondencia del gobierno. Toda comunicacion de comercio ó agricultura se hacia imposible, de manera que el gobierno se halló cercado en el centro del estado; y le fue imposible hacer circular sus órdenes en la vasta extension de territorio que cubria la *chouannerie*, á saber el Anjou, la Bretaña, y la baja Normandía:

Laroche-Jacquelein, separado de su ejército por el Loira en la accion en que se empeñó imprudentemente con algunos pocos de los suyos para apode-

rarse de los barcos en Ancenis, habia andado errante por los montes y conseguido entrar en el alto Anjou despues de haber corrido los mayores riesgos. Desde el desastre de St.-Florent se habia formado en aquel pais una reunion de nuevos insurgentes que se habian apoderado de la campiña á la cual se agregaron Stofflet y Laroche-Jacquelin.

El 5 de enero de 1794 el general Haxo se apoderó de la isla de Noirmoutier donde se habia retirado d'Elbée que se habia visto precisado á dejar el mando despues de la accion de Chollet, é hizo al frente de la guarnicion compuesta de 1000 hombres una vigorosa resistencia; pero los republicanos, se dice, que les gritaron que la paz estaba hecha y se rindieron. El general Thurreau que habia remplazado á Marceau habia dispuesto esta expedicion. El representante Carrier hizo fusilar á los prisioneros, y dió á la isla de Noirmoutier el nombre de isla de la Montagne. El colorido que presenta esta época es terrible ¿pero que se puede figurar de una campaña dirigida por Carrier? Quien pudiera tampoco imaginarse que buenos soldados tuviesen necesidad de apelará la voz de *paz* cuando solo se les oponia una posicion defendida por 1000 paisanos? Si Marceau hubiese seguido mandando el ejército, no hubiera permitido emplear semejante medio.

Laroche-Jacquelin entretanto habia conseguido volver á formar una especie de ejército, á cuyo frente se habia puesto en campaña. Escapó muchas veces

al general Thurreau , batió sus divisiones aisladas , y el dia 4 de marzo consiguió cerca de Nouaillé ventajas bastante considerables , pero prosiguiendo su victoria fue muerto por un granadero , que apoyado en una breña se defendía como un leon contra la caballería que le rodeaba. Laroche-Jacquelein se avanzó contra el deseo de sus oficiales, á obligar al granadero á que se rindiese, este se hallaba apuntando á un soldado de á caballo que le acosaba de cerca, cuando oyó nombrar al generalísimo, y aunque con certeza de su muerte prefirió ofrecer con ella á la república una víctima mas importante ; volvió su arma , y mató con sangre fria á Laroche-Jacquelein , cayendo despues acribillado de mil golpes. Los del Vendé hicieron un foso y enterraron en él á ambos , pero los gefes desaprobaron la conducta de los paisanos que habian hecho igual justicia á los dos valientes. ¿Podia el orgullo de los oficiales balancear el olvido que habian padecido los soldados de su odio contra los *azules* confundiendo en el mismo sepulcro el gefe á quien mas habian amado , y el enemigo que acababa de quitárselo? Laroche-Jacquelein no tenia sino veinte y un años; ¿quien sabe lo que hubiera llegado á ser ?

Fue nombrado generalísimo Stofflet que detestaba á los nobles por envidia , y cuya grosería hacia que aquellos le detestasen; pero no tenian sugeto mas capaz, y su nacimiento le daba cierto ascendiente sobre los paisanos sus iguales. La revolucion habia

sido justa proclamando la igualdad, pues los ejércitos mismos del Vendé se hallaban dominados por este gran principio que acaba de invadir la Francia y contra el cual se batian todos los dias. Por este tiempo apareció en la escena el cura de Saint-Laud de Angers, Bernier, que esperaba una ocasion favorable para dirigir la guerra civil, y se apoderó fácilmente de Stofflet, discípulo suyo á quien trataba de hacer su instrumento, sin exponerse á los peligros, y ambos sintieron poco la pérdida de Laroche-Jacquelein. El primero empezó su obra componiendo una proclama para Stofflet, y este deseoso de ganar por una accion singular su grado de generalísimo, marchó con 4,000 hombres sobre Chollet donde se hallaba el general Moulins con 5,000. Surtióle un completo efecto el ataque y Moulins obligado á evacuar el pueblo que estaba encargado de defender se tiró un pistoletazo en su desesperacion. El triunfo de los del Vendé fue sin embargo de corta duracion, porque al dia siguiente la division Cordellier volvió á entrar en Chollet; entónces quiso Stofflet tratar de sorprender en su retirada á Beaupréau, pero le falló. Marigny que habia mandado en gefe algun tiempo aprovechó esta ocasion para manifestar su descontento, y abandonó el ejército seguido de gran número de oficiales y paisanos que tomaron parte en su ambicion. Formó un cuerpo independiente en el distrito de Bressuire, y á poco tiempo trató de apoderarse del palacio de Clisson que pertenecia á Laroche-

Jacquelein. Los republicanos lo defendieron con terquedad, pero tuvieron que ceder al número, y perdieron mucha gente en su retirada. Este suceso atrajo á las banderas de Marigny todos los descontentos de los cuerpos de Stofflet, Sapineau y Charette, y reforzado con ellos marchó sobre Mortagne que evacuó el ejército republicano en la noche del 23 de marzo, despues de haber sostenido la vispera un ataque bastante vivo, apoderándose de almacenes importantes. El general en gefe Thurreau, obligado por las órdenes del gobierno á dar varios destacamentos, abandonó á su enemigo el campo de batalla, y se volvió á Chollet dejando sobre las orillas de Boulogne la division Cordellier para observar á Charette, con lo cual empezó á renacer el Vendé en medio de sus ruinas, disponiéndose de una parte y otra á una guerra de exterminacion, los unos para asegurar su victoria, y los otros para vengar su derrota.

El general Thurreau concibió la idea de bloquear el Vendé y reducirlo valiéndose de sus disensiones interiores. La junta de salud pública dió nuevas órdenes todavía mas rigorosas que las anteriores: decretó crear columnas infernales é incendiarias, y quiso que todo lo que la generosidad y tino del los generales y soldados del ejército de Maguncia habia respetado fuese enteramente destruido, habitaciones, poblacion, ganado y hasta los frutos de la tierra. Ejecutáronse con una barbarie de salvages estas

órdenes que infaman á todo gobierno, y que solo podia haber hecho nacer el régimen del terror; y fue arcabuceado todo un cuerpo municipal que se habia presentado á una columna republicana para ofrecerle la sumision de sus representados, bajo el solo pretexto de que se habia encontrado en el pueblo un paño de altar blanco que la sed de sangre trasformó en bandera real. Desde este dia al acercarse los republicanos huian todas las municipalidades, llevándose consigo á los montes ó á las filas de los del Vendé, toda la poblacion de su distrito.

Diéronse vanias accionnes por estas columnas movibles ante las cuales parecia marchar la destruccion de esta bella porcion del territorio de la patria, pero ni de una, ni de otra parte se hacian ya prisioneros. Las órdenes de la junta de salud pública eran tambien observadas por sus generales, que en lugar de destruir la insurreccion del Vendé armaron nuevos brazos, y de todas partes no se oia sino el grito de venganza y muerte de los republicanos, saliendo de sus bosques para tomar las armas poblaciones enteras, que habian escapado del exterminio.

Entretanto Charette, perseguido vivamente por los cuerpos que mandaba el general Haxo, esperaba una ocasion para atraer á su enemigo á cierta posicion que le prometia obtener la victoria, y la imprudencia del general republicano le sirvió completamente en las cercanías de Venenceau. Charette

viendo que era perseguido solamente por una vanguardia bastante distante de su cuerpo de batalla se volvió de repente, la destruyó, y se echó sobre las tropas de Haxo que las derrotó, habiendo muerto el general en la acción cuando procuraba reunir los fugitivos. Este buen suceso dió gran preponderancia á Charette, pero irritó el mismo tiempo la envidia de Sapineau, Jolly, y otros gefes, porque concibió la idea de dominar todo el Vendé, reuniendo bajo su mando todas las tropas, para dar una batalla decisiva. A este fin marchó al campo de Jallais donde conferenció con todos los gefes del Vendé. La suma de las fuerzas que presentaban los cinco cuerpos de ejército subia á 38,000 infantes, 2,000 caballos, y diez cañones. El ejército republicano se componia de 70,000 hombres, 6,000 caballos, y treinta piezas de artillería; pero esta fuerza imponente se habia dividido en diez y seis cuerpos aislados, lo que proporcionaba batirla en detalle. Charette presentó su plan de campaña, pero prevaleció el dictámen del cura Bernier, que proponia atacar á los republicanos con todas las fuerzas realistas reunidas, para arrojarlos al otro lado del Loira. Reinaba entre Marigny y Stofflet, desde que este habia sido elegido para el mando superior, una envidia inveterada de que Charette queria aprovecharse, reuniéndose aparentemente á Stofflet para deshacerse de Marigny, á quien habia pedido inútilmente hiciese dimision del mando, y con este objeto hizo que el consejo decla-

rase, que todo gefe que se separase de las disposiciones convenidas para la ejecucion del plan de campaña, seria declarado traidor, y condenado á pena capital. Esta declaracion perdió á Marigny, porque no habiéndose comprendido sus tropas en una distribucion de víveres que se hizo en Jallais, se desbandaron y se le acusó de traicion. Charette, que era fiscal en el consejo de guerra, pidió la pena capital, y Stofflet que le presidia la pronunció y se encargó de su ejecucion. Fue el mismo á atacar el palacio de Marigny, hizo sacar de su cama á este valiente noble y lo mandó arcabucear en su patió. Sobreviéronle poco los asesinos de Marigny, pero habian ya satisfecho su envidia; se acusó al cura Bernier de haber urdido toda esta trama de que Charette esperaba recoger el fruto, pero fue una calumnia. Desembarazado este de Marigny invitó á Stofflet á que viniese á verle á su campamento pero el cura Bernier le previno que no lo hiciese, y le impidió ir. Desde aquel momento dividió á estos dos rivales un odio irreconciliable. La causa del Vendé recibió un golpe mortal con todas estas disensiones, y la muerte injusta de Marigny hizo perder la opinión á sus jucces. Dividióse nuevamente en tres distritos militares: Charette mandaba el litoral desde el Pertuis breton, hasta Bourgneuf; se encargó á Sapineau la defensa del pais de Retz, y á Stofflet las orillas del Loira; pero el odio entre los gefes se aumentó tanto, que Stofflet se rehusó á tomar parte en el ataque de Saint-Florent. Charette orga-

nizó sus fuerzas en ocho divisiones, Stofflet formó otras ocho, y Sapineau cuatro; el cura Bernier siguió la suerte del segundo.

Habiendo fallado el ataque de Challans acusó Charette á Jolly, gefe de una de sus divisiones y uno de sus rivales antiguos, de haberse malogrado esta tentativa por su falta, y le hizo juzgar. El consejo le condenó á muerte, pero sus amigos le salvaron ocultándole en una aldea del alto Poitou á poco tiempo fue descubierto, y viéndose cercado de emisarios al huir se defendió con valor, y tuvo una muerte honrosa. Esta circunstancia y la sentencia de Marigny prueban que la Inglaterra ejercia su influencia del mismo modo en el Vendé que en Paris; porque en ambas partes era preciso que se derramase sangre francesa, y se sembrase la discordia.

Los últimos sucesos del año 1794 fueron todos favorables á la causa del Vendé: el 9 thermidor habia sobrevenido; Robespierre y el terror habian cesado de existir sintiéndose todos los partidos aliviados igualmente con la desaparicion de este poder colosal, que por espacio de dos años habia impuesto á su voluntad un imperio tan formidable. El nuevo gobierno se ocupó de los medios de cicatrizar las llagas todavía sangrientas, y pensó en la posibilidad de negociar con el Vendé, á cuyo fin el general Canclaux, que habia reemplazado á Thureau en el mando del ejército, tuvo orden de proponer á Charette abrir algunas conferencias. Este recibió al principio

con desden la proposicion y exigió como condicion de la negociacion, *sine qua non*, el restablecimiento del trono de los Borbones. Pero una mas madura reflexion condujo á este gefe hábil á abrir las negociaciones sobre bases admisibles para el gobierno republicano.

La junta de salud pública condujo con gran tino la negociacion, sin perder de vista un instante que trataba con rebeldes á su autoridad, y que era preciso antes de todo hacerles deponer las armas : oyó la cuestion de la vuelta de los príncipes de los emigrados, de la entrega inmediata del Delfin y Madama al ejército del Vendé, y de reconocer, como religion dominante, la católica apostólica romana. Los plenipotenciarios discutieron todas estas proposiciones sin desechar ninguna de pronto ; pero despues la suspendieron todas por el evidente motivo de que era necesario dar tiempo para atraer á los espíritus al paso de la república al trono, y en fin se condujeron con tal destreza que consiguieron que Charette firmase el 15 de febrero un tratado en que declaraba *que los del Vendé se sometian á las leyes de la república*. Esta sola disposicion anulaba todas las otras que se habian puesto á propósito en los artículos secretos. El gobierno cuidó de acompañar la negociacion con testimonios de su munificencia y buena fe ; se pagaron los abonares reales, emitidos por los generales hasta el valor de 1,500,000 francos ; se dieron indemnizaciones á los consejos ; se

repartieron con profusion instrumentos de labranza ; se levantó el secuestro á las propiedades del Vendé , y la amnistia fue general y completa. Inmediatamente empezó la desercion en las filas de Stofflet , que mostró abiertamente su indignacion y se rehusó á firmar la acta de pacificacion. Sus principales oficiales le abandonaron , y reconocieron el tratado , y él se excedió hasta arrestar á uno y hacerle fusilar. En la esperanza de hacer otro tanto con Sapineau atacó á su cuartel general, pero instruido este á tiempo de sus intenciones , se salvó , y su palacio fue entregado al saqueo.

La proclama en que la convencion participaba á la Francia la pacificacion del Vendé , habló tambien de la rebellion de Stofflet, y le señaló á la vindicta pública.

Charette entretanto deslumbrado con los honores que le hacian los representantes habia caido en el lazo de esta pacificacion y no se resistió á la vanidad de mostrarse á los habitantes de Nantes á la cabeza de su estado mayor. Señalóse el dia en que debian recibirle los generales de la república , que ostentaron en esta especie de ceremonia un lujo humillante para la pobreza del estado mayor del Vendé. Los representantes dieron una comida espléndida á Charette , y le colmaron de miramientos. Estaba bien lejos de preveer , que esta gran ciudad , cuyas autoridades y habitantes , le acogian con tanto favor y aun puede ser con esta especie de en-

tusiasmo propio del carácter francés, veia, pocos meses despues, con la mayor indiferencia cortarle la cabeza. Era tódo esto demasiado para Charette, y sus gefes acusados ó convencidos de haber recibido grandes sumas de la república, fueron despreciados por los paisanos. No hubo sino intrigas, y desunion, desconfianza y traiciones.

Los representantes pacificadores deseaban acabar su obra y trataron de decidir tambien á Stofflet á someterse; pero se mantuvo incorruptible por los consejos del cura Bernier, y declaró que no reconoceria la pacificación sino cuando Luis XVII estuviese colocado en su trono. Tal condicion era difícil que se le concediese, pero antes de atacarle á fuerza abierta, y volver á empezar una guerra desastrosa, se ensayaron nuevos medios de conciliacion y se consiguió establecer conferencias en Vihiers, aunque no tuvieron buen resultado. Stofflet insistia siempre en que precediese el reconocimiento de Luis XVII. Este antiguo guarda de caza mostró hasta el fin un carácter noble, pero tuvo que ceder á las fuerzas que el general Canclaux reunió contra él, que subian á 50,000 hombres, cuando él apenas contaba 12,000 en sus estados de fuerza; y aun cuando quiso reunirlos á sus banderas vió que habia perdido su popularidad, y que todos se hacian sordos á su voz. El asesinato de Marigny le habia quitado muchos partidarios, y las violencias que acababa de ejercer sobre algunos gefes, que habian firmado el tratado,

dieron el último golpe á su favor popular. Se vió, pues, obligado á huir con un puñado de hombres, que llamaba su guardia pretoriana, y se componia de antiguos guardas de caza, y desertores adictos. Estuvo mucho tiempo oculto en el bosque de Vezieu. Su hábil consejero el cura Bernier conoció que si sabia el general Canclaux la debilidad del cuerpo del Vendé no quedaba esperanza de paz ni perdon, en su consecuencia envió por la noche un emisario á este general pidiéndole una suspension de armas, y proponiendo una conferencia creído de que no se sabia aun en el cuartel general republicano la defeccion de sus tropas. El general Canclaux se lo concedió sin dudar y se conferenció en Varades. Stofflet accedió pura y simplemente al tratado de la Jaur-naye, y recibió dos millones por indemnizacion empenándose ademas la república en tomar á su sueldo un cuerpo de 2,000 hombres. Esta última cláusula, que fue comun á los otros gefes del Vendé, les hacia pasar de repente de la posicion de generales realistas á la de generales republicanos, pues que tanto ellos como sus tropas quedaban al sueldo de la república, y debian hacer con las tropas de esta el servicio de las plazas y policía de caminos, que se hallaban siempre infestados por algunas bandas de *chouanes*, ó de salteadores que se daban este nombre.

Otro tanto sucedió con los *chouanes* que habían rehusado al principio toda suerte de acomodamiento,

El general Canclaux despues de haber terminado con Stofflet hizo pasar su ejército á Bretaña. A la vista de sus faerzas cedieron, y firmaron en Mabilais el 12 de abril de 1795, un tratado por el cual se estipuló la *sumision de los chouanes á las leyes de la república*; se les dió tambien dinero, y se pagó parte de los abonarés reales que habian emitido.

Los artículos secretos de el tratado de la Jaunaye dan una idea de la destreza de los negociadores republicanos, y de la credulidad de los del Vendé. « Los » republicanos (dicen) convencidos de que despues » de muchos años de combates infructuosos no » pueden sujetar ni destruir á los realistas del Poitou » y de la Bretaña, se han convenido en los artícu- » los siguientes: 1°. Se restablecerá la monarquía; » 2°. la religion católica será vuelta á todo su es- » plendor; 3°. mientras llega la época del resta- » blecimiento de la monarquía, los realistas queda- » rán dueños de su pais, y tendrán tropas pagadas » por el estado que estarán á la entera disposicion » de sus gefes; 4°. los abonarés firmados á nombre » del rey, que no exceden de 1,500,000 francos seran » pagados por el tesoro del estado, y ademas con- » servarán los realistas lo que han tomado á los re- » publicanos; 5°. los gefes y soldados realistas re- » cibirán por indemnizacion de sus pérdidas, y ser- » vicios, grandes cantidades de dinero; 6°. no solo » no se podrá molestar á los realistas por nada de lo » pasado, sino que se levantará el secuestro de sus

» bienes y de los de sus parientes condenados anteriormente; 7º. se reputará no haber salido jamás de Francia, los emigrados que se hallen en la Breña ó en Poitou por haberse batido por el rey en dichos puntos; 8º. todos los realistas conservarán las armas hasta la época del restablecimiento del trono y hasta la misma serán exentos de impuestos, milicias, y requisiciones de todo género. »

Tales fueron los artículos secretos que no empeñaban sino á los que los habian propuesto, y por ellos se vé hasta que punto llegaba la confianza, ó mas bien la presuncion de los gefes que los habian firmado. El último artículo sobre todo era completamente ilusorio porque el restablecimiento del trono se dejaba á una época indefinida, y habia tanta imposibilidad de sacar impuestos en un país arruinado y rebelde, como peligro en levantar tropas. Dificilmente se comprende como Charette, y los demás que firmaron esta acta, pudieron creer un solo instante que seria ejecutada de buena fé por el gobierno republicano.

• §. V.

Mientras duró la guerra los Ingleses no habian dado al Vendé socorro alguno de los que habian prometido, pero luego que se supo la pacificacion se

ocuparon de resucitarle. M. de Puisayé fue el alma y consejo de esta tardía empresa, que solicitaba vanamente diez meses hacia. Estaba encargado por los príncipes con todos los poderes necesarios para tratar este gran negocio con el gobierno inglés, que decidió entónces mandar aprestarse un armamento considerable en Portsmouth. Se embarcó dinero municiones y uniformes para 60,000 hombres, un material considerable de artillería, ochenta mil fusiles, muchas compañías de artilleros, 600 minadores, ó zapadores, un servicio completo de hospitales y tres regimientos de cerca de 3,000 hombres compuestos de emigrados y extranjeros, que formaban tambien parte de esta expedicion. Dio á la vela el convoy protegido por la escuadra del almirante Warren, compuesta de dos navíos de 74, cuatro fragatas y ocho buques menores de los cuales dos eran lanchas cañoneras. Supo la escuadra inglesa que estaba en la mar á las órdenes del almirante Bridport, que la escuadra francesa espiaba el convoy; y en efecto en Belle-Isle se encontraron las dos escuadras; el almirante Villaret tenia diez y seis navíos y entre ellos uno solo de tres puentes; los ingleses tenian tres de 120 cañones y 12 de 74. Villaret se vió atacado y perdió tres buques, continuando el convoy su camino á Quiberon lugar de su destino. La escuadra inglesa bloqueó la Belle-Isle y Lorient: y el 27 de junio desembarcaron en Carnac las tropas á las órdenes de M. de Puisayé,

á quien esperaba , sobre la costa , Georges , gefe de los chouanes con 4,000 hombres.

Desde que Stofflet accedió al tratado de la Jaunaye, habia perdido Charette gran parte de su crédito con los representantes y generales republicanos, habia sido frecuentemente desatendido en todas las peticiones á que parecia autorizarle el tratado, y los emisarios que tenia en Paris le habian avisado tambien que enfadada la junta de gobierno con sus instancias pensaba en apoderarse de su persona. Entónces fue cuando abrió los ojos sobre el tratado de pacificacion, y formó tácitamente el proyecto de romperle, cuando se le presentase ocasion favorable. Instruido del armamento de Portsmouth, y empeñado por órdenes directas del regente, para que tomase las armas, levantó de nuevo el estandarte de la guerra civil en el campamento de Belle-Isle, al frente de 10,000 hombres, el dia 24 de junio. El 8 del mismo mes habia perecido Luis XVII, víctima de los odiosos tratamientos que habia sufrido en su prision.

El gobierno asustado de los armamentos de la Inglaterra, que se hacian subir á 25,000 hombres de desembarco, temió con razon no tener en la Bretaña y Poitou fuerzas suficientes para oponerse á una expedicion tan formidable. No podia tampoco dudar que el Vendé, y los *chouanes* rompiesen al golpe sus tratados, y que entónces fuese de nuevo la Francia entregada á las desgracias de la guerra civil. La con-

vencion dispuso enviar nuevas tropas á los departamentos del Oeste de donde habian salido para las fronteras las del general Canclaux. Dióse el mando de aquellos departamentos al general Hoche que se grangeó por su conducta en circunstancias tan desgraciadas la estimacion de todos los partidos. Su reputacion militar fue una de las mejores del tiempo de la revolucion. Se ha dicho que habia inspirado celos y aun inquietudes al directorio; pero tal era la suerte de todos los generales que tenian independencia de carácter, popularidad, y á quienes se les podia suponer miras elevadas por el bien de la Francia. Hoche era un verdadero hombre de guerra, amigo sobre todo de la disciplina, conoció que en una guerra de opinion era preciso tener de su parte la mayoría. El miserable mando de Thurreau y Rossignol habia desorganizado el ejército, que se las apostaba en latrocinios al de los *chouanes*. Hoche restableció un orden riguroso en su ejército bajo las penas mas severas; y desde entónces no se devastaron los campos, y los habitantes vieron un protector en cada soldado republicano, imponiendo con una conducta semejante á los enemigos de la república. Charette era tenido por el rey con quien tenia correspondencia como el verdadero gefe de los insurgentes del Oeste, pero el mando general se le dió á M. de Puisaye. Los ingleses, cuyo provecho no estaba siempre de acuerdo con los intereses del trono, contribuyeron con sus intrigas á atizar la discordia

en el Vendé al momento mismo en que aparentaban querer hacer un gran esfuerzo para lograr su triunfo. Por su parte encargaron el mando á M. d'Hervilly, y la mala inteligencia estalló entre los tres gefes que estuvieron completamente discordes en sus operaciones, y por consiguiente no era difícil prever los resultados que hubiera evitado la presencia de un príncipe francés cortando toda rivalidad, y poniendo á la república en el mas inminente peligro. Los gefes del Vendé antiguo y del moderno lo habian pedido mucho tiempo hacia, pero el gabinete de Saint-James rehusó constantemente acceder á sus deseos en esta parte. Jamas se habia presentado sin embargo ocasion mas favorable para obrar una diversion poderosa en favor de la causa real. En la última campaña habia llegado el terror de los *chouanes* hasta Paris, donde habia siempre una junta real permanente de que formaban parte algunos miembros fogosos de la convencion. En la confesiones de los contemporáneos hay vestigios de esta extraña asociacion; y algun dia serán entregadas á la curiosidad pública los pruebas de su existencia.

Las tropas desembarcadas en la península de Quiberon no tenian mas que escoger entre dos partidos: ó aprovecharse del primer momento de entusiasmo que habia llevado tras sí una parte de la poblacion de las costas, y conquistar el territorio necesario para defender las cercanías de Quiberon, donde estaban todas las riquezas, los medios, y las fuerzas

materiales de esta grande expedicion; ó establecerse en la posicion inexpugnable de *Santa-Bárbara*. Los generales en gefe uno de los cuales (d'Hervilly) tenia el poder porque tenia el nombramiento del rey de Inglaterra, y el otro (Puisaye) la confianza de los del Vendé, divididos tanto en sus deseos, como en sus planes, condujeron á su perdicion bajo el cañon y bandera inglesa á la multitud de emigrados y gentes del Vendé que mandaban. Cada dia de esta expedición fue señalado para los realistas con un desastre; una columna que se habia aventurado á penetrar en el pais á las órdenes de M. de Tintenniac, el mismo á quien los ingleses habian enviado al Vendé antes del paso del Loira, fue destruida, y los realistas de Quiberon no lo supieron hasta que ellos mismos fueron hechos prisioneros. Los regimientos asalariados del ejército de d'Hervilly comenzaron á desertar; y los soldados se aprovecharon de su entrada en Francia y dieron noticias importantes. El 16 intentó el general d'Hervilly, apoderarse de la posicion de Santa-Bárbara que habia dado tiempo á los republicanos de ocupar con 15,000 hombres y cubrir sus baterías, y en este intento perdió mucha gente, entre ella cincuenta oficiales de la marina antigua salvándose él con trabajo. Los ingleses habian metido á propósito en esta expedicion á trescientos emigrados de aquella arma, porque este medio infame de vengar los triunfos del valiente Suffren lisonjaba á su política, y destruian

así todos los autores, y testigos de esta bella campaña de la India, que habia ensalzado tanto la gloria del pabellon francés.

El general Humbert mandaba en Santa-Bárbara, donde hizo progresos y se apoderó de las obras con que se habia al fin cubierto la expedicion. Empleó un ardid que le surtió bien: vistió con el uniforme de los muertos, heridos y prisioneros destacamentos de soldados suyos, que disfrazados así, entraron con los realistas en su campo atrincherado; cuando estos lo apercibieron era ya tarde, y por otra parte los patriotas les aseguraron el perdon, de modo que tanto los soldados de los regimientos de emigrados, como aquellos, se pasaban á sus filas por compañías. Era fácil haber previsto esta defeccion; pues que la mayor parte se componia de soldados ó marineros franceses, prisioneros en Inglaterra é hijos de la república. Enfin el 22 fue tomado á la bayoneta el fuerte de Penthièvre última esperanza de los realistas, y cayó en poder de los republicanos toda la artillería desembarcada: la mar se cubrió de embarcaciones, y todos los que habian escapado á la carnicería durante la accion se precipitaron sobre la orilla, para coger la escuadra; pero la mayor parte no pudo entrar en las lanchas. Gran numero de estos desgraciados, á quienes habia sacrificado así la política maquiabélica del gabinete de Londres esperaban en la orilla que veniesen á librarlos de una muerte cierta; otros se arrojaban sobre sus espadas

ó bayonetas, y se mataban á la vista de sus gefes, pero los ingleses entretanto quedaron espectadores impávidos de estas escenas de horror. La agonía de este ejército de franceses fue horrible; d'Hervilly autor involuntario de este desastre fue herido de una bala de cañon, y marchó á morir á Inglaterra los emigrados que no pudieron embarcarse en número de mil doscientos fueron prisioneros con el valiente Sombreuil. Este gefe se había rendido por una especie de capitulacion verbal hecha en medio de la accion, de que el general Hoche estaba ignorante. Así lo probó, porque no quiso reconocerla, y de hecho no podia, porque solo tenia este poder Talien, representante del pueblo en Vannes; pero el general Hoche hizo lo que podia, que fue no hacer guardar los prisioneros que tuvieron toda la noche para llegar á los bosques y salvarse. La mayor parte de estos desgraciados no quisieron sin embargo aprovecharse, y Talien hizo fusilar desapiadamente á Sombreuil y sus compañeros, entre los cuales habia mas de doscientos oficiales de marina muy experimentados. El procónsul llenó de este modo los deseos del gabinete inglés todavía mejor que los de la junta de salud pública. Conducta inexplicable porque Talien estaba en relaciones con los príncipes. El almirante inglés Warren con desdoro de su pabellon volvió á Inglaterra sus buques, equipages y algunos fugitivos; pero fue bien recibido por el ministerio, aunque deshonorado por la nacion, y

cuando en pleno parlamento el ministro Pitt, perseguido por la opinion de sus conciudadanos, quiso justificar la expedicion de Quiberon, diciendo; *á lo menos no ha corrido la sangre inglesa*. Sheridan le respondió: *No sin duda, pero el honor ingles se ha evaporado por todos los poros*. La respuesta de Sheridan juzga suficientemente la conducta del gobierno inglés, y la fe que merecen las justificaciones, semejantes á las de el emigrado que, testigo de los desastres de Quiberon, busca los medios de lavar la conducta del almirante Warren y del gabinete de Saint-James. Este emigrado hace solo el proceso á sus compañeros de armas, como Sheridan lo hacia solo á su gobierno: ambos tuvieron razon pero el orador de la oposicion es el oráculo de la historia.

Luego que Charette supo la ejecucion de los emigrados en Yannes, hizo por represalias fusilar á dos mil prisioneros, que habia hecho despues del rompimiento del tratado de Jaunaye. Estas venganzas de canibales colocan entre las plagas del género humano á los hombres que las han provocado, ó ejercido. La conducta de Charette en esta ocasion es quizás mas culpable que la de Tallien, que tenia por autoridades y por jueces las leyes existentes, y por justificacion la calidad de rebeldes cogidos en accion con las armas en la mano; mientras que el deguello de los 2,000 prisioneros republicanos mandado por Charette, y ejecutado á su presencia, fue el resultado de una combinacion y de un cálculo de

simple crueldad, en que faltaba aun el pretexto de la política sobre todo para lo sucesivo.

El dia mismo en que la república aniquilaba los realistas de Quiberon, firmaba un tratado con un príncipe de la casa de Borbon Carlos IV rey de España; esta circunstancia es notable,

No se habia embarcado el ejército cuyo mando habia recibido con ostentacion el lord Moira, y que estaba destinado á una expedicion contra la Francia, y Pitt habia tenido muy buenas razones para no dejarle reunirse con la expedicion realista; pero despues de la catastrophe de Quiberon habló de nuevo este ministro de desembarcarle sobre las costas de Poitou, y reunir una expedicion francesa mas numerosa que la primera á las órdenes de los príncipes. Por este tiempo dió á la vela un convoy cargado de municiones de guerra, armas, vestuarios y dinero para el Vendé. Súpolo Charette y acudió allí al tiempo convenido con 15,000 hombres, batió á los republicanos, y trajo á su campo de Belleville los socorros que el convoy habia desembarcado. Todo parecia haberse combinado al fin entre los príncipes, los gefes del Vendé y los ingleses para introducir la guerra en lo interior de la Francia. El 25 de agosto se embarcó en Portsmouth á bordo del Jason el teniente general del reino; la escuadra perdió mucho tiempo en escoger el punto de desembarco, hizo un ataque fallido contra Noirmoutier, y llevó al príncipe á l'Île-Dieu. Pero todo este ejército que metia

tanto ruido soló se componia de 4,000 ingleses y algunos centenares de emigrados. Puisaye, que despues del suceso de Quiberon, habia vuelto á Bretaña, habia recibido de Luis XVIII el título de general en jefe de los ejércitos del Oeste. El censo de las fuerzas realistas existentes en esta provincia las-hacia subir á mas de 100,000 hombres que habian hecho ya la guerra, y la mitad de los cuales estaban armados; 15,000 hombres á las órdenes de Scepeaux entre el Villaine y el Loira; 15,000 á las de Charette en Belleville y Anjou; 20,000 á las de Stoflet; 4,000 á las de Sapineau. Frotté, que empezaba á sublevar la Normandía, habia reunido de 6 á 7,000 hombres, de suerte que las fuerzas que tenia á su disposicion el teniente general del reino mientras su permanencia en l'Île-Dieu pasaban de 100,000 combatientes.

Las turbulencias interiores causadas por los realistas de Paris mostraban otro Vendé en la capital que fue la época del 13 vendimario. Todo caminaba de acuerdo porque habia correspondencia entre Paris y el Vendé, y la junta de esta capital recibia sus poderes del mismo origen. Si el 13 vendimario salvó de hecho la república en Paris, tambien contribuyó á ello eficazmente la inconcebible estancia de la expedicion del teniente general del reino en l'Île-Dieu; donde se estuvo desde el 2 de octubre hasta el 17 de noviembre sin desembarcar en la Bretaña. La república hubiera sido destruída si los ingleses hubie-

sen permitido al conde de Artois pisar el suelo patrio. Este príncipe escribió á los gefes del Vendé que se veia precisado á dejar l'Île-Dieu con los ingleses, por orden del gobierno británico, pero que volveria pronto. Con esta noticia se apoderó el desaliento de los ejércitos reales; y Charette se vió de repente delante de fuerzas muy numerosas para poder luchar contra ellas. La paz con España habia dejado disponible á la convencion un bello ejército. Los del Vendé fueron batidos en todos los puntos, Stofflet acusado por el general Hoche recurrió á su generosidad invocando el tratado. Hoche le perdonó, pero poco tiempo despues se atrevió á volver á tomar las armas, y abandonado por los paisanos que la conducta del general en gefe desarmaba cada dia á millares acabó por ser entregado; en vano reclamó otra última amnistía, fue conducido á Angers, juzgado y condenado á muerte. Pronto quedó solo Charette y la desercion se introdujo en sus filas. «*Habeis hecho la paz sin nosotros*, le decian los paisanos, *los azules no nos hacen daño; no queremos ya hacer la guerra para vos*. Charette reducido primero á 200 hombres, y poco despues á una docena de caballos, por escolta, escapó milagrosamente. El 21 de febrero de 1796 habia rehusado, sea á Hoche, segun se dice, sea á los del Vendé marcharse á Inglaterra; porque era invencible su odio contra los autores de los desastres de Quiberon y de la evacuacion de l'Île-Dieu, y queria mejor segun dijo morir en

el Vendé. Pocos dias despues cayó en poder de un destacamento republicano enviado en su persecucion, fue conducido á Nantes donde algun tiempo antes habia entrado con una especie de triunfo popular, y entregada á un consejo de guerra fué fusilado. Algunos otros oficiales de menos consideracion perecieron sucesivamente del mismo modo habiendo sido entregados por sus propios paisanos. El alto Vendé se pacificó con la muerte de Stofflet, y el bajo con la de Charette; pero estas provincias no se sometieron realmente hasta el tiempo del consulado en que tomaron el rango de departamentos de la república. En el año 1796 solamente rindieron las armas los paisanos que comprendieron al fin sus verdaderos intereses, porque el directorio habia colocado al frente de sus ejércitos, un hombre digno de mandarlos.

Era necesaria toda la impericia de este gobierno para hacer perder á la república las ventajas que le proporcionaba la conducta del general Hoche, y volver á sumergir en los horrores de la guerra civil las provincias que no exigian sino ser bien manejadas. Desde la pacificacion de 1796, habian salido de sus ruinas, y los paisanos se habian entregado con seguridad á los trabajos de la agricultura, abandonada tantos años hacia. Pero las llagas eran recientes, y habia mucha diferencia entre no batirse contra la república, á batirse por ella. Despues de una rebelion siempre victoriosa por espacio de muchos años, despues de una guerra á todo trance, en la que dos

terceras partes de la poblacion habian sostenido los ataques de mas de 200,000 republicanos, era absurdo querer llamar á las banderas de la revolucion los conscriptos de estos pueblos todavía irritados; la política exigia que se esperase á otra generacion para llamar al servicio militar los hijos del Vendé. El directorio no lo comprendió así y mandó hacer quintas de hombres en los departamentos del Oeste, é inmediatamente estalló en todos un nuevo movimiento de insurreccion. El Bocage, pais cortado, é impenetrable, que desde el origen del Vendé habia ofrecido á las bandas realistas un asilo inexpugnable, se hizo el refugio de los desertores, y refractarios. Volvieron á empezar los delitos de los caminos reales, porque el primer acto de una poblacion que se rebela es interceptar las comunicaciones, y de todas partes resonó el grito de *mueran los azules!* Este grito popular en estos paises inquietos, y apenas desarmados, fue obedecido con demasiada fidelidad; por otra parte los gefes que habian firmado la pacificacion, advertidos de que el directorio pensaba en apoderarse de sus personas salieron de su domicilio, y fueron á refugiarse al Bocage; su presencia inspiró confianza á los desertores, y se organizaron nuevas bandas realistas.

Los propietarios, y los colonos, no querian sin embargo tomar parte en esta guerra y habian declarado al gefe del Bocage que solamente les darian asilo en caso necesario; Así la parte de la poblacion,

que forma la fuerza real de un pais, queria quedar en paz, y como extranjera á las quejas de los dos partidos. El directorio podia si hubiese tenido tino haberse aprovechado fácilmente de esta feliz circunstancia, para extinguir el fuego de las rebeliones aisladas, que acababa de encenderse en el Bocage; pero tan insensato en su política interior, como en la exterior, provocó la ley de rehenes. Esta ley mandaba prender á todos los nobles excepto los funcionarios públicos, á los abuelos, padres, y madres de los *Chouanes* y de los del Vendé, y á todos sus parientes hasta el cuarto grado inclusive. Un rehen que se evadiese era considerado como emigrado y fusilado si era cogido. Por cada azul asesinado se deportaban á Cayena cuatro rehenes, y pagaban todos in solidum 6,000 francos al tesoro, y 600 á la familia del muerto. Se secuestraban los bienes de los rehenes para responder de los robos de los *Chouanes*. Estas tablas de proscripcion recordaron los tiempos del terror, y la indignacion fue general, estallando en todos los puntos de Francia contra el directorio, que se habia atrevido á proponer esta ley atroz, que la habia promulgado, y puesto en ejecucion. Todos cuantos verdaderos ciudadanos y hombres sabios y virtuosos existian en Francia, se pronunciaron y manifestaron sus deseos de destruir la autoridad directorial.

Volvió á empezar la guerra civil, y amenazó invadir de nuevo bien luego el Anjou, Poitou, la Bre-

taña y la Normandía. El directorio comprendió entonces sus faltas y su peligro; pero siguió el falso camino que habia tomado con una imperturbable terquedad de modo que parecía aconsejarse de sus enemigos. Para mostrar sin duda á toda la república que estaba atemorizado de la actitud amenazadora del Vendé é inquieto sobre el civismo francés, hizo que los consejos diesen una ley obligando á los funcionarios públicos á hacer un juramento de odio á la dignidad real. Poco despues dispuso visitas domiciliarias en los departamentos del Oeste, que no se habian revolucionado todavía y adoptando así en su ceguedad todas las medidas propias á reanimar y extender la guerra civil: las bandas de realistas creadas por la ley de armamento de 200,000 hombres, y por la de los rehenes se aumentaron al golpe con una multitud inmensa de voluntarios, que les enviaban las visitas domiciliarias, y así llegaron á ser ejércitos.

En medio de este sistema extraño del directorio, la penuria del tesoro llegaba á su colmo; los mandatos reemplazaron á los asignados pero desacreditados prontamente aquellos, el gobierno no sabia á que recurso apelar para atender á sus necesidades, porque la dilapidacion en todos los ramos de la administración era horrorosa, y se imaginó el empréstito forzado de una contribucion militar de cien millones, impuesta sobre los ricos. Esta contribucion, que pesaba igualmente contra los del

nuevo, y antiguo régimen, amotinó contra el directorio muchos mas enemigos importantes, que todas las otras medidas revolucionarias. La desaprobación pública no se contentó con invectivas, y recriminaciones personales contra los directores, sino que en el mediodia tomó la forma de una verdadera insurrección. El alto Garona alzó el estandarte de la rebelion, y el directorio cometió tambien en esta ocasion la ineptitud de aumentar el peligro de este levantamiento, y darle un valor real, declarando al departamento del alto Garona fuera del imperio de la constitucion, y reuniendo en una proclama los *bandidos del Mediodia, con los del Oeste*. Apesar de esto los desórdenes del mediodia no tuvieron consecuencias funestas, y se reprimieron fácilmente; porque en general los pueblos de aquella parte han recibido de la naturaleza la efervescencia que comienza las revoluciones, pero carecen de la fuerza moral necesaria para continuarlas. No sucede lo mismo con los pueblos del Oeste descendientes de la raza céltica y normanda. En el Vendé propriamente dicho se formaron trece ejércitos, diez en Bretaña y Normandía á las órdenes de Bourmont, Rocherotte, Châtillon, Frotte, le Chandelier, d'Autichamp, Grignon, Suzannet, Limóelan, y Georges Cadoudal. Si aun entonces la política inglesa hubiese permitido ponerse al frente del Vendé un príncipe francés hubiera concluido con el directorio, y la restauracion habria derribado aquel gobierno sin

fuerza, tan fácilmente como Napoleon lo hizo dos meses despues, el 18 brumario. Los ejércitos reales no se batieron en esta campaña como lo habian hecho estando á las órdenes de Charette; sin embargo fueron asombrosos sus progresos en Bretaña, Normandía y el Maine; tomaron un gran número de ciudades, ocuparon á Saint-Brieux, Mans y Nantes, y trataron de marchar sobre Paris.

El directorio no sabia ya que hacerse y ocultaba su incertidumbre con el aparato que daba á las pequeñas ventajas que habian conseguido los oficiales subalternos en el bajo Vendé, donde no se hacia realmente sino una guerra de partidarios. Su miedo era tan público como su incapacidad.

El regreso de Napoleon, venido de Egipto para destruir la anarquía directorial, y dar á la Francia un gobierno digno de su grandeza y poder, puso fin á la guerra del Vendé. No hubo en toda Francia un solo individuo que sintiese la caida del directorio, y jamas se hizo revolucion mas completa. El 18 brumario volvió á colocar á la Francia en el rango que le correspondia en Europa y la dió el crédito que adquirió de repente. La pacificacion interior de la república fue uno de los primeros cuidados de Napoleon. Los *chouanes* y los del Vendé rehusaron al principio reconocer la constitucion consular, y el gobierno respondió al manifiesto del Vendé con su decreto de 28 de diciembre que concedia diez dias á los revoltosos para someterse, y ha-

ciendo amenazar al Vendé por el general Brune que se dirigió allá con fuerzas considerables. En este tiempo el general Hedouville recibió poderes para negociar, y justamente era el hombre que convenia como noble tenia una afinidad natural con los gefes de los insurgentes, y los ganaba con su espíritu conciliador y sus modales persuasivos. Comenzó en efecto la negociacion y Napoleon escogió para que ayudase á Hedouville el cura Bernier que cuando la última pacificacion se habia retirado á Suiza. Este hizo los mayores servicios en esta ocasion tanto á su pais como á sus antiguos amigos. D'Autichamp, Laprevalay y Chatillon fueron los primeros que se sometieron. Suzannet, Bourmont y d'Audigné rindieron sus armas poco despues, y estos gozaban de mucho crédito en su partido.

En medio de estas negociaciones tan felices para la Francia, la Inglaterra envió cuarenta navíos que anclaron sobre las costas de Bretaña, y desembarcaron una gran cantidad de armas y municiones de que se apoderó Georges, y consiguió hacerlas trasportar á su campo atrincherado de Grandchamp despues de una accion que ganó. La Inglaterra siguió hasta el último momento, como lo probó en 1814, su sistema de destruccion contra la Francia enviando armas á los rebeldes en el momento en que un gobierno enérgico se ocupaba de perdonarlos. Si hubiese querido restablecer el trono en Francia, es decir darle

una existencia estable y gloriosa, hubiera enviado un príncipe á los del Vendé; pero en 1800 era ya demasiado tarde porque la plaza estaba bien ocupada. Se contentaba, pues, con alimentar la guerra civil lo que fue igualmente inútil. Se capitulaba en todas partes, en el Maine, en Anjou y en las Bretañas, no quedaron sino Frotté y Georges, que deseaban continuar la rebelion. Esta obstinacion que no era ya un partido, fue pronto castigada. Frotté fue batido y entregado por Guidal á quien se habia confiado. Quería capitular despues de su derrota, y cuando habia roto su indulto, quebrantando su tratado, y rehusando la amnistía, así que fue fusilado. Georges huyó y se salvó en Inglaterra de donde volvió en 1804 para asesinar al primer cónsul; fue juzgado y condenado á muerte como asesino y conspirador. Habia hallado medio de tener por cómplices á los de los mas célebres generales de la república, Pichegrú y Moreau. El fin de ambos fue trágico, Pichegrú se ahorcó en su prision, y Moreau volvió de su destierro para ser muerto por una bala de cañon francesa en medio de las filas extranjeras que dirigia contra su patria. ¡Triste fin para principios tan brillantes! El 4 de Marzo de 1800 se dió una amnistía á los del Vendé, y el 12 de abril á los *chouanes*, Se restableció el orden y los departamentos del Oeste volvieron al seno de la gran familia. Se concedió á los generales amnistiados poder to-

mar servicio en los ejércitos nacionales; en tiempo del imperio habia en ellos plaza para todo el mundo aun para los singratos, y por consiguiente para los traidores; pero estos serán odiados para siempre.

CAPITULO XLII.

SEGUNDA COALICION CONTRA LA FRANCIA
ENTRE LA AUSTRIA, INGLATERRA, RUSIA Y NÁPOLES.

Preparativos de las potencias beligerantes. — Operaciones primeras del ejército de Nápoles. — Conquista de Nápoles. Observaciones.

§. I.

LA existencia de la república romana amenazaba el trono de las Dos Sicilias, y era imposible que las ciudades de Roma y Nápoles tan inmediatas, estuviesen mucho tiempo bajo influencias tan opuestas. Colocado el rey de Cerdeña entre cuatro repúblicas temblaba en su capital. La Francia había abandonado en el congreso de Rastadt y en las conferencias de Seltz el sistema político convenido en Campo-Formio, lo que la había separado del gabinete de Austria. Catalina emperatriz de la Rusia acababa de terminar su brillante carrera, y Pablo sucesor de su poder, mostraba una grande aversion á los principios de la revolucion francesa y profesaba abierta-

mente la mas viva afeccion al orden de Malta , al rey de Nápoles , al de Cerdeña y á la oligarquía Suiza. Los gabinetes de Londres y de Viena , tantas veces engañados por la política sagaz de Catalina , confiaron en el carácter caballeresco del nuevo emperador. En todos los estados dependientes de la monarquía austriaca se ordenaron armamentos considerables , y levantamientos de tropas. A la voz de la Inglaterra se preparó la Europa para nuevos combates , y de todas partes no se esperaba sino la ocasion de empezar las hostilidades ; sin embargo el prestigio de las victorias de Italia contenia aun el odio Británico.

La noticia de los desastres de la escuadra francesa en Aboukir llegó á Londres en el mes de septiembre y puso fuego al continente.

La Puerta Otomana declaró la guerra á la república ; el rey de Nápoles recibió en triunfo al vencedor de Aboukir , y una division austriaca entró en el Rhinthal so pretexto de proteger las ligas grisonas. El general austriaco Mack tomó el mando en jefe de las tropas Napolitanas ; cuyo efectivo á penas llegaba á 30,000 hombres , y se le hizo subir á 100,000. El ejército activo acampó en las fronteras y se aprontó para entrar en campaña. La Rusia hizo armamentos considerables , y sus agentes predicaron una cruzada contra los republicanos. Los coaligados escogieron los campos de Italia para teatro de la gran lucha que se preparaba.

El directorio comprendió al fin la tempestad que amenazaba la Francia, y proclamó que la patria se hallaba en peligro. La convencion decretó la ley de conscripcion, y 200,000 hombres acudieron á su voz bajo sus banderas. El gabinete del Luxembourg alzó el yugo con que oprimia á las repúblicas cisalpina y liguriana, y proclamó con énfasis su independencia, esperando con esta medida grangearse la opinion de los Italianos cuya afeccion habia alejado de sí, trastornando y mutilando las instituciones que Napoleon habia dado á aquellos pueblos. La Bélgica estaba en insurreccion, y siendo necesario el auxilio de estas bellas provincias, se tomaron medidas para pacificarlas. Jourdan marchó á Maguncia, y tomó el mando en gefe de todas las tropas reunidas sobre el Rhin; Masena no desdeñó de tomar el de la Helvecia bajo las órdenes del vencedor de Fleurus. Joubert fue á Milan como general en gefe del ejército de Italia, y Championet fue enviado á Roma. Resonó en Europa el ruido de las armas; pero quedaba sin embargo alguna esperanza de paz á los pueblos cansados de una lucha tan larga que aguardaban con ansiedad el resultado de las negociaciones del invierno.

Enfin de noviembre entró en campaña el ejército de Nápoles sin haber precedido una declaracion de guerra, ni concertado sus operaciones con los aliados. Pasó las fronteras del reino, atacó al ejército acantonado en los estados romanos, y el 28 de no-

viembre hizo su entrada triunfante en la capital del mundo cristiano. Pero pronto se vió castigada la audacia del rey de Nápoles, y se quejó del gabinete de Viena por los desastres que le abrumaron; acusó al consejo áulico de haberle comprometido imprudentemente no habiendo apoyado sus operaciones militares con movimientos de tropas en la alta Italia. Por su parte el gabinete de Viena acusó á la corte de Nápoles de una precipitacion culpable; porque comprometió el suceso de la coalicion, siendo preciso haber disimulado y esperado la llegada de los rusos al campo de operaciones. Lo cierto es que la Austria no habia olvidado la conducta del rey de Nápoles en 1796, y se acordaba con inquietud que este príncipe habia sido el primero en reconocer la república, y dejar las armas. Se alegró de comprometerle antes de declararse y quitarle toda posibilidad de eludir el cumplimiento de los empeños que acababa de contraer. Por su parte la Inglaterra temia el resultado de las negociaciones que debían continuarse el invierno si antes no comenzaban las hostilidades, y queria á toda costa hacer tirar los primeros tiros. El gabinete de Nápoles le pareció el mas propio para segundar sus miras sin reflexion, y empleó con él todos los socorros de su política, y sus tesoros, para decidirle, á una empresa que por el momento destruyó á aquel trono; pero tanto la Inglaterra como la Austria estaban lejos de temer tal resultado, y quedaron consternadas con él.

Luego que se supo en Paris la invasion napolitana, el directorio no guardó ya consideracion alguna con la corte de Turin. La correspondencia interceptada habia puesto en claro las disposiciones de este gabinete, y no podia dudarse que era en secreto aliado de la coalicion. El general Joubert tuvo orden de apoderarse del Piamonte, é intimar al rey que abdicase. En efecto, el 28 de noviembre entró en Turin, y Victor Manuel dejó su corona y se retiró con su familia á Cagliari, llevando sus tesoros y todos los objetos de su uso. Los principios de la revolucion francesa encontraron en el Piamonte numerosos partidarios, y se proclamó con entusiasmo el nuevo gobierno, pasando al servicio de la república el ejército sardo que la sirvió bien.

La ocupacion de Liorna por una division napolitana comprometió al gran duque de Toscana que perdió sus estados y se retiró á Viena debiendo sus desgracias á la temeridad ciega de la corte de Nápoles.

§. II.

El ejército napolitano se componia de veinte y cuatro regimientos de infantería de línea, cuatro batallones de ligera, y veinte y cuatro regimientos de milicias; de diez y seis regimientos de caballería (con cuarenta escuadrones), y dos de artilleria, lo que formaba un ejército de cuarenta mil infantes y

seis mil caballos al pie de paz, y cien mil hombres al pie de guerra. Se mandaron levas extraordinarias en todos los estados del rey, y la corte creó recursos exigiendo donativos patrióticos de las ciudades, corporaciones y aun de los particulares; sin embargo apenas pudo conseguir poner sobre las armas sesenta mil hombres, de los cuales entraron en campaña cuarenta mil.

Tres carreteras van desde Roma á la alta Italia; la primera á lo largo del mar atraviesa á Civita-Vecchia (15 leguas), Orbitello (15), y desemboca en Liorna (34), total sesenta y cuatro leguas; la segunda pasa por Ronciglione (11 leguas), Viterbo (5), Siena (30), Florencia (14), total sesenta leguas; y la tercera se dirige por el puente de Borghetto, situado sobre el Tiber á dos leguas de Civita-Castellana (14 leguas), por Terni (7), y allí se divide en dos ramales, uno el de la izquierda conduce á Arezzo (15 leguas), á Florencia (15), total sesenta y cinco; el otro de la derecha atraviesa los Apeninos, el ducado de Orbin, y va á Fano sobre el Adriático cuyo total es cincuenta y cinco leguas. Otra carretera va de Terni, atraviesa los montes en Foligno (10 leguas), Tolentino (12), Loreto (9), y llega á Ancona (5), total cincuenta y siete.

La izquierda de la línea de las fronteras napolitanas se apoya en Terracina, pueblo pequeño situado sobre el Mediterraneo, á veinte leguas de Roma: el centro está entre Civita-Ducate y Rieti, á cinco

leguas de Terni, y la derecha en el Adriático. Un cuerpo de ejército puede ir en cinco horas á caballo por la carretera de Florencia desde Rieti á Terni, y hallarse con este movimiento á cuatro jornadas detras de Roma al mismo tiempo que la derecha del ejército napolitano llegase á Ascoli sobre el Tronto, á dos jornadas de Ancona, y á diez marchas á espaldas de Roma.

El ejército francés mandado por Championnet, contaba quince mil bayonetas de las cuales unas ocho mil correspondian á las legiones polonesa y cisalpina, formaba tres divisiones; la derecha á las órdenes del general Macdonal, cubria la línea desde Terracina á las montañas, cerca de Roseto; el centro mandado por Lemoine, tenia su cuartel general en Terni, y estaba encargado de defender el pais comprendido entre Rieti y Carsoli; el general Casabianca con la izquierda, ocupaba el reverso de la cadena de Leonessa, y se apoyaba en el Adriático; y una reserva dependiente de la division Macdonal guarnecia á Roma.

El 23 de noviembre se pusieron en movimiento las columnas napolitanas, y el general Mack intimó al general Championnet que evacuase inmediatamente á Roma, y todo el territorio de la Santa Sede, respecto á que el rey su amo no reconocia la república romana, y declaraba la guerra á la Francia por haberse atrevido á poderarse de Malta, cuya soberanía le correspondia. Championnet no esperaba

este ataque precipitado; su ejército estaba diseminado sobre una línea de mas de sesenta leguas, su artillería incompleta, le faltaban municiones, y su caballería era insuficiente, de modo que todas las probabilidades estaban en contra suya. Sin embargo no le asustó el peligro inminente en que se hallaba, hizo aprovisionar el castillo de Santo-Angelo, puso en él una buena guarnicion, levantó un cuerpo de voluntarios romanos, dobló la guardia urbana, y le confió la defensa de la capital.

El ejército napolitano entretanto habia entrado en campaña y se avanzaba con rapidez, manobrando á la vez por tres direcciones, á lo largo del Adriático por el centro y sobre las orillas del Mediterráneo. El 24 de noviembre pasaron el Tronto cerca de Ascoli, doce batallones y ocho escuadrones á las órdenes de el teniente general Micheroux, y entraron en Porto-Fermo. El general Rurca no tenia mas que un batallon italiano y se replegó sobre Macerata. Casabianca acudió de Ancona á su socorro con la brigada del general Monnier, atacó el 30 de noviembre vivamente á los napolitanos, les hizo seis mil prisioneros, y se apoderó de toda su artillería. En el centro el general Lemoine detuvo en Terni la division de San-Filipo, que despues de haber forzado el puente de Rieti, se avanzaba sobre aquest punto. El general Kellermann tuvo tambien alguna ventaja en Vicovaro y batió á la columna de Giustini. En estos tres encuentros el valor suplió al

número, y los napolitanos batidos y dispersados con pérdida de seis cañones y sus banderas, se retiraron en desorden á Civita-Ducale. El rey con el cuerpo principal de su ejército se había dirigido sobre Roma, donde hizo su entrada triunfante el 29 de noviembre. Desde el 27 había estrechado la vanguardia al castillo-de Santo-Angelo, y Championnet con la noticia de haberse presentado el enemigo delante de Terni, había juzgado con razon que no podia sostenerse la posicion de Roma y había establecido su cuartel general en Terni, llamando á Macdonal sobre su derecha á Civita-Castellana, y la division de Lemoine á Rieti. A poco despues marchó á Ancona para organizar sus parques de artillería y acelerar su llegada. La incertitudumbre del enemigo y sus primeras ventajas, le proporcionaron el tiempo necesario, y las disposiciones que había dado para cubrir su línea le ponian por otra parte al abrigo de todo peligro.

Mack despues de cuatro ó cinco dias de descanso en Roma, resolvió maniobrar sobre las dos orillas del Tiber, dirigiendo sus principales fuerzas por la derecha. Su objeto era cortar al ejército francés, privarle de todas sus comunicaciones, cercarle y obligarle á rendirse. La derecha napolitana recibió orden de marchar sobre Macerata y Ancona, el centro de ir entre el Tiber y la mar por los caminos de Arezzo, y Fano sobre Civita-Vecchia, Siena y Florencia, y la division napolitana desembarcada

en Lionna, debía venir á encontrarse con este cuerpo y facilitar su movimiento. El 2 de diciembre el general Mack con la reserva de 15,000 hombres estableció su cuartel general en Boccano, y el 4 fueron atacados por todas partes los puestos franceses. La división del caballero de Saxe se adelantó en dos columnas, una sobre Nepi y la otra sobre Borghetto por Santa-Maria-di-Falari. Macdonal se acampó con una reserva de tres mil hombres en Civita-Castellana, y sus guardias avanzadas observaban los tres caminos que vlenen de Roma. El general Kniazewitz con 2,500 hombres, y tres piezas ocupaba la posicion de Falari, cerca de Ronziglione sobre la calzada de Siena. El general Kellermann estaba en Nepi sobre el camino del centro; el coronel Lahure con 900 hombres guardaba las calzadas á lo largo del Tiber. Los napolitanos fueron batidos en estos tres puntos y perdieron la tercera parte de su gente, y quinze cañones.

El general Bourcard fue mas feliz, y se disponia ya á atacar á Civita-Castellana cuando Mack, instruido de los desastres del caballero de Saxe, le mandó tomar posiciones, y limitarse á observar el enemigo. Civita-Castellana es la antigua Veies tan famosa en tiempo de los romanos, y está situada entre dos peñas tajadas sobre las cuales se han echado dos puentes de piedra únicos desfiladeros para entrar en la ciudad.

Mientras tanto el general Metsch se dirigia por la

orilla izquierda sobre Cantalupo, Calvi, y Otricoli, por donde pasó el camino de Civita - Castellana á Terni, y daba alguna inquietud al cuartel general francés.

En tal situación quedaban dos partidos en que elegir á Mack después de haber reunido la division del caballero de Saxe; ó renovar con su reserva el ataque sobre Civita-Castellana, ó pasar el Tiber para apoyar al general Metsch. Adoptó este, y haciendo echar un puente sobre dicho río se acampó en Cantalupo con catorce batallones y seis escuadrones: creía poder contener á Macdonal con las fuerzas de Bourcard compuestas de cinco batallones y dos escuadrones, y la pequeña columna de Damas que ocupaba Monterosi formando un total de diez batallones y ochò escuadrones; però aquel conoció los proyectos de su enemigo, y marchó sin dudar á restablecer sus comunicaciones con el cuartel general, pasando á la orilla izquierda del Tiber en Borgheto, y dirigiendo al general Kniazevitz á Magliano. No resistieron los napolitanos á la intrépidez francesa, y se vieron acorralados y arrojados en desorden hácia Calvi donde rindieron las armas siendo trofeos de este dia 4,000 prisioneros, cinco cañones, y muchas banderas.

Apoderábase al mismo tiempo el general Lemoine de Civita-Ducale y Aquila, haciendo sufrir reverses importantes á la derecha del ejército napolitano, y habiéndose avanzado una columna francesa sobre el

monte Rotondo esparció la alarma en Roma. Maek contaba á penas con 20,000 hombres sobre las armas, y habia perdido 12,000 en los diferentes encuentros, teniendo desalentados á sus soldados. Se hallaba descubierto por su derecha, y su enemigo se reforzaba diariamente con los socorros que le llegaban de los ejércitos de la alta Italia. El Austria no tomaba la ofensiva sobre el Adige, y así la posición de los napolitanos era peligrosa; sin embargo Maek tuvo la idea de intentar un nuevo esfuerzo, y á este fin destacó sobre Calvi al príncipe de Hesse-Philipsthal, levantando su campo el 11 de diciembre y empezando su retirada. Llegado al pie de las montañas de Frascati y Albano envió orden á los generales Damas y Bourcard de seguir su movimiento sobre la orilla derecha del Tiber, y el general Sallandra se retiró por el camino de Terni. Asustado el rey de Nápoles con estas disposiciones salió á toda prisa de Roma, y se volvió á su capital. Las tropas napolitanas evacuaron á Roma el 13 de diciembre, y el 14 la guarnición francesa de Santo-Angelo tomó posesión de aquella ciudad.

Maedonal, instruido de la retirada del enemigo, se puso inmediatamente en movimiento; y dejando en Borghetto á Kellerman con cuatro batallones, y dos baterías, marchó sobre Cantalupo. Los generales Rey y Lemoine maniobraron desde Terni, y Rietti para colocarse á espaldas de los napolitanos; y el príncipe de Hesse con la brigada de Damas corrie-

ron gran peligro. El general Macdonal entró en Roma, y sostuvo allí una acción con la brigada Pignatelli que derrotó haciéndole un gran número de prisioneros. Lemoine tomó posiciones cerca de la posada Correse : á Kellerman se le dió el encargo de perseguir á Damas, y Rey siguió al enemigo en su retirada sobre Velletri. Kellerman alcanzó y batió á Damas en Montalto, y le obligó á firmar en Orbitello una capitulación, por la cual los napolitanos debían embarcarse con sus armas y bagages abandonando el campo de operaciones. Despues de este suceso volvió Kellerman sobre Viterbo, y extinguió la insurrección que acababa de estallar en aquel canton. Habia perdido el ejército napolitano en esta corta campaña de diez y siete dias cerca de 20,000 hombres y ochenta cañones en las acciones de Porto-Fermo, Civita-Castellana, Otricoli, Calvi, Cantalupo, Stortola, y Orbitello. Arrojado así Mack del patrimonio de S. Pedro no pudo reunir sus restos sino detras de Volturne. Llamó á sí todas las guarniciones, y todos los depósitos que habian quedado en el reino, y se estableció apoyando su izquierda en la fuerte posición de Capua, y su derecha en Caserte. Esta campaña costó á la Francia muy poca gente. El ejército aunque sorprendido en sus acantonamientos sostuvo con valor el ataque de fuerzas triplicadas, y no quedó que sentir sino las víctimas de los insurgentes de Viterbo.

§. III.

Vengada ya la república romana de la invasión napolitana restaba solo al general francés seguir sus brillantes sucesos, y dirigirse sobre Nápoles, para plantar allí el árbol de la libertad si la victoria le conducía á aquella capital. Ofrecíanse cuatro caminos para el desarrollo de su plan de invasión: primero el de la derecha que sale de Roma atraviesa los pantanos de Pontins, Terracina, Gaëta, el Garigliano cerca de Trajetto, el Volturno sobre el puente de Capua, y termina en Nápoles á las sesenta leguas: el segundo pasa por Frascati, Isola sobre el Garigliano, San-Germano, Calvi, y Capua de donde hay siete leguas hasta Nápoles y en todo sesenta y ocho: el tercero sale de Terni para Nápoles por Civita-Ducale, Aquila, Popoli, Sulmona, dond e atraviesa la gran cadena del Apenino, y cae sobre Venafro y Capua (tiene sesenta y seis leguas), el cuarto en fin á lo largo del Adriático, hasta Pescara (catorce leguas), sube hasta Popoli (10), y termina en el tercero, en todo sesenta leguas.

El ejército francés, que con los refueros que habia recibido ascendia á 28,000 hombres con dos mil caballos y la artillería é ingenieros correspondientes, se formó en cuatro divisiones; pero Championet concibió mal el plan de invasión del reino de Nápoles, no aprovechó de las faltas del

general Mack, y dividió sus fuerzas. Rey tomó el camino de Terracine con dos batallones, y dos escuadrones; Macdonal con ocho batallones y tres escuadrones marchó sobre el camino de Isola, donde pasó el Garigliano; la division Lemoine de seis batallones y tres escuadrones, salió de Aquila por el tercer camino con orden de empujar la vanguardia hasta Sulmona: el general Duhesme con once batallones y tres escuadrones, se avanzó por el cuarto camino y subió hasta Pescara para reunirse en Popoli con la division Lemoine. Una columna de 800 hombres se encargó de mantener las comunicaciones entre las divisiones Lemoine, y Duhesme bastante distantes una de otra, y se dirigió por Tivoli, Vicovaro, Carsoli, Taglia-Corso y las orillas del lago Celano.

Reforzado Rey con las tropas que Kellerman le habia traído de Viterbo, se apoderó de Gaeta donde hizo cuatro mil prisioneros y encontró almacenes considerables. Al acercarse Macdonal abandonó Mack las cabezas de puente que habia hecho construir en San-Cipriano y todas las piezas colocadas en sus posiciones. Los Franceses entraron el 1.º de enero en San-Germano sin haber encontrado resistencia alguna. Lemoine molestado en su marcha por la insurreccion del pais llegó con trabajos á Popoli, y Duhesme entró en la plaza fuerte de Pescara y cogió en ella mil prisioneros.

Con la noticia de estos nuevos reveses el 31 de

diciembre envió Mack desde su campo de Caserte al ayūda de campo Pignatelli , á solicitar del cuartel general francés un armisticio. Championnet lo rehusó y adelantó el 3 de enero su cuartel general hasta Calvi ; pero un ligeró encuentro que tuvo la brigada de Mathieu , á la que habia empeñado imprudentemente sobre Capua , y la ignorancia completa en que estaba de los movimientos de Rey , Lemoine y Duhesme , le decidieron á hacer un movimiento retrogrado de algunas leguas para rectificar su posicion ; y esperar que llegasen á la línea sus divisiones : pero apenas habia acabado su movimiento cuando supo que Rey habia pasado el Garigliano , y se hallaba acampado sobre su derecha abordando el bajo Volturno ; que Lemoine estaba igualmente sobre este rio mas allá de Venáfro , y que Duhesme llegaba á la línea.

La campana de alarma llamaba en todas partes á los paisanos á la rebellion. Las poblaciones enteras de las orillas del Garigliano , y de la cadená de los montes Apeninos corrian á las armas ; se apoderaron de los puentes del Garigliano , sorprendieron el parque de la division de Rey , le quemaron , asesinaron los destacamentos aislados , y se establecieron en Sotto. Enviáronse con estas noticias dos batallones para sujetar á los rebeldes ; pero fueron rechazados y este suceso estuvo á pique de comprometer al cuartel general , que se salvó por la intrépidez de dos batallones del 97. Las comunicaciones

del ejército se hallaban cortadas, y la insurreccion crecia de dia en dia exaltando la audacia popular, sucesos de muy poca importancia en sí mismos. Si Mack hubiese sabido aprovecharse de su posicion, hubiera corrido gran peligro el ejército de Championnet, que maniobraba á doscientas leguas del ejército grande del Adige, en medio de una poblacion sublevada, y á presencia de fuerzas iguales á las suyas; pero por una conducta inexplicable propuso nueyamente en estas circunstancias una suspension de armas, que el general francés se apresuró á aceptar, y se firmó la convencion en 10 de enero. Las tropas francesas ocuparon todo el pais hasta Capua excepto la capital y su distrito. El gobierno de Nápoles se obligó á pagar diez millones de francos para el sueldo del ejército, y á cerrar sus puertos á los enemigos de la república. Esta noticia y el movimiento de algunos batallones bastaron para disipar la insurreccion, y hacer entrar en obediencia al paisanage.

- El rey habia salido de Nápoles el 23 de diciembre y se habia retirado á Sicilia confiando el gobierno de sus estados de tierra firme al príncipe de Pignatelli. La poblacion de aquella gran capital se hallaba en fermentacion agitada por pasiones diferentes. El 12 de enero se supo en ella que se habia firmado la suspension de armas, y que los franceses ocupaban á Capua. El 14 se alborotó á la vista de algunas cucardas tricolores que aparecieron en el paseo, y los

lazzaroni cogieron las armas. Una circunstancia inesperada dió importancia á este movimiento popular; entraba á este tiempo el convoy que traía la division napolitana embarcada en Liorna, y las tropas fueron insultadas por el pueblo, acusadas de esbar-des, y desarmadas. De 30 á 40,000 *lazzaroni* se levantaron para defender la capital; y el 16 eligieron al príncipe Moliterno por su capitán-general, y se apoderaron del fuerte de Saint-Elme: haciéndose todos estos movimientos á los gritos de *viva San Jenaro! viva Jesus-Cristo! viva el rey!* En este desorden fueron asesinados algunos franceses, y muchos patriotas napolitanos, y saqueadas algunas casas. La nobleza, el paisanage acomodado, y el comercio, asustados con el temor del robo engrosaron por su descontento el partido francés. Championnet seguia tiempo hacia correspondencias clandestinas con algunos de la ciudad. El 21 y 22 se acercó el ejército á Nápoles el 23 abandonó á los *lazzaroni* el príncipe Moliterno, y se pasó al frente de los patriotas, á quienes entregó el fuerte de Saint-Elme. Los franceses entraron en Nápoles despues de algunos choques insignificantes. Miguel el Loco, gefe de los *lazzaroni*, fue cogido, y sirvió para desarmarlos. La promesa de respetar á San Jenaro con alguna distribucion de dinero bastaron á Championnet para ganar á este gefe, y hacer de él un intermediario útil para mudar el espíritu del pueblo,

que grito bien pronto *vivan los Franceses!* en lugar de *mueran los Franceses!*

El 24 de enero proclamó Championnet la república Parthenopea, y nombró un gobierno provisional compuesto de los republicanos mas notables. Fueron para el directorio trofeos de esta corta campaña, la creacion de esta nueva república, sesenta cañones, seis banderas, y veinte mil prisioneros: pero la Francia los pagó caros por las pérdidas que sufrió seis meses después en la alta Italia. Si hubiesen estado sobre el Adige los 30,000 hombres dispersados en Toscona, los estados romanos y Nápoles, no hubieran sido dudosos para las armas francesas los sucesos de la campaña de 1798.

El directorio descontento de la convencion de 10 de enero, y de las pocas atenciones que Championnet tuvo con sus comisarios, le llamó y reemplazó con el general Macdonal; y Mack siendo un objeto de odio para los napolitanos fue hecho prisionero y conducido á París.

OBSERVACIONES.

I^a.

El ejército de Italia en 1798 estaba al pie de paz, y las plazas no estaban aprovisionadas, ni la artillería montada, ni los oficiales del estado mayor

en sus puestos; habia tambien muchos oficiales con licencias de seis meses, y el general en gefe no llegó sino ocho dia antes de empezar las hostilidades.

IIª.

Championnet evacuó á Roma demasiado tarde; debia haberlo hecho cuarenta y ocho horas antes. La posicion que tomó en Civita-Castellana mas allá de Borghetto era buena, porque en ella estaba siempre á tiempo de repasar el rio á la izquierda en pocas horas, y concentrarse en Terni; pero no debia hacerlo sino en caso necesario, porque no debian abandonarse gratuitamente los dos caminos de Civita-Vechia y de Siena, pues que no pudiendo contar con los de Ancona, y Fano, se hubiera visto reducido á solo el de Arezzo. La accion de Terni, sostenida por Lemoine es uno de los acontecimientos mas notables de esta campaña.

Hubiera sido preferible sin duda no entrar en el reyno de Nápoles, sino aprovecharse de la consternacion del enemigo para hacerle firmar la paz, y separarle momentaneamente de la coalicion: pero prefiriendo ir á Nápoles debió hacerse rápidamente. 30,000 hombres eran los justamente necesarios, no debian pues marchar en cuátro direcciones lejanas una de otra, y separadas por montes, rios, y una poblacion mal dispuesta. Un cuerpo de 30,000 hombres debia estar siempre reunido, era la

fuerza de un ejército consular, y los romanos la acampaban todas las noches en un cuadro de 350 varas de costado. En lugar de cuatro líneas de operaciones debia haberse escogido solamente la de Roma á Isola y Capua. La division Duhesme debió repasar la cadena alta de los Apeninos en lo interior de los estados romanos, y salir á su espalda del lado del Oeste. Las de Lemoine y Rey debian ir cerca de la vanguardia para no poder ser separadas jamas de ella; habiendo marchado así hubiera estado Championet del 6 al 7 de enero en Nápoles. Dueño de esta capital se hubiera apoderado fácilmente de Gaeta y Peschiera, y podia haber enviado columnas movibles para desarmar la poblacion. No habria sido necesaria sino poca gente para guardar los puntos importantes con una línea sola de operaciones y se hubiera presentado en Nápoles con 26,000 hombres. Al contrario marchando por cuatro líneas, la mitad del ejército se empleó en cuidar los hospitales y en guarniciones de las plazas fuertes de Gaeta, Peschiera, Chateau-Aguila, y otras situadas en el camino. Tuvo ademas que perder tiempo para esperar á sus divisiones, la de Duhesme que tenia mas camino que andar, delante un enemigo que le disputaba el terreno cubierto de torrentes, rios, y desfiladeros no podia llegar tan pronto como el cuartel general, que no tenia que andar sino cincuenta leguas. Esto es lo que motivó la pequeña desventaja delante de Capua, que alentó la

insurreccion, y dió lugar á muchos asesinatos, y lo que hizo considerar como feliz el armisticio de 10 de enero. El directorio que desde Paris no entraba en los detalles de estas faltas militares, se indigno al ver 30,000 hombres detenidos delante de una capital abierta, y defendida por solos los restos de un ejército. Tenia razon; hubiera sido útil que no hubiesen salido de Roma; pero no era conveniente dejarlos en las puertas de Nápoles expuestos á caer en toda suerte de celadas.

IIIª.

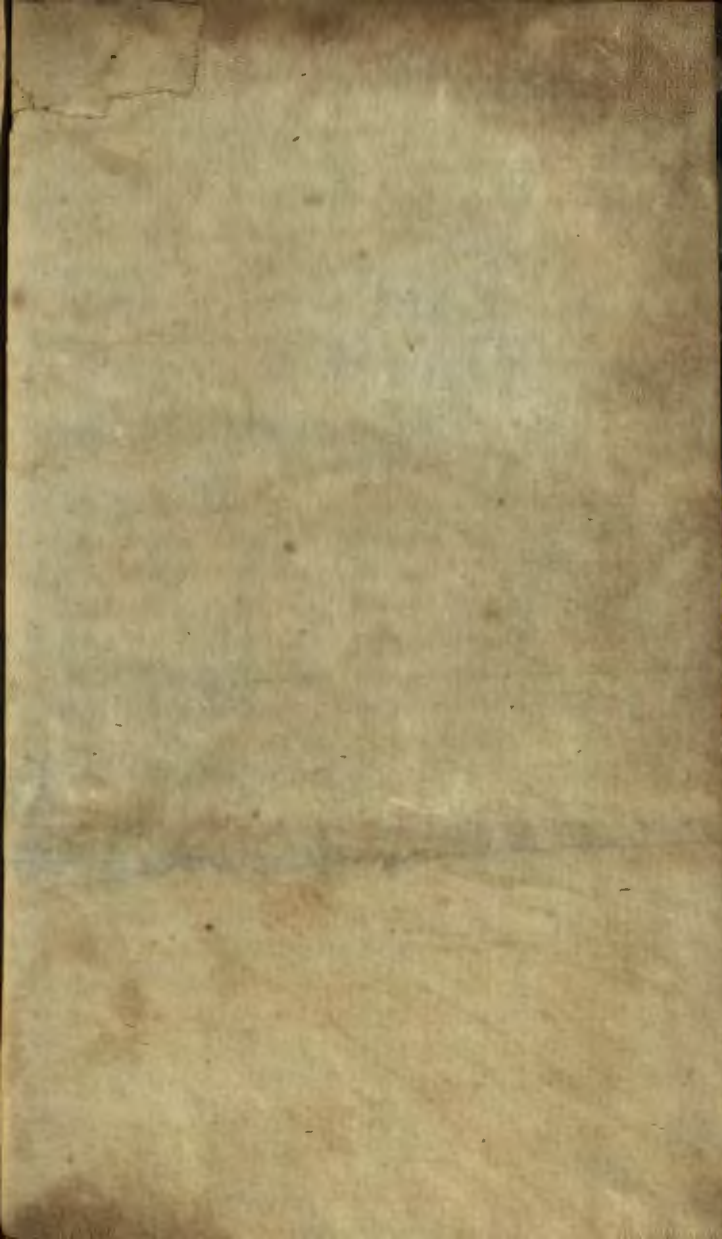
La conducta del general Mack hubiera sido buena con los tropas austriacas ¿Qué mas podia hacer que empeñar á sus soldados á venir á las manos con los franceses en número de dos ó tres contra uno? Pero las napolitanas no eran tropas ejercitadas, y no hubiera debido nunca atacar sino obligar á los franceses á que las atacasen. Estan muy divididos los militares sobre la cuestion de si es mas ventajoso atacar, ó recibir el ataque; pero esta cuestion no es dudosa cuando de un lado son tropas aguerridas diestras en la maniobra, con poca artillería; y del otro un ejército mucho mas numeroso con mucha artillería, pero cuyos soldados, y oficiales son poco aguerridos. Si el dia mismo que empezaron las hostilidades, Mack se hubiese hallado en Civita-Reale con 40,000 hombres, por la tarde hubiese

ido á Terni, y al dia siguiente hubiese marchado sobre Roma ocupando el puente de Borghetto y una buena posicion ¿ Como hubieran podido los franceses con 9,000 hombres y doce cañones, forzar en ella un ejército cinco veces mayor, con sesenta bocas de fuego y cubierto ya por sus trincheras? y sin embargo se habrian visto presisados á ello para abrirse una retirada.

IVa.

La del general Mack por la orilla izquierda del Tiber fue prematura, y podia haberla retardado sin inconveniente un dia; con su precipitacion sacrificó la division que habia dejado á la orilla derecha. En el reino de Nápoles debió haber defendido el Gargliano; debió, pero Mack no tuvo jamas soldados; el ejército napolitano, aun cuando marchaba sobre Roma, no podia considerarse sino como un ejército de milicias con buenos deseos. Despues de sus desastres no era sino una multitud descontenta é insurreccionada que no da márgen a observaciones militares.

FIN DEL TOMO QUINTO.





Universidad de Murcia

S-XIX 220(V)

235244

UNIVERSIDAD DE MURCIA



1402842

235244

